



TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS INHUMACIONES ANIMALES ASOCIADAS A COMUNIDADES TRIBALES Y SU APARICIÓN EN EL REPERTORIO GRÁFICO DEL ARTE ESQUEMÁTICO COMO REFLEJO DE IDENTIDAD IDEOLÓGICA Y SOCIOECONÓMICA EN SOCIEDADES PRODUCTORAS POSTPALEOLÍTICAS DEL EXTREMO SUR PENINSULAR

Autora: María Leticia Gómez Sánchez

Tutores: Eduardo Vijande Vila y Diego Salvador Fernández Sánchez

Máster en Patrimonio, Arqueología e Historia Marítima

Curso académico: 2021/2022

Fecha de presentación: diciembre de 2020



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. PLANTEAMIENTOS DE BASE	3
1.2. OBJETIVOS.....	6
1.3. METODOLOGÍA Y ESTRUCTURACIÓN DEL TRABAJO DE FIN DE MÁSTER	8
1.4. PROBLEMÁTICA DEL OBJETO DE ESTUDIO	11
2. EL MARCO TEMPORAL: LAS COMUNIDADES PRODUCTORAS DE LA PREHISTORIA RECIENTE EN EL EXTREMO MERIDIONAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA	13
2.1. ASPECTOS HISTORIOGRÁFICOS: EL PARADIGMA DE LA NEOLITIZACIÓN	13
2.2. CUESTIONES SOBRE LA CONTRADICCIÓN SOCIEDAD-NATURALEZA	14
2.3. EL PROCESO DE SEDENTARIZACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS.....	16
2.4. ASPECTOS SOCIALES	19
3. LOS REGISTROS DE FAUNA EN YACIMIENTOS ESTRATIFICADOS DEL EXTREMO SUR PENINSULAR	21
3.1. LAS INHUMACIONES ANIMALES: HIPÓTESIS INTERPRETACIONES	23
3.2. LA SELECCIÓN PREMEDITADA DE CIERTAS ESPECIES DE MAMÍFEROS	28
3.3. INHUMACIONES DE ANIMALES DOCUMENTADAS EN YACIMIENTOS GADITANOS	33
3.3.1. <i>En contextos funerarios</i>	34
- Cueva de La Dehesilla (Jerez de la Frontera)	34
- Dolmen de Alberite I (Villamartín).....	39
- La Esparragosa (Chiclana de la Frontera)	42
- Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules)	46
- El Trobal (Jerez de la Frontera)	49
3.3.2. <i>Mamíferos en otros contextos</i>	52
- Campo de Hockey (San Fernando)	52
- SET-Parralejos (Vejer de la Frontera).....	56
4. LAS MANIFESTACIONES GRÁFICAS DE LAS SOCIEDADES TRIBALES COMUNITARIAS	61
4.1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA	63
4.1.1. <i>El origen del concepto Arte Esquemático y primeras propuestas cronotipológicas</i>	63
4.1.2. <i>Los esquemas tipológicos de finales del siglo XX</i>	71
4.1.3. <i>La investigación científica en el extremo sur peninsular</i>	78
4.2. LOS MAMÍFEROS EN EL ARTE ESQUEMÁTICO.....	83
4.3. HIPÓTESIS DE FAUNA CAZADA, FAUNA REPRESENTADA	86
4.4. EL REGISTRO ARTÍSTICO ESQUEMÁTICO EN EL MERIDIANO IBÉRICO	87
4.4.1. <i>Los mamíferos en las estaciones rupestres gaditanas</i>	89
- Término municipal de Alcalá de los Gazules	90
o Cueva del Castaño IV	90
- Término municipal de Barbate.....	91
o Cueva de Fuente Mariquilla I	91
- Término municipal de Benalup-Casas Viejas.....	91
o Cueva Alta	91
o Cueva del Arco.....	91
o Cueva del Tajo Amarillo	95
o Cueva Cimera.....	95
o Tajo de las Figuras	96

o	Cueva de Luis Lázaro	100
o	Cueva Negra de las Pradillas	101
o	Cuevas de Pretina o de los Ladrones (I, II, III y IV)	101
o	Cueva de los Tres Ciervos	104
-	Término municipal de Castellar de la Frontera	105
o	Cueva de Abejera I	105
o	Cueva de Cambulló	105
o	Cueva de Maquis III	105
-	Término municipal de Jerez de la Frontera	106
o	Abrigo del Zapatero	106
-	Término municipal de Jimena de la Frontera	107
o	Cueva de Chinchilla II	107
o	Cueva de la Laja Alta	108
-	Término municipal de Los Barrios	109
o	Cueva de los Alisos o del Caballo	109
o	Conjunto del Bacinete (Abrigo Principal y VIII)	109
o	Cueva de las Bailaoras I	111
o	Cueva de las Bailaoras II o del Ciervo	112
o	Cueva de los Cochinos	112
o	Cueva de los Ladrones	113
o	Cueva del Mediano	113
o	Cueva del Obispo I	114
o	Cueva del Pajarraco	115
o	Abrigo de los Taconeros	115
-	Término municipal de Medina Sidonia	116
o	Cueva de Cañada Honda	116
o	Cueva de la Fuente de Santa María o Tajo de los Albarianes	116
o	Cueva de Navafría I	118
o	Cueva del Pajarito	118
o	Cueva del Viento	119
-	Término municipal de San Roque	121
o	Cueva de la Horadada	121
-	Término municipal de Tarifa	121
o	Cueva de los Alemanes I	121
o	Cueva de Atlanterra	122
o	Cueva del Barranco del Arca	122
o	Cueva del Betín	123
o	Cueva del Buitre I	123
o	Cueva de la Jara II	123
o	Cueva de las Palomas (I, II, III y IV)	124
o	Cueva de los Sauces	128
-	Otras cavidades	128
	4.4.2. Un caso especial: Arte Laguna de La Janda	129

5. CONCLUSIONES Y DEBATE.....131

6. BIBLIOGRAFÍA140

Resumen

En el presente trabajo de investigación, profundizamos en las comunidades productoras de la Prehistoria reciente en el extremo sur peninsular. Por un lado, recogemos las deposiciones de animales que reflejan patrones de intencionalidad; y, por otro lado, analizamos la fauna representada en las estaciones rupestres con Arte Esquemático. A través de estos dos contextos, pretendemos aproximarnos a las esferas de la infraestructura y superestructura de las formaciones tribales que habitaron en la orilla norte del Estrecho en el rango cronológico del Neolítico y el Calcolítico. Paralelo, analizamos cuestiones como las especies seleccionadas para las deposiciones y en los motivos zoomorfos, así como las interpretaciones e hipótesis planteadas por diversos investigadores. Sobre esta base, intentaremos aproximarnos a la relación entre grupos humanos y animales.

Palabras clave

Enterramientos animales, arqueozoología, Cádiz, Prehistoria reciente, Arte Esquemático.

Abstract

With this dissertation, we study in depth into the productive communities from the recent Prehistory in Southern Spain. Firstly, animal depositions, in which intentionality patterns are clear, are studied; and, secondly, we analyse the representation of mammals in the rock art sites with Iberian Schematic Art. With both objects of study, we intend to gather information about the infrastructure and the ideological superstructure from the tribal social formations that inhabited on the North side of the Strait throughout the Neolithic and the Chalcolithic. Aspects regarding the premeditated selection of certain species for the inhumations and for the zoomorphic figures, as well as interpretations and hypothesis by various specialists are also gathered in this dissertation. From there, we attempt an approximation to the relation between human groups and animals.

Keywords

Animal burials, zooarchaeology, Cádiz, recent Prehistory, Iberian Schematic Art.

1. Introducción

El presente Trabajo de Fin de Máster ha sido planteado a modo de continuación de la documentación recogida en el Trabajo de Fin de Grado titulado *Aproximación al estudio de las inhumaciones de animales en el IV y III milenio a.n.e. en la provincia de Cádiz* y que fue presentado durante el curso 2018/2019. Con ello, hemos pretendido ampliar el objeto de estudio en cuestión, esto es, la fauna, a otros contextos en los cuales se ha convertido en un reflejo de la identidad social y del mundo simbólico e ideológico de las comunidades productoras. En este caso, nos adentramos en las manifestaciones gráficas enmarcadas en el mismo rango cronológico en el que han sido datados directamente los enterramientos de animales.

La investigación faunística ha experimentado una innovación metodológica con los primeros estudios desde una perspectiva de la Arqueozoología. Sin duda, esto ha permitido profundizar en el conocimiento de la fauna prehistórica y, especialmente, en su relación con los grupos humanos. La clasificación taxonómica, si bien resulta fundamental desde un punto de vista puramente paleontológico, presenta vacíos de interpretación que pueden ser respondidos cuando los restos faunísticos se ponen en vinculación con el yacimiento arqueológico en el que han sido localizados y, especialmente, con el contexto en el que aparecen depositados.

En este sentido, los fragmentos óseos derivados de actividades cotidianas, como pueden ser los desechos de consumo, han permitido conocer qué animales formaban parte de la paleodieta. Sin embargo, nos interesan en nuestro trabajo otros tipos de vestigios faunísticos documentados en contextos muy diversos y que han posibilitado ampliar las hipótesis sobre el rol que tenían los animales para las comunidades productoras.

Principalmente, nos referimos a los enterramientos de animales que no responden a procesos aleatorios, sin premeditación, sino a aquellos individuos que habrían sido depositados intencionadamente en ciertos emplazamientos, generalmente destacados, dentro del yacimiento, ya sea en asociación con humanos o de manera aislada. Más aún, en algunas ocasiones, los contextos en los que se registran estas inhumaciones ofrecen caracteres elocuentes que nos permiten descartar que se tratarían de un desecho o de un depósito casual.

En líneas generales, con el presente trabajo de investigación hemos constatado que la inhumación de animales es una práctica que se extendió prácticamente por toda la península Ibérica, experimentando un crecimiento a partir del milenio III a.n.e. En el meridiano peninsular, los yacimientos jienenses son pioneros tanto en la investigación de estos espacios como en las propuestas de planteamientos e hipótesis para explicar los hallazgos. Por su parte, en la provincia de Cádiz hemos observado en los últimos años un creciente interés en paralelo a los nuevos descubrimientos, muchos de los cuales aún están en fase de estudio.

Por otro lado, no podemos obviar la plasticocenosís que aparece en los motivos que cubren paredes de abrigos y cavidades en la orografía gaditana. Esto convierte al Arte Rupestre en una de las principales fuentes iconográficas para conocer qué animales convivían en el mismo medio natural que los grupos humanos que habitaron en el extremo sur peninsular.

Somos conscientes que la documentación del arte de las comunidades productoras, conocido comúnmente como Arte Esquemático, está supeditada a los proyectos de investigación que cuentan con la aprobación de la administración competente en cada caso, por lo que únicamente atendemos en este trabajo a las manifestaciones gráficas que responden a esta tesitura. Esto quiere decir que, si bien es muy probable que el número de zoomorfos que existen en la provincia de Cádiz sea mucho mayor, únicamente hemos considerado aquellos estudiados y publicados por equipos científicos y académicos y, por tanto, dados a conocer ante el organismo administrativo competente, en nuestro caso, la Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico de Cádiz.

Es indudable que la entidad ideológica de las sociedades autoras de las representaciones gráficas ha quedado plasmada en las imágenes que “dibujaron” en las estaciones. Por lo tanto, en nuestro enfoque consideramos que son un reflejo sustancial del mundo simbólico de las comunidades postpaleolíticas. Atenderemos tanto a las especies de zoomorfos representados como a las escenas en las que aparecen vinculados a antropomorfos, que resulta fundamental para acercarnos a la relación existente entre ambos.

Con todo ello, consideramos que la conjunción de los vestigios materiales e inmateriales de animales se presenta como una iniciativa con proyección de futuro. Lo cierto

es que determinadas especies debieron tener algún tipo de funcionalidad o de significado más complejo para estas comunidades, que, por ello, decidieron darles un tratamiento diferencial. Es precisamente este paradigma lo que hace necesaria una investigación multidisciplinar en profundidad en la que la fauna se ponga en vinculación con el contexto histórico y social donde se sitúan.

Si entendemos que la relación de personas-animales es un constructo social y cultural, ésta debería haber variado a lo largo del tiempo, ya que la sociedad no es concebida como un “fenómeno inmutable” (Vargas, 1986: 68). Al contrario, las formaciones sociales se encuentran en un proceso de desarrollo continuo determinado por las relaciones humanas. En este sentido, consideramos las formas de conducta de las personas al relacionarse entre ellas mismas y al relacionarse con el medio natural como fundamentales para comprender estos procesos de cambio.

Desde un enfoque social, cada formación estaría conformada por varios niveles: la infraestructura o base, compuesta por el plano social y el plano económico y donde se emplazan los modos de producción y de reproducción, y la superestructura ideológica, en la que radica la identidad simbólica (Vargas, 1986). Es precisamente en esta dualidad donde situamos la importancia de un trabajo de investigación global que considere ambas esferas a fin de contrastar si en las relaciones de producción fijadas por los hombres con los animales hay una correlación con la superestructura ideológica manifestada mediante el Arte Rupestre.

Tradicionalmente, la Arqueología ha entendido los animales como sujetos económicos de las sociedades del pasado; eran estudiados únicamente como alimento, como elemento de poder, como fuerza de trabajo o como moneda de cambio. Sin embargo, ante diferentes modos de producción de los grupos humanos, debería considerarse un abanico de posibilidades en la relación que tienen las personas con los animales por la que algunas especies adquirirían roles más importantes dentro de la comunidad (Croucher, 2006).

1.1. Planteamientos de base

En la documentación de fauna en los yacimientos gaditanos de la Prehistoria reciente hemos podido presenciar los hallazgos aislados de determinadas especies, hecho que ha favorecido un replanteamiento teórico acerca de la percepción que tenían las sociedades

tribales comunitarias de ellas. En este sentido, y para profundizar en estos individuos en concreto, en primer lugar deberíamos diferenciar dentro de los mamíferos entre la cabaña doméstica y la fauna silvestre.

Dentro del primer grupo encontraríamos a los cánidos (*Canis familiaris*), los bóvidos (*Bos taurus*), las ovejas (*Ovis aries*), los caprinos (*Capra hircus*) y los cerdos (*Sus sp.*). Por el contrario, en la cabaña silvestre estarían agrupados los uros (*Bos primigenius*), los cérvidos (*Cervus elaphus*), los lobos (*Canis cf. lupus*), los zorros (*Vulpes vulpes*), los linces (*Lynx pardinus*) y los lagomorfos (*Lepus granatensis* –liebre– y *Oryctolagus cuniculus* –conejo–). Esta división resulta de gran interés a la hora de analizar los restos mamíferos, pues es un indicador tanto de la paleofauna como del conocimiento que tendrían los grupos humanos sobre estos animales que vivirían en el medio natural que solían frecuentar. Asimismo, como veremos más adelante, esta distinción resulta esencial a la hora de acercarnos a las especies representadas en los abrigo con grafemas postpaleolíticos.

En la documentación de inhumaciones animales, un aspecto relevante es que los animales aparecen en conexión anatómica, tanto parcialmente como con el esqueleto completo, en ambientes destacados del yacimiento, lo que ha llevado a los investigadores al planteamiento de nuevas hipótesis sobre su posible interpretación. El denominador común es que se trata de deposiciones intencionadas resultado de la premeditación; no son desechos derivados de actividades humanas como pueden ser el despiece y descarnado para fines alimentarios, para el aprovechamiento de la piel, o para la realización de útiles o arte mobiliario. Esto no exime que, en ocasiones, se hayan documentado partes destacables del esqueleto, principalmente las cornamentas de cérvidos o de bóvidos, que podría igualmente tener ciertas connotaciones para quienes procedieron a depositar estas extremidades en un lugar concreto dentro del poblado.

En el caso de las manifestaciones iconográficas, su localización se presenta en múltiples tipos de contextos, desde pequeñas oquedades a imponentes cavidades. Tradicionalmente, estos lugares han sido considerados como santuarios e incluso como “lugares sagrados” por los primeros investigadores que los visitaron y estudiaron a comienzos del siglo XX, entre ellos Breuil y Burkitt (Topper y Topper, 1988). El creciente interés que tiene la búsqueda del significado del Arte Rupestre, y del Arte Esquemático en particular, ha promovido el desarrollo de numerosos proyectos de investigación centrados en los enclaves

con grafías. Es por este motivo que hay una importante cuantía de hipótesis y de compendios sobre el Arte Rupestre en la provincia gaditana.

En este Trabajo de Fin de Máster se ha observado la necesidad latente de un estudio global en el que se incluyan todos los planteamientos que hemos mencionado. Se pretende, por lo tanto, un acercamiento a la relación entre los grupos humanos de la Prehistoria reciente y los animales mediante, por un lado, el análisis de las inhumaciones intencionadas de fauna conocidas hasta el momento en yacimientos estratificados de la provincia y, por el otro, el estudio de los zoomorfos y de las escenas conjuntas con antropomorfos que aparecen representadas en el registro artístico dentro del Arte Esquemático en las estaciones gaditanas. La horquilla cronológica que hemos planteado para este estudio, entre los milenios IV y III a.n.e., obedece al encuadre mayoritario en el que se enmarcan los yacimientos analizados en el extremo sur peninsular, los cuales se recogen en el siguiente mapa (figura 1).

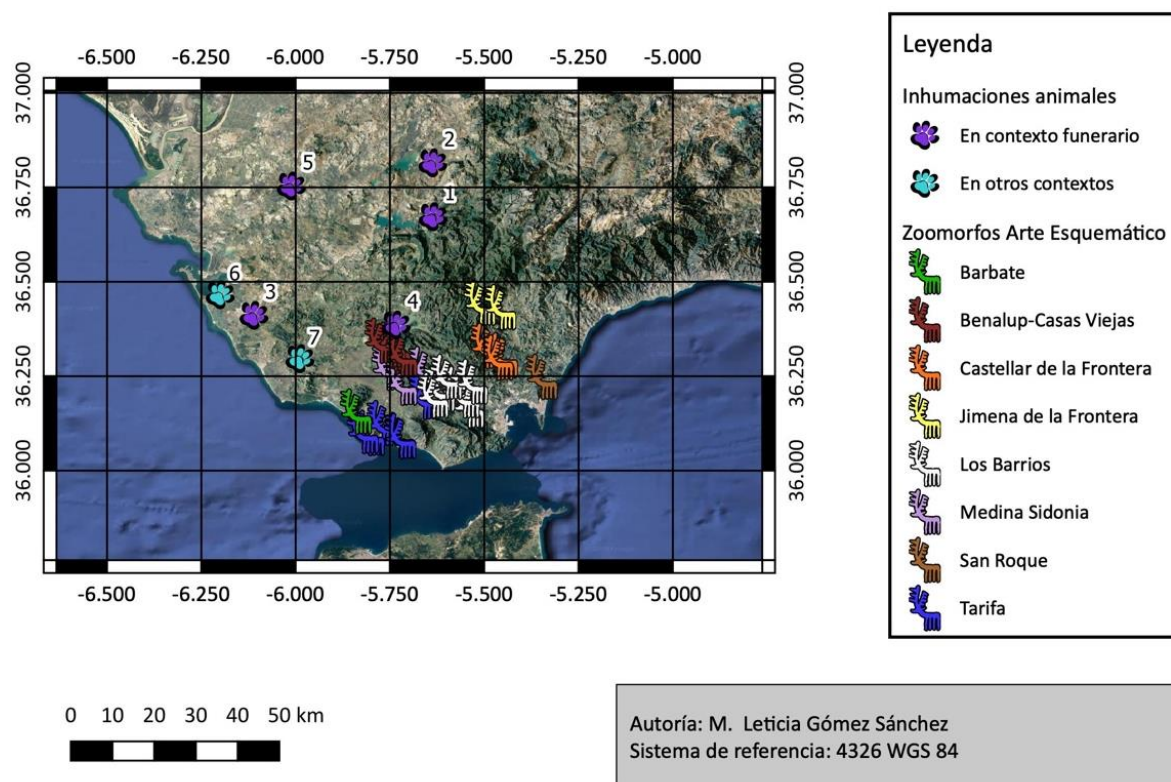


Figura 1. Mapa con la situación de todas las localizaciones tratadas en este trabajo. Las inhumaciones aparecen ordenadas según se recogerán en el capítulo pertinente (Fuente: elaboración propia).

1.2. Objetivos

El objetivo primordial que abordamos en el presente trabajo es contrastar si en la infraestructura, entendida como las relaciones de producción que los seres humanos establecen con los animales, encontramos una correlación con la superestructura ideológica, la cual se manifiesta a través del Arte Rupestre, y en nuestro caso, el Arte Esquemático. En otras palabras, planteamos el análisis de los individuos animales inhumados intencionadamente y la fauna de las manifestaciones gráficas del Arte Esquemático como un reflejo del mundo ideológico y simbólico de la entidad social de las comunidades autoras de tales acciones.

Consecuentemente, es nuestra intención advertir si existe una correspondencia entre las especies de fauna que aparecen en las inhumaciones y los zoomorfos representados en el Arte Esquemático.

Para la consecución de tal objetivo, hemos presentado un análisis completo de los contextos y de los espacios en los que se han localizado enterramientos faunísticos, así como el planteamiento de diferentes hipótesis en función de la tipología del registro. En este sentido, hemos considerado los trabajos de investigación y las conclusiones planteadas por autores de gran trayectoria en este ámbito a nivel nacional. Hemos observado una fuerte carencia de documentación en Andalucía occidental y, particularmente, a nivel regional en el extremo Sur de la península, si bien para la zona oriental de la comunidad autónoma abundan las investigaciones sobre inhumaciones animales.

Por esa razón, a nivel general, otra de nuestras finalidades se ha centrado en conocer el estado de la cuestión a nivel peninsular pues son varias las investigaciones sobre esta cuestión. Ante la inexistencia de compendios en el extremo Sur, hemos visto necesario ampliar teórica y metodológicamente nuestro campo de visión a fin de tener sólidas comparativas. Junto a la falta de interpretaciones de los registros animales, se añade la existencia únicamente de informes y publicaciones individualizados sobre los yacimientos analizados, sin que se hayan planteado hipótesis sobre la repetición de estos depósitos en las localizaciones.

Con el análisis pormenorizado del contexto, tanto dentro del espacio donde se localiza el enterramiento como en relación con las demás estructuras del yacimiento, hemos

pretendido conocer cuál sería la motivación para la elección de determinados espacios para las inhumaciones, así como los patrones que nos permitan corroborar que se habría tratado de un acto premeditado y no de acumulaciones óseas consecuencia de acciones cotidianas, de desechos o de depósitos casuales.

Igualmente, hemos fijado como otro de nuestros objetivos una aproximación a la preparación tanto del área elegida como de los individuos seleccionados para las inhumaciones de mamíferos. Ello nos permite plantear cuestiones acerca de los patrones que expliquen estas conductas y, especialmente, un acercamiento a las motivaciones detrás de estas prácticas tan repetidas a lo largo de la Prehistoria reciente.

Con respecto al estudio del Arte Esquemático, nuestro objetivo primordial se ha centrado en conocer las estaciones rupestres con zoomorfos. Para ello, nos hemos propuesto en primera instancia conocer las denominaciones tipológicas frecuentemente empleadas en el mundo académico con el fin de poder entender las manifestaciones documentadas en cada estación rupestre.

Nuestro siguiente objetivo se ha centrado, en claro nexo con el anterior, en el estudio de la historiografía de cada cavidad y abrigo analizado. De este modo, se pretende mostrar la importancia de contar con documentación antigua detallada junto a los calcos hechos a mano, así como el empuje cualitativo que se ha obtenido gracias a nuevas tecnologías para la toma de imágenes y softwares de edición de las instantáneas.

Respecto a cada localización en particular, hemos planteado como finalidad un análisis pormenorizado de las representaciones animales, tratando aquellos aspectos técnicos y estilísticos que se apuntan en las publicaciones de carácter científico.

Con todos estos objetivos, se posibilitaría un acercamiento al valor económico y, particularmente, al valor social que tendría la fauna en general, y más concretamente determinadas especies, para las comunidades productoras de los milenios IV y III a.n.e. en el extremo sur peninsular. De este modo, tal vez fuera posible atisbar el rol de ciertos animales dentro de la entidad sociocultural de las sociedades tribales y que ha quedado reflejado en las inhumaciones y en el Arte Esquemático.

1.3. Metodología y estructuración del Trabajo de Fin de Máster

El planteamiento del tema elegido para este trabajo ha resultado, en primer lugar, por la posibilidad de continuidad del Trabajo de Fin de Grado realizado en el curso académico de 2018/2019; y, en segundo lugar, por la carencia de estudios generales que engloben los múltiples espacios en los que la presencia de animales implica un reflejo del mundo ideológico de las comunidades de la Prehistoria reciente.

El primer paso tomado ha sido una búsqueda general en Internet a fin de obtener unas primeras referencias sobre hallazgos, localizaciones, yacimientos y autores. Es así como hemos podido proceder a la consulta pormenorizada de bibliografía mediante motores de búsqueda de publicaciones como *Researchgate*, *Academia.edu*, *Dialnet* y *Google Scholar*. A estas herramientas debemos añadir las revistas de publicación *online* y de libre acceso, en las que se ha podido acceder a numerosos artículos.

Sin duda alguna, la digitalización de manuscritos que se está desarrollando en los últimos años está facilitando enormemente la labor investigadora, poniendo a disposición actas, manuales e incluso publicaciones antiguas de gran relevancia. Igualmente importante ha sido la consulta de los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* e incluso la posibilidad de consultar informes y datos inéditos cedidos por las direcciones de las intervenciones arqueológicas (como es el caso de SET-Parralejos y de Paraje de Monte Bajo). Asimismo, otra de las plataformas consultadas ha sido la página web del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, donde aparece un desglose detallado de buena parte de las cavidades decoradas localizadas en la provincia de Cádiz y, la mayoría de ellas, protegidas con la figura de Bien de Interés Cultural.

Respecto a la búsqueda manual en bibliotecas, la situación en la que ha transcurrido la mayor parte del año 2020 ha mermado enormemente esta posibilidad. Si bien la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras (Cádiz) facilita el préstamo de libros, la consulta en sala ha quedado prohibida, limitando la posibilidad de ampliar la bibliografía. Asimismo, la restricción del préstamo interbibliotecario ha imposibilitado el acceso a volúmenes que se localizan en otras bibliotecas andaluzas, pese a lo que hemos podido obtener un par de capítulos de relevancia para el objeto de estudio del presente trabajo (Hernández, 2006; Martínez, 2006).

Para la búsqueda de figuras, se ha optado por preferenciar las imágenes recientes, cedidas en su mayor parte por los tutores de este trabajo, así como la inclusión exclusivamente de aquellas que han sido publicadas en artículos y libros de carácter científico, indicando siempre la procedencia y la autoría. Somos conscientes que actualmente en Internet tenemos un acceso ilimitado de fotografías. Sin embargo, consideramos que muchas de ellas no se han realizado con el adecuado rigor científico y con el permiso necesario en cada caso, especialmente para la toma de imágenes de un Bien de Interés Cultural como son todas las cavidades y los abrigos en los que se ha documentado Arte Rupestre y han quedado registrados como tal por el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. En este sentido, queremos recordar que la búsqueda, localización y documentación gráfica de contextos cavernarios con grafemas aparece tipificado en la legislación española como una Actividad Arqueológica Puntual de Documentación gráfica. Cualquier trabajo no derivado de esta actividad arqueológica reglada se encuentra totalmente fuera de la legalidad y del desconocimiento de la administración y, por tanto, no ha sido contemplado en este trabajo

Para la localización de los yacimientos analizados se ha podido conocer la situación a través de diferentes artículos y publicaciones. No obstante, la localización de las estaciones rupestres ha resultado complicada en algunos casos, por lo que no hemos podido incluirlas en el mapa. La tendencia actual de no incluir su localización en las publicaciones científicas, si bien tiene como objetivo su protección, nos ha impedido conocer su emplazamiento. Por otro lado, en la inmensa mayoría de las cavidades analizadas se han empleado las coordenadas proporcionadas por Uwe y Uta Topper en *Arte Rupestre en la provincia de Cádiz* (1988), a las cuales habría que sumar 3° 41' 10" en la longitud, ya que están tomados a partir de Madrid (1988: 20). A ello debemos añadir que, probablemente, algunos datos sean incorrectos, debido a los medios rudimentarios con los que contaría este equipo en sus salidas de campo. Aun así, hemos decidido incluirlos para tener un mapa visual con los emplazamientos. Con algunos estudios posteriores (Mas, 2000; Solís, 2015) hemos podido conocer otras tantas localizaciones.

El mapa de los yacimientos, con las inhumaciones y los sitios con zoomorfos, se ha realizado con el programa de libre uso QGIS 3.14. Para ello, hemos empleado diversas páginas web de descarga gratuita de cartografía ofrecidos por las siguientes entidades:

- Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, de la Conserjería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades, (<https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/temas/index-car.htm>),
- Infraestructura de Datos Espaciales de España, del Ministerio de Transporte, Movilidad y Agenda Urbana (<https://idee.es/web/guest/directorio-de-servicios>), y
- Centro Nacional de Información Geográfica, del Ministerio de Transporte, Movilidad y Agenda Urbana (<http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp>).

En lo referente a la estructuración del presente trabajo, en esta “Introducción” hemos planteado la continuidad de una línea temática iniciada en el curso académico anterior, así como unos apuntes generales sobre los enterramientos de animales y sobre la fauna de las manifestaciones gráficas del Arte Esquemático. Se incluyen posteriormente, los objetivos del trabajo y la metodología utilizada para su consecución. Para finalizar, se presentan unos apuntes sobre las dificultades que hemos advertido.

El siguiente capítulo se presenta con el título “El marco temporal: las comunidades productoras de la Prehistoria reciente en el extremo meridional de la península Ibérica”. En él, hemos pretendido aproximarnos al contexto en el que enmarcamos las inhumaciones y las manifestaciones gráficas analizadas en páginas posteriores. Para ello, abarcamos el proceso de neolitización y todas las implicaciones que este cambio supuso en el modo de producción de las comunidades tribales.

A continuación, en “Los registros de fauna en yacimientos del extremo sur peninsular” nos centramos en los hallazgos arqueológicos relativos a la documentación de mamíferos en el enmarque geográfico de la región gaditana. Para ello, los hemos clasificado entre los que se han documentado en contextos funerarios y los que han sido localizados en otros contextos.

Los zoomorfos de los motivos postpaleolíticos son analizados en el capítulo siguiente, “Las manifestaciones gráficas de las sociedades tribales comunitarias”. Tras unas páginas necesarias dedicadas a la historiografía científica y los esquemas tipológicos más relevantes, analizamos el registro artístico en las estaciones del sur ibérico. La catalogación por términos municipales obedece a una practicidad a la hora de organizar los enclaves estudiados.

El último capítulo, titulado “Conclusiones y debate”, se presenta como una reflexión en la que destacamos las valoraciones finales en este trabajo de investigación y las ideas que sacamos de cara a posibles trabajos en el futuro.

La “Bibliografía” aparece al final de este Trabajo de Fin de Máster, para lo que se ha empleado el modelo de citación APA. Se han listado en orden alfabético los artículos de investigación, los libros, los manuales y las páginas web consultadas.

1.4. Problemática del objeto de estudio

La amplitud del objeto de estudio ha condicionado enormemente las directrices a seguir para la consecución de los objetivos. Asimismo, nos hemos enfrentado a una escasez de documentación que trate sobre las cuestiones analizadas en el presente trabajo.

Una cuestión bastante repetida en los artículos consultados es la exigüidad de las fuentes documentales, limitándose en ocasiones a someros apuntes con escaso tratamiento a los depósitos recuperados en cada estrato (por ejemplo, Márquez, 2006: 16; Niveau y Ferrer, 2004: 68). Esta situación, que deviene de la propia metodología empleada principalmente en las actuaciones arqueológicas más antiguas, ha limitado el conocimiento con el que contamos sobre algunos hallazgos.

En el caso de los restos de fauna en yacimientos prehistóricos, su interpretación ha quedado tradicionalmente subordinada como un reflejo de la paleodieta o en base a su posible aprovechamiento por parte de los grupos humanos. En este sentido, se ha obviado cualquier valor añadido que los animales podrían haber tenido dentro de las entidades sociales. Es por ello que las especies documentadas han quedado limitadas exclusivamente a su valor económico (Márquez, 2006).

En este sentido, son numerosos los poblados de campos de silos y los recintos de fosos en la península Ibérica con registros de mamíferos localizados dentro de estructuras negativas. Sin embargo, debido a la metodología o por cuestiones accidentales, no se ha procedido a analizar detalladamente el contexto de estos hallazgos. Elementos como la posición exacta del animal, el conjunto de los animales del depósito o los artefactos vinculados se han obviado, dificultando con ello conocer la funcionalidad de tales registros (Liesau *et al.*, 2014a).

Sin embargo, para el período cronológico que incumbe el presente trabajo, la antropización del medio natural y el modo de producción de comunidades aldeanas agropecuarias debería tener una correlación directa con una nueva forma de relacionarse de los grupos humanos tanto con el entorno natural como con los animales que habitaron en él. Esta percepción animista de la naturaleza de los grupos aldeanos en cierto modo implicaría la introducción de un enfoque social en la relación humano-animal. No obstante, este planteamiento aún no se ha llegado a profundizar en líneas generales, si bien en algunos yacimientos ya se estarían esbozando hipótesis al respecto para estudiar a los animales más allá de su valor económico (Márquez, 2006).

En referencia al estudio de los motivos animales en el Arte Esquemático, además de la dificultad planteada en páginas anteriores sobre la localización exacta de algunos de los emplazamientos, hemos observado una creciente tendencia a hacer público a través de Internet los nuevos descubrimientos. Esta situación no hace sino agravar la protección de estos lugares. Cualquier manifestación artística de Arte Rupestre queda protegida legalmente por la ley de Patrimonio Histórico Español de 1985, con la consiguiente designación del emplazamiento como Bien de Interés Cultural (BIC), la máxima protección jurídica, en nuestro país, del patrimonio arqueológico. Esto implica que para cualquier tipo de actuación arqueológica sobre estos bienes sea necesario un permiso de la administración competente en cada caso. Asimismo, desde 2007, la toma de imágenes de paneles con motivos rupestres se entiende como una actividad arqueológica de “reproducción y estudio del Arte Rupestre”, por lo cual también es necesario contar con una autorización (Muñoz, 2019). Con ello queremos resaltar el grave problema en el que nos encontramos actualmente en el estudio del Arte Rupestre, donde los blogs personales sobre estos hallazgos se multiplican a diario, incumpliendo la normativa con el único fin de mostrar a los demás sus logros personales a la par que contribuyen al intrusismo académico y laboral.

2. El marco temporal: las comunidades productoras de la Prehistoria reciente en el extremo meridional de la península Ibérica

El proceso histórico por el que las bandas de cazadores-recolectores-pescadores del Pleistoceno debieron transicionar a las conocidas como sociedades tribales comunitarias del Holoceno ha sido intensamente estudiado en los últimos años, y particularmente en la región geohistórica del estrecho de Gibraltar por los grupos de investigación de la Universidad de Cádiz. La posibilidad de aplicar una metodología interdisciplinar en el estudio de los nuevos yacimientos en este ámbito geoespacial ha favorecido la profundización en el conocimiento de estas comunidades desde el punto de vista de la Arqueología Social, con especial interés en los modos de producción y los múltiples modos de vida y de trabajo (Ramos y Pérez, 2003; Ramos *et al.*, 2013, 2019).

Desde este paradigma teórico, consideramos que, en estos procesos de cambio, los grupos humanos transformarían y, con ello, se apropiarían del medio natural a través del trabajo, convirtiendo la naturaleza en su objeto de trabajo. En este sentido, el paisaje, a diferencia del territorio, ser convertiría en una organización y apropiación social y humana del territorio atendiendo a estos criterios socioeconómicos. Es por tanto que no entendemos que se produzca una adaptación al medio, sino una explotación de los recursos naturales (Vargas, 1986). A este respecto, en esta visión no adaptacionista se posee un enfoque sociohistórico de las formaciones sociales mediante el estudio de las categorías de modos de vida, de producción y de trabajo (Ramos, 2000; Ramos y Pérez, 2003).

2.1. Aspectos historiográficos: el paradigma de la neolitización

En torno al milenio VIII se situaría en el entorno del Mediterráneo Oriental el proceso conocido como “revolución neolítica”, que desembocaría en una tribalización de los últimos grupos de cazadores-recolectores-pescadores (Bate, 1998; Pérez, 2008; Ramos, 2012) y la implantación de una Economía Productiva Neolítica (Arteaga, 2002). De forma gradual se irían asentando las bases que darían paso a las sociedades tribales comunitarias (Bate, 1998; Pérez, 2008; Ramos, 2012). Los procesos que convergerían en estas transformaciones han sido ampliamente estudiados desde los diversos posicionamientos teóricos y, especialmente, la expansión de un nuevo modo de producción por toda la península Ibérica.

Las diferentes perspectivas tradicionales de la Arqueología han tratado de analizar el cambio producido con la sedentarización y el surgimiento de la domesticación, pero sus explicaciones mermaban en implementar una perspectiva social. A comienzos del siglo XX, el Historicismo Cultural crearía el término “Neolítico” y sus propulsores defenderían las explicaciones difusionistas para explicar la implantación en el milenio V a.n.e. del modelo económico oriental en la península Ibérica. La hipótesis difusionista definiría exclusivamente este nuevo ente en base a unas innovaciones tecnoeconómicas, como son la aparición del pulimento, el uso extensivo de la cerámica y la adopción de una economía agropecuaria (Arteaga, 2002; Fairén, 2006; Ramos *et al.*, 2019).

Por su parte, desde una perspectiva adaptativa, se recalcaría el papel modificador que tiene el medio natural, lo que obligaría a los grupos a ir reemplazando sus modos de trabajo para la obtención de los recursos del medio y, con ello, la supervivencia de todos sus miembros (Ramos, 2000; Ramos *et al.*, 2019). El fuerte aumento poblacional provocaría un desequilibrio interno en tanto en cuanto habría escasez de medios de vida para la subsistencia, algo que se agravaría intensamente por las oscilaciones climáticas acaecidas en la transición del Pleistoceno al Holoceno (Fairén, 2006).

A mediados del siglo XX, desde la Arqueología Social se resaltarían modos de vida, de producción y de reproducción social como conceptos clave para comprender las comunidades tribales. De un modo de producción cazador-recolector-pescador se habría progresado al propio de las sociedades productoras, en las que la economía estaría basada en la agricultura y la ganadería (Bate, 1998; Ramos y Cantalejo, 2011; Vargas, 1987). Desde este encuadre metodológico, no habría que referirse únicamente a una nueva entidad económica, sino también a un nuevo panorama ideológico y social (Fairén, 2006).

2.2. Cuestiones sobre la contradicción sociedad-naturaleza

La relación del binomio hombre-naturaleza, incluyendo en esta noción global a los animales, experimentaría un cambio por el que la organización del trabajo se enfocaría a la transformación del medio natural con el objetivo último de su apropiación y “domesticación”. Es mediante la búsqueda de una solución a esta contradicción entre lo humano y lo natural como se produciría un proceso histórico que daría lugar a una nueva formación social, las comunidades aldeanas. En líneas generales, consideramos que inicialmente existiría una

contradicción entre naturaleza y sociedad en cuya evolución los grupos humanos llegarían a intervenir directamente sobre el medio natural hasta su control absoluto para así tener un dominio sobre la producción. Esta situación generaría cambios estructurales en la propia sociedad, acaeciendo paralelamente un proceso histórico de cambio social hacia las comunidades aldeanas. Desde un enfoque social, entendemos que las formas de vida aldeanas habrían surgido como consecuencia de la sustitución de las prácticas predatoras propias de los grupos de cazadores-recolectores-pescadores por las productivas basadas en la agricultura y ganadería (Vargas, 1986, 1987).

En un sentido amplio, en el nuevo orden tribal-comunitario, la propiedad pasaría a situarse sobre el objeto de trabajo, que en este caso es la tierra en sí junto a todos los medios naturales de producción, vistos como los recursos que pueden obtenerse de su explotación a través de los medios de trabajo, como serían los territorios para la pesca o la recolección, los recursos de caza, etc. (Arteaga y Roos, 2009; Bate, 1998; Pérez, 2005, 2008; Ramos, 2012; Ramos y Pérez, 2008; Ramos *et al.*, 2000, 2019; Vargas, 1986, 1987).

A colación de este planteamiento sobre la propiedad, podrían desprenderse dos percepciones. En primer lugar, cabría plantearse que el territorio, entendido como el medio natural y todos sus recursos, habría sido considerado como el objeto de trabajo para las bandas de cazadores-recolectores-pescadores. Sin embargo, para las comunidades productoras, el territorio sería concebido como el medio de trabajo y se produciría la “territorialización” por parte del grupo en el sentido de apropiación de los medios de producción. En segundo lugar, esta consideración implicaría que el término “territorialización” contemplaría dos ámbitos: un sentido ideológico y un sentido socioeconómico. Por un lado, la comunidad se concibe como un ente grupal, lo que explicaría el enfoque ideológico. Por otro, el acceso al medio de trabajo vendría determinado precisamente por esta condición ideológica, esto es, sería exclusiva de los miembros de la comunidad (Vicent, 1991).

Con ello, la posesión sobre los extensos territorios explotados sería comunitario, es decir, estaría en manos de la colectividad, y esta situación se iría fortaleciendo a raíz de los procesos de una incipiente sedentarización iniciados por los últimos grupos del Holoceno superior (Gavilán *et al.*, 2012; Pérez, 2005; Vargas, 1987). De este modo, la propiedad comunal implicaría una inversión grupal de la fuerza de trabajo y una diversificación de los

modos de trabajo (Arteaga, 2002; Arteaga y Hoffmann, 1999; Bate, 1998; Ramos *et al.*, 2000; Vargas, 1987).

Si bien se ha planteado que la adopción del modo de vida campesino implicaría un mayor esfuerzo por parte de la comunidad, así como una inversión de trabajo mayor (Arteaga, 2002; Fairén, 2006), la adopción de una economía productiva por parte de las bandas con economía basada en el trinomio caza-pesca-recolección es indudablemente un salto cualitativo para estos grupos humanos (Arteaga y Hoffmann, 1999).

2.3. El proceso de sedentarización y sus consecuencias

La consolidación de una economía agropecuaria y la antropización del paisaje explicarían una modificación en los patrones de movilidad, que se acentuaría a partir del milenio IV a.n.e. (Ramos *et al.*, 2013). Esta situación desembocaría en una multitud de pequeños asentamientos y aldeas situadas en las proximidades de aquellos lugares óptimos para el abastecimiento de recursos y con suelos aptos para el modo de vida agropastoril (Pérez, 2008; Ramos, 2012; Ramos y Pérez, 2003; Ramos *et al.*, 2000, 2013, 2019; Vargas, 1987). Este sedentarismo implicaría un aumento global de la complejidad tanto de las fuerzas productivas como de las relaciones puesto que, junto a los nuevos medios de producción, habrían surgido nuevas formas de estructura social (Vargas, 1986). En un aspecto general, este sedentarismo implicaría un aumento de la productividad consecuencia del control de la reproducción biológica y de las especies tanto animales como vegetales, la subsiguiente diversificación de la misma, y la aparición de nuevas relaciones económicas para la obtención de aquellos recursos no disponibles en el territorio circundante (Vargas, 1987).

En este nuevo modelo de ocupación, la aldea se erigiría como centro motor de la vida social y de las actividades económicas (Ramos *et al.*, 2019), si bien se observaría patrones de desplazamientos estacionales a campamentos temporales para la obtención de recursos alimentarios y de materias primas (Ramos *et al.*, 2000). Los asentamientos en el sur peninsular se localizarían tanto en el área litoral como en el interior, y presentarían una estructuración interna con unos espacios claramente diferenciados: zona de producción, zona de hábitat y espacio para el almacenaje de excedentes. Todos los miembros de esta aldea se considerarían parte de la comunidad, la cual estaría regulada mediante unas relaciones

sociales basadas en el linaje y la filiación (Bate, 1998; Pérez, 2008; Ramos, 2012; Ramos *et al.*, 2000, 2019; Vargas, 1987; Vicent, 1991).

Si bien, y como una de las consecuencias inmediatas de la sedentarización, se observaría una tendencia en aumento hacia la domesticación de especies animales y vegetales, lo cierto es que las comunidades no rechazarían por completo la obtención de recursos a través de los modos de vida típicos del modo de producción cazador-recolector (Ramos y Cantalejo, 2011), como son la explotación de recursos marinos, las actividades cinegéticas y la recolección de plantas silvestres (Acosta, 1983a; Arteaga, 2002; Pérez, 2005, 2008; Ramos, 2012; Ramos y Pérez, 2008; Ramos *et al.*, 2000, 2019). No obstante, el nuevo modo de producción de la sociedad tribal-comunitario implicaría una “integración doméstica de plantas y animales en el concepto de lo comunitario” (Pérez, 2005: 155), que daría lugar a modos de trabajo diversificados (Pérez, 2005; Ramos, 2012). Por ello, consideramos que la implantación de los nuevos modos de vida implicaría, ineludiblemente, transformaciones en la estructura interna de la sociedad (Vargas, 1986, 1987).

En paralelo, en función del modo de producción de las sociedades agropastoriles, el entorno natural sería fuertemente antropizado en tanto en cuanto se llevarían a cabo toda una serie de condicionantes para la explotación del suelo y la mejora de su aprovechamiento. Hablaríamos de acciones como la tala, la quema o la limpieza del terreno, con las que prepararían los espacios para los cultivos y para los pastos (Pérez, 2005). Ciertamente, cuando el ser humano comprende que al controlar el medio de trabajo (la tierra) puede controlar la producción, se producen cambios sin precedentes en todos los aspectos (Vargas, 1986). Esta explotación de la naturaleza, con la consecuente transformación del paisaje, provocaría procesos de erosión y de colmatación, así como una fortísima deforestación, que han podido ser constatados en estudios geoarqueológicos (Pérez, 2005; Ramos, 2012; Ramos y Pérez, 2003, 2008; Ramos *et al.*, 2008a, 2019).

No obstante, esta nueva estrategia de subsistencia tendría, a largo plazo, contradicciones derivadas del propio sistema en el que se sustenta. Por un lado, la inmovilidad del grupo sería contradictorio con el radio geográfico de obtención de recursos, y, por otro lado, este sistema agropastoril limitaría la capacidad de responder a situaciones de crisis, como podrían ser aquellas derivadas del fracaso en la explotación de un recurso determinado. En esta realidad tribal, la estrategia de subsistencia estaría enfocada a largo

plazo mediante las reservas de productos alimentarios que otorgarían mayor seguridad a la comunidad, a la par que fomentaría el uso de las especies domésticas ya que ofrecerían resultados más predecibles (Vicent, 1991).

Desde una perspectiva social atendemos a una contradicción existente entre este acusado sedentarismo y la insuficiencia que supone esta economía en caso de crecimiento poblacional. Esta situación tendría como consecuencia la expansión territorial para ampliar los medios de vida. El resultado final de la conjunción de ambas contradicciones supondría, en última instancia, la complejización social para garantizar tanto la producción como el proceso productivo. Es por ello que consideramos que el cambio social se basa en las contradicciones que surgen entre la sociedad y el medio natural (Vargas, 1987).

Una de las consecuencias inmediatas, a la par que promotora, de la sedentarización y la consolidación de los modos de vida agropecuarios, sería la creación de espacios destinados a la acumulación de excedentes alimentarios. Estas estructuras negativas son comúnmente denominadas “silos” y su estudio ha ido *in crescendo* en los últimos años en el ámbito geográfico del estrecho de Gibraltar (Ramos *et al.*, 2000, 2019). El proceso retroalimentario entre el almacenaje de excedentes y el descenso de la movilidad de la comunidad sería continua. Esta situación generaría, por una parte, que una importante fuerza de trabajo se invertiría en aquellos recursos más retribuyentes para la comunidad y, por otra parte, una dependencia incesante hacia los productos almacenados en los silos (Pérez, 2005, 2008; Ramos y Pérez, 2003).

El desarrollo de los espacios para el almacenamiento y de las fuerzas productivas habría que enmarcarlo dentro de una red de redistribución en el seno de la comunidad, en la que ciertos miembros comenzarían a gestionar los excedentes que inicialmente eran comunales, forjando una desigualdad social (Bate, 1998; Pérez, 2008; Ramos, 2012; Ramos *et al.*, 1998, 2013); se explicaría así que la contradicción principal en la comunidad tribal pasaría a situarse dentro de su propia base, esto es, entre los diferentes grupos sociales que ejercerían su preeminencia sobre los medios de trabajo. Por medio de estas desigualdades sociales, estos individuos se harían con el control de la fuerza de trabajo, que en un principio era comunitaria, situación que convergería en un aumento de las contradicciones internas, con la aparición de un nuevo conflicto basado en las diferentes clases sociales (Vargas, 1987). A raíz de ello, un nuevo proceso histórico desembocaría en el surgimiento de una nueva formación social,

conocidas como las sociedades clasistas iniciales en el milenio III a.n.e. (Bate, 1998; Ramos, 2012; Ramos *et al.*, 1998, 2008a, 2019; Vargas, 1987).

2.4. Aspectos sociales

Las bases del linaje y la exogamia de las comunidades tribales del sur peninsular, así como el aumento demográfico que se observa en el milenio IV a.n.e., son asuntos que están cobrando fuerza recientemente en las investigaciones. Estos principios, que fundamentarían las nuevas relaciones de producción y reproducción, implicarían la incorporación de la mujer como medio reproductor y generador de nueva fuerza de trabajo, personificada en sus descendientes. Con ello, por un lado, aumentarían las relaciones de alianza e intercambio y, por otro, esta situación repercutiría en el crecimiento de la población (Ramos, 2012; Ramos y Pérez, 2003; Ramos *et al.*, 2000, 2019). Más aún, se podría hablar de “territorialización” del patrimonio comunal, que pasaría a manos de las generaciones sucesivas por medio del principio del linaje, fijándose con ello nuevas relaciones sociales dentro de la comunidad (Bate, 1998; Ramos *et al.*, 1998, 2019). De esta forma, con la reproducción de nuevos sujetos, se mantendría la posesión de los territorios (Pérez, 2008). La formación tribal comunitaria potenciaría tanto los intereses individuales como los grupales mediante la creación de instrumentos para su defensa. Esto, en última instancia, devendría en una desigualdad política (Vargas, 1987).

Entrados en el milenio III a.n.e., los cambios socioeconómicos derivados de un modo de producción agropecuario ya consolidado alcanzarían su máximo y tendrían como consecuencia final el alzamiento ideológico de algunos de los miembros del grupo como entes dominantes (Bate, 1998; Ramos y Pérez, 2003; Ramos *et al.*, 2000; Vargas, 1987; Vijande, 2011a). Desde la Arqueología Social se establece que la comunidad, ya plenamente con economía agropecuaria y propietaria de los medios de producción, habría decidido proveer al centro de poder despótico con los excedentes derivados de su esfuerzo (Arteaga, 2002). Esto quiere decir que, en momentos posteriores para las sociedades clasistas, la propiedad de los excedentes y de la fuerza de trabajo estaría en manos de la clase dominante (Bate, 1998; Ramos, 2012; Ramos y Pérez, 2008). Esta situación estaría respaldada ideológicamente (Bate, 1998; Ramos y Pérez, 2008; Vargas, 1987) e implicaría la implantación de un sistema tributario por parte del grupo dominante (Arteaga, 2002; Ramos y Pérez, 2008).

Del mismo modo, la estructuración social tendría un reflejo en la reorganización territorial centralizada de las aldeas (Pérez, 2005, 2008; Ramos, 2012; Ramos y Pérez, 2003; Ramos *et al.*, 2000, 2008a), provocando una verdadera jerarquización del espacio social (Ramos y Pérez, 2008) por la cual determinadas poblaciones se erigirían sobre las de sus proximidades. Estos poblados presentarían unas características comunes, como son el dominio visual y efectivo del entorno o el control de los recursos hídricos así como de las vías de comunicación (Ramos *et al.*, 2008a). Más aún, en este nuevo modo de producción y reproducción social que se estaría gestando en el proceso histórico de las últimas comunidades tribales y las primeras sociedades clasistas iniciales, se atisbaría un control de los procesos de distribución y de consumo de artefactos líticos, productos pulimentados y de objetos considerados exóticos (Ramos *et al.*, 2000).

Respecto a la creciente importancia del exotismo, la nueva estructura social habría quedado plasmada en el uso de bienes de prestigio en los ajuares de ciertos enterramientos (Ramos *et al.*, 2008a, 2013) y en el propio registro arqueológico documentado en las necrópolis (Vijande, 2011a; Vijande *et al.*, 2015). La inversión de una mayor fuerza de trabajo tanto en el levantamiento de determinadas estructuras como en el ajuar asociado a algunos individuos manifestaría estos planteamientos referidos al establecimiento de una verdadera jerarquía social tanto dentro de la propia comunidad como a nivel territorial entre las diferentes aldeas (Ramos *et al.*, 2000).

3. Los registros de fauna en yacimientos estratificados del extremo sur peninsular

Al realizar la documentación de los espacios dentro de un yacimiento arqueológico, los restos de fauna, y en nuestro caso de estudio concreto, los restos de mamíferos, podrían presentarse de formas muy diversas y en contextos muy variados. Si bien la situación más frecuente serían acumulaciones en los fondos de cabaña de miles de fragmentos óseos de múltiples especies, entremezclados junto a restos de desechos de las actividades domésticas (Márquez, 2006), lo cierto es que en algunas ocasiones es posible documentar hallazgos especiales que necesitarían un análisis en profundidad. Entre estos últimos se incluirían tanto los esqueletos completos y conexos de individuos animales, como aquellas partes destacables de su morfología, como sería el caso de cabezas y de cornamentas.

Ante esto, podríamos hablar de dos tipos de actividades en las cuales la relación entre los grupos humanos y los animales difiere, quedando reflejada en el registro arqueológico material de una manera diferente. Por un lado, se encontrarían los despojos derivados de los modos de vida de la comunidad. De su análisis se entiende que los animales habrían sido previamente preparados y posteriormente consumidos, de modo que los restos óseos serían un reflejo de la paleodieta del grupo. Por el contrario, podríamos hablar de situaciones en las que habría una premeditación por parte de la comunidad en el tratamiento del animal, lo que implicaría su sacrificio y una posterior deposición intencionada del cuerpo en un lugar en concreto previamente seleccionado, situación que implicaría la existencia de algún tipo de “ritual” (Chaix y Méniel, 2005: 239).

En este sentido, consideramos que los ritos son concebidos como la expresión formal de la ideología de un grupo humano. Se trata de prácticas que forman parte de la superestructura ideológica de la sociedad y permiten la continuidad de su funcionamiento interno. No obstante, debemos resaltar que el concepto ritual ha sido utilizado indiscriminadamente en las investigaciones para hacer referencia a contextos arqueológicos cuya funcionalidad no se puede determinar mediante una explicación fehaciente (Cámara *et al.*, 2016).

Somos conscientes de que, si bien la redundancia, la acción reiterativa de una conducta o de un patrón determinado han sido tradicionalmente premisas para hablar de un posible ritual, para comprender mejor las inhumaciones animales es necesario realizar un estudio holístico en el que se incluya el contexto donde se localiza la deposición, además de los artefactos y todos los elementos con los que está asociada. Más aún, “los rituales deben ser contextualizados en relación con la estructura social que los generan” (Cámara *et al.*, 2010: 308). En este sentido, la complejidad de la comunidad es un factor determinante para la posible presencia de este tipo de deposiciones que se vienen considerando como rituales en las investigaciones (Cámara *et al.*, 2010).

En esta línea de ideas, y más que nunca, la localización espacial resulta primordial, pero no únicamente desde el ángulo microespacial de estudio pormenorizado de los diversos elementos dentro de la estratigrafía, sino también en un enfoque mayor dentro del entorno general. Así queda recogido en Malone *et al.* (2007: 2): “The precise context, be it a cave, a mountainside, a building or a domestic shrine, and its intrinsic sense of place within the wider environment, is where the archeological exploration of ritual begins.” Estos autores explican que la investigación en profundidad sobre un ritual debería comenzar con un enfoque macroespacial para comprender el valor intrínseco del lugar donde se localiza el enterramiento dentro del propio entorno en el que se encuentra.

Ante tal dualidad, en primer lugar deberíamos establecer cuáles serían aquellos elementos que permiten distinguir entre ambas prácticas, esto es, las acumulaciones y las inhumaciones animales. En las últimas décadas se han venido desarrollando varias líneas de investigación acerca de la posible finalidad de estas inhumaciones animales. Para la horquilla cronológica en la que situamos el presente Trabajo de Fin de Máster, uno de los yacimientos más relevantes se localiza en la localidad jienense de Martos. Se trata del conocido como Polideportivo de Martos, donde el equipo de arqueólogos ha establecido una serie de requisitos que caracterizarían un enterramiento animal, vinculado con un acto intencionado de deposición en un espacio preestablecido y seleccionado para ese fin, frente a una acumulación de restos óseos derivados de desechos. Las bases que explican estas peculiaridades se observarían en la repetición de una serie de patrones (Cámara *et al.*, 2008: 63; Cámara *et al.*, 2010: 310):

- El animal se encuentra en conexión anatómica, ya sea completa o parcial.
- El individuo suele ser de edad infantil o muy avanzada.

- En caso de no encontrarse el animal al completo, se observa una predilección por determinados taxones de su cuerpo.
- En relación con la premisa anterior, se suelen elegir aquellos taxones que son más destacables.
- Suele existir preferencia por uno de los sexos.
- Ciertas especies son predominantes.
- En ocasiones, el animal puede ir acompañado de ajuar.
- Son frecuentes los casos de enterramientos animales vinculados con inhumaciones humanas.
- La relevancia del contexto en el que se documenta el propio animal.

De este modo, nos presentan unas premisas iniciales que permitirían aproximarnos a las deposiciones intencionadas de animales con el fin de poder aplicar la metodología adecuada para la obtención de información cualitativa sobre el hallazgo.

3.1. Las inhumaciones animales: hipótesis interpretaciones

La presencia de restos óseos mamíferos en emplazamientos que no responden a las características de desechos, ha favorecido la formulación de hipótesis relacionadas con estas prácticas, que ya se han constatado en registros arqueológicos desde finales del Paleolítico en algunos puntos del continente europeo. Ejemplo de ello serían las sepulturas de cánidos en cementerios datados del período Mesolítico en Dinamarca y Suecia, hacia el milenio VI a.n.e. En estas tumbas, los cánidos habrían sido depositados enroscados y sus cuerpos se habrían cubierto con ocre, documentándose ajuar junto a algunos de los individuos (Gräslund, 2004).

En el caso concreto de la península Ibérica, estas actividades se vendrían documentando desde el milenio IV a.n.e. y habrían experimentado un fuerte incremento desde finales del milenio III a.n.e. y a lo largo del milenio II a.n.e. Este panorama habría coincidido con el auge de los primeros poblados y asentamientos caracterizados por la construcción de numerosas estructuras negativas (Grandal-d'Anglade *et al.*, 2019). Precisamente, es con estas poblaciones aldeanas cuando se multiplicarían las inhumaciones animales vinculadas a contextos funerarios humanos (Albizuri, 2011).

En los depósitos intencionados de fauna, o también denominados “enterramientos rituales de animales”, las especies domésticas serían las más frecuentes en el registro arqueológico. Dentro de este grupo, *Canis familiaris* y *Bos taurus* aparecerían como los mamíferos más repetidos, si bien se documentarían igualmente restos de los ovicápridos *Ovis aries* y *Capra hircus*. Por su parte, dentro de la cabaña silvestre, destacaría por su mayor presencia *Bos primigenius* y *Cervus elaphus*, seguidos por *Canis lupus* (Márquez y Jiménez, 2010).

En líneas generales, en la mayoría de los casos se ha observado que los cánidos y bóvidos aparecerían completos y articulados, mientras que en las demás especies se habrían preseleccionado determinados taxones como serían las cornamentas y las vértebras cervicales. Como dato característico y concluyente documentado en numerosas deposiciones, se observaría una tendencia a cubrir los cuerpos con una capa de piedras (Márquez y Jiménez, 2008).

Las inhumaciones animales presentarían unas connotaciones especiales que exigirían el planteamiento de una metodología diferente a la que se utilizaría para el estudio de una acumulación indiscriminada de restos óseos. En este caso, sería necesario tener varios aspectos en consideración. El primero de ellos, y quizá el más importante, sería el contexto arqueológico en el que se encuentra la deposición. En el caso de las sociedades productoras, la fauna tendría un valor económico innegable, aunque éste tendría una gran variación dependiendo de la especie. Así, el peso en la economía productora de un bóvido sin duda debía ser mayor que el que tendría un cánido. El segundo de los aspectos, y estrechamente vinculado con el anterior, estaría relacionado con el valor social que habría tenido el animal dentro del sistema cultural en el que vivió. De este modo, la fauna suele concebirse únicamente por su aporte alimentario y económico, obviándose su valor social para el grupo humano con el que cohabitaba (Márquez, 2006).

A la hora de comprender un posible sacrificio animal, según Cámara *et al.* (2010: 305), se deberían considerar una serie de premisas que parecen repetirse en estos ambientes:

En primer lugar, el sacrificio tendría una motivación ideológica por la cual se pretende alcanzar una alianza con unas “potencias superiores” o divinidad para solicitar ciertos beneficios o para agradecer el cumplimiento de ellos (Cámara *et al.*, 2010).

En ocasiones, los ancestros de la comunidad tendrían un rol fundamental como intermediarios e incluso como los destinatarios del sacrificio animal. Este planteamiento obedecería dentro de las religiones animistas de las sociedades complejas a la asimilación de los antepasados con la naturaleza. De ello, la relación personas-animales se plantearía recíproca con respecto al ciclo vital en el que, para lograr la vida, y por tanto la pervivencia de la comunidad (Croucher, 2006: 25), sería necesaria la muerte, lo que exigiría un sacrificio ritual ya sea de individuos animales o humanos. Esta motivación aumentaría en paralelo a la mayor complejidad y jerarquización social, especialmente con la divinización del jefe, que explicaría los frecuentes rituales de sacrificio (Cámara *et al.*, 2010).

Para las sociedades con modos de producción agropastoriles, resultaría evidente que los animales tienen una nueva concepción que difiere bastante con respecto a las bandas de modo cazador. Precisamente la antropización del entorno natural estaría estrechamente vinculada a esta premisa pues, se podría afirmar, que la dicotomía entre personas y naturaleza estaría fuertemente reducida. Esto explicaría la presencia de individuos animales junto a enterramientos humanos (Cámara *et al.*, 2010).

Un último aspecto a considerar trataría precisamente de la conservación de los restos de animales inhumados hasta nuestros días. El tratamiento especial de su cuerpo en el momento de su deposición implicaría una premeditación en la mentalidad de quienes llevaron a cabo esta práctica, cuyo fin sería su preservación integral. En este aspecto, las diferencias con las acumulaciones de despojos derivados de acciones diarias, o con los indicios de prácticas de comensalidad, serían más que observables tanto cuantitativamente como cualitativamente en las evidencias arqueológicas (Cámara *et al.*, 2010).

Con el desarrollo de la Arqueozoología en los últimos años, se ha producido un salto notable en lo referente al análisis de restos faunísticos, surgiendo los planteamientos teóricos necesarios para distinguir entre los restos de la paleodieta procedentes de vertederos y los que derivan de actividades que pueden considerarse rituales. Eso ha permitido a la Arqueozoología funeraria establecer pautas que permiten distinguir entre las inhumaciones animales y las ofrendas derivadas de rituales de comensalidad en contexto funerario. En este sentido, Albizuri (2011) determina en su trabajo los elementos a tener en consideración:

En primer lugar, la conexión anatómica y la presencia de más de un individuo animal serían factores determinantes en las inhumaciones faunísticas. Por su parte, en el caso de los restos derivados de un ágape funerario, son perceptibles las marcas de corte y descarnado, así como las fracturas derivadas de la propia consumición del animal, por lo que no suelen localizarse especies completas y conexas (Albizuri, 2011). En este sentido, se comprende que, si bien el grupo consumiría algunas partes del animal, determinadas piezas se reservarían para un consumo irreal, hecho que facilitaría enormemente su conservación (Cámara *et al.*, 2010).

Respecto a la deposición, parece existir una premeditación por parte del grupo humano en la colocación del animal, tomando gran relevancia la distribución espacial dentro del enterramiento. En este sentido, suele observarse una tendencia a colocar el animal de lado. Por el contrario, los fragmentos óseos derivados del consumo no parecen responder a ningún patrón y suelen depositarse indiscriminadamente (Albizuri, 2011).

Si bien en las inhumaciones animales pueden documentarse especies cuyo aporte cárnico es de gran importancia para la dieta de la comunidad, estos individuos no presentan indicios de haber sido preparados para el consumo. En este sentido, en los restos de un banquete suelen predominar las partes que tienen un mayor aporte cárnico, y en esta ocasión sí presentan marcas de corte (Albizuri, 2011; Guerra, 2014).

La preferencia de las partes anatómicas con mayor contenido cárnico es característica de los depósitos derivados del consumo, mientras que en las sepulturas animales también son frecuentes, aunque no presentan marcas de corte, por lo que suelen concebirse como ofrendas para el difunto. Más aún, habría preferencia por partes selectas del animal, como son las extremidades, el cráneo, la mandíbula o la cornamenta (Albizuri, 2011).

Otro de los patrones que parece repetirse en los enterramientos animales se refiere al género y la edad del individuo. Así, suele repetirse el predominio de uno de los sexos sobre el otro, al igual que la presencia de individuos de edad infantil o de edad avanzada. Por su parte, en el caso de las ofrendas simbólicas hay mayor cifra de animales en edad adulta (Albizuri, 2011).

El último aspecto reseñable en esta distinción es la asociación, en ocasiones, de enterramientos animales a inhumaciones humanas. Pese a que esta situación es igualmente

frecuente en las ofrendas de banquetes, es a través del análisis contextualizado como puede establecerse el carácter del depósito (Albizuri, 2011).

Respecto a las especies elegidas, para ambos casos se documenta una predilección por la cabaña doméstica y, dentro de ella, destacan especialmente cánidos, bóvidos, ovicápridos y suidos (Albizuri, 2011). El caso del *Canis familiaris* resulta paradigmático puesto que para las sociedades productoras no es una especie destinada al consumo, pero es muy frecuente la presencia de individuos completos y conexos en vinculación a enterramientos humanos. Es por ello que a este animal se le ha asociado un carácter simbólico como rol de purificación y de protección de los difuntos. Por otra parte, en las investigaciones arqueológicas de registros funerarios en algunas necrópolis datadas en la Cultura Argárica de la Edad del Bronce, como son Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería), Cerro de la Encina (Monachil, Granada) y La Cuesta del Negro (Guadix, Granada), se ha documentado una distinción jerárquica en las inhumaciones animales. Así, junto a los bóvidos se encontrarían los ajuares más ricos, por lo que se habrían depositado en las sepulturas con los individuos de rangos superiores, mientras que los ovicápridos no suelen presentar ajuar, respondiendo su presencia a las tumbas de los difuntos humanos de menos rango social (Aranda y Esquivel, 2006; Aranda *et al.*, 2008).

Para la Arqueología Funeraria, las ofrendas animales son de especial importancia ya que son entendidas como posesión de la persona enterrada y, por tanto, reflejan su estatus social en vida e incluso el poder de su familia. Por esta razón, el estudio pormenorizado de los depósitos animales se presenta como elemento de diferenciación social. En este sentido, las especies inhumadas poseen un valor económico pero también un valor simbólico dentro de la sepultura en la que son depositadas (Albizuri, 2011).

En referencia al posible significado de las ofrendas animales, para el yacimiento de Can Roqueta II, Albizuri (2011) establece varias categorías de ofrendas según el animal seleccionado y las partes del cuerpo que se hayan inhumado. Una primera clase serían las ofrendas de carne para que sean consumidas por el fallecido, predominando ciertas partes del cuerpo en conexión así como los restos óseos aislados. Por su parte, los suidos neonatos y los cánidos completos se habrían empleado principalmente para las ofrendas de protección y de purificación. En el caso de cráneos de bóvidos o perros, podrían interpretarse como una ofrenda de la comunidad. Por último, los cánidos aislados vinculados a inhumaciones

humanas tendrían un fuerte componente personal, pues serían ofrendas de compañía a los difuntos humanos (Albizuri, 2011).

En el estudio taxonómico de las ofrendas simbólicas de mamíferos, se habría observado una concordancia entre las partes seleccionadas y ciertos animales. Así, los individuos completos que más predominan en las inhumaciones suelen ser cánidos y suidos. Por su parte, los cuerpos de los ovicápridos suelen depositarse parcialmente. En la selección de partes del cuerpo, se ha observado principalmente una predilección por cráneos, mandíbulas, extremidades y algunos huesos determinados como escápulas o costillas que habrían sido colocados como restos aislados pero en conexión (Albizuri, 2011).

3.2. La selección premeditada de ciertas especies de mamíferos

El papel activo desempeñado por algunos animales en concreto habría aumentado en las sociedades productoras en comparación con las bandas del Paleolítico. Esta realidad quedaría registrada tanto por un aumento cuantitativo de los restos en el registro arqueológico como por un incremento cualitativo, creciendo la documentación de esqueletos articulados e incluso algunos de los taxones más importantes de su esqueleto. Sería el caso de los cánidos, cuya presencia se intensificaría a partir del Neolítico en el territorio peninsular ibérico y quedaría justificado por su aprovechamiento en la economía de producción de las comunidades. Además de seguir acompañando a los grupos humanos en actividades cinegéticas, el *Canis familiaris* sería una especie empleada en actividades relacionadas con el pastoreo. Además, su rol en los ámbitos simbólico e ideológico estaría reflejado a partir del milenio V a.n.e. con la documentación de cánidos en contextos funerarios y rituales que suelen aparecer completos y conexos con ausencia de marcas de corte de descarnamiento (García-Moncó, 2008).

Son múltiples los estudios que han pretendido aproximarse a una clasificación de los depósitos de cánidos en yacimientos de la Prehistoria reciente a nivel peninsular. Si bien, como hemos explicado anteriormente, la documentación de animales en sepulturas junto a humanos o en estructuras próximas se podría justificar como ofrenda cárnica, esta hipótesis no parece ser factible para los cánidos. En las sociedades agropastoriles, estos animales no eran utilizados generalmente para el consumo alimenticio, por lo cual su papel en los enterramientos adquiere importantes dimensiones simbólicas (Albizuri, 2011).

La presencia de los cánidos parece ser mayor durante la Prehistoria reciente con respecto a finales del Paleolítico y el Mesolítico. Si bien la muestra arqueozoológica disponible es bastante escueta, ha permitido plantear algunas hipótesis para explicar este considerable aumento. Así, García-Moncó (2008) realiza una compilación sobre los hallazgos documentados a nivel peninsular y, a partir de esta base, establece los posibles usos que habrían tenido los cánidos para las comunidades productoras. Según este planteamiento, la presencia de individuos de *Canis familiaris* en contextos rituales y mortuorios implicaría que el perro habría sido incluido en la identidad simbólica de los grupos humanos aproximadamente desde la segunda mitad del milenio V a.n.e. Junto al papel económico que, tradicionalmente durante el Paleolítico habría sido otorgado a los cánidos, y que se reflejaría en su estatus de perro paria, como un medio para la caza y para el pastoreo, se añadiría para momento de la Prehistoria reciente unas connotaciones simbólicas y sociales.

Ciertamente, en Eurasia han sido múltiples los casos en los que ha podido observarse que, desde el Paleolítico y experimentando un importante auge durante los procesos de neolitización, se habría otorgado nuevas funciones sociales a los cánidos, convirtiéndose en guardianes de los humanos tanto en la vida como en la muerte. Por ello, se consideraría que, en la relación existente entre hombres y perros, éste tendría dos niveles afectivos: por un lado, mantendría una relación colectiva con la formación aldeana en la que viviría, la cual le habría otorgado esa mencionada carga simbólica, y, por otro lado, una nueva relación individualizada con una persona en concreto, junto a quien pasaría más tiempo de su vida. Es precisamente por estos motivos, por lo que se vería incrementada la presencia de cánidos en vinculación a inhumaciones humanas (García-Moncó, 2008).

Para el Calcolítico, Daza Perea (2017) identifica tres contextos diferentes en los que se han documentado inhumaciones de cánidos en yacimientos de la península:

En los espacios funerarios junto a difuntos humanos es frecuente la presencia de cánidos que habrían sido depositados completos y en conexión anatómica. En el sur peninsular se han documentado estas prácticas en contextos funerarios en El Trobal (Jerez de la Frontera), La Esparragosa (Chiclana de la Frontera) y Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules). A nivel de la península, podríamos destacar cánidos en Marroquíes Bajos (Jaén) y Camino de las Yeseras (Madrid).

Otro espacio en el que predominan las inhumaciones cánidas son determinados lugares destacables dentro del yacimiento, como pueden ser los accesos de entrada a los conocidos como “recintos de foso”, estructuras que proliferan desde la primera mitad del milenio III a.n.e. Entre los materiales recuperados en estos espacios, se ha observado una superioridad de restos óseos cánidos. Ejemplos de esta categoría se han documentado en Camino de las Yeseras (Madrid), Marroquíes Bajos (Jaén) y Valencina de la Concepción (Sevilla). Este grupo es comúnmente asociado a fases fundacionales del yacimiento (Liesau *et al.*, 2013-2014).

La última categoría establecida respondería a los cánidos depositados en el fondo de estructuras negativas, situación bastante repetida por todo el territorio peninsular, como los dos perros sacrificados y depositados en la base de uno de los silos del horizonte Protocogotas I en el yacimiento de La Huerta (Palencia) (Liesau *et al.*, 2014c).

Para los cánidos, las hipótesis sobre su significado son muy variadas en función del contexto arqueológico en el que se documenten. Como elemento común para todos los ambientes, se ha observado que su tratamiento, tanto en el momento del sacrificio como en su posterior deposición, difiere con respecto a las demás especies documentadas en inhumaciones animales. Es por ello que algunas investigaciones han planteado la posibilidad de que existiera cierta afectividad emocional que determinara el especial cuidado dedicado a los perros domésticos (Albizuri, 2011).

Asimismo, las nuevas relaciones de producción establecidas por las comunidades productoras hacia los animales podrían explicar el empleo de los cánidos en actividades de pastoreo e incluso como acémila. Esta última situación parece tener evidencia en el sector IV del yacimiento de Valencina de la Concepción, donde se registró un *Canis familiaris* completo y conexo e interpretado por Abril *et al.* (2010: 95) “como colaborador en tareas pastoriles y cinegéticas”. En el noreste peninsular, es destacable la documentación de tres cánidos del yacimiento de Can Roqueta II (Barcelona) asociados a estructuras con inhumaciones humanas. El estudio arqueozoológico ha revelado que habrían sido de un tamaño considerable y habrían sufrido patologías derivadas de una continuada carga de elevado peso. Más aún, los análisis isotópicos de los valores de nitrógeno y carbono en el colágeno de los huesos han permitido conocer una paleodieta en la que el consumo de cereales habría sido importante para estos animales (Grandal-d’Anglade *et al.*, 2019).

Este carácter simbólico de los cánidos podría observarse a lo largo del tiempo e incluso aumentar a medida que las sociedades aumentasen su complejidad. Así, para momentos cronológicos muy posteriores, la presencia de esqueletos en conexión anatómica se documentaría en numerosas ocasiones. Como ejemplo cercano, podríamos mencionar los múltiples *Canis familiaris* localizados tanto en zonas cultuales como en los espacios funerarios de la Gadir fenicio-púnica y cuyos resultados de investigación son llamativos. En este sentido, el estudio pormenorizado de los restos en relación con el registro arqueológico y el contexto habría permitido esbozar la hipótesis de que se tratarían de sacrificios rituales. En todos los casos, los cánidos en conexión anatómica, han sido documentados en los estratos inferiores de pozos y fosas, y, en ocasiones, asociados a cráneos humanos. Esta disposición respondería a la práctica de un sacrificio considerado por el equipo como “sacrificio de holocausto” que, para este período, estaría dedicado a una divinidad. Por contra, la documentación de restos de cánidos, especialmente de cabezas, entremezclados en varios depósitos con fragmentos de otras especies de cabaña doméstica, respondería a un “sacrificio de expiación y de comunión” consecuencia de un banquete fúnebre (Niveau y Ferrer, 2004).

En cualquier caso, prácticamente desde finales del milenio IV a.n.e. hasta bien entrados el milenio II a.n.e. se observaría una estandarización generalizada en las inhumaciones de cánidos por toda la península Ibérica, lo que no exime pequeñas desigualdades regionales como consecuencia de la estructura social y económica de cada yacimiento (Albizuri, 2011).

Pese a que el perro es el animal cuya inhumación se presenta más paradigmática, otros mamíferos también han sido documentados en enterramientos. Éste sería el caso de los bóvidos, ya sea completo o únicamente algunas partes selectas de su cuerpo. Un hallazgo que nos permitiría comprender este planteamiento lo encontramos en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción, concretamente en el corte conocido como La Perrera. En uno de los silos se registraría la cabeza de un bóvido que habría sido premeditadamente depositada sobre su cornamenta, lo cual no podría responder a un proceso aleatorio postdeposicional (Fernández, 2011). Asimismo, en este mismo espacio arqueológico se ha documentado recientemente una gran estructura negativa con numerosos restos óseos animales. Entre ellos, despuntaría un cráneo de uro casi completo que se habría colocado bocabajo sobre “una vajilla cerámica fragmentada, junto con una azuela de piedra y una pata de un ovicáprido

juvenil en conexión anatómica”. Debido a esta disposición, habría sido considerado como una “ofrenda con fines rituales” (Europa Press, 2020).

En el caso de los bóvidos, el análisis del contexto en el que se encuentra parece revelar un tratamiento característico del animal en su deposición. Esta situación también se habría documentado en Carmona, con el individuo casi completo recubierto por una capa de piedras (Román y Conlin, 1997). El animal se habría depositado sobre una base de tierra rojiza de un fondo de cabaña y no presentaría marcas de cortes, por lo cual habría sido colocado intencionadamente (Conlin, 2003).

La presencia de individuos vacunos adquiere, para esta horquilla cronológica en la que situamos el presente trabajo, un ángulo diferente. Si recordamos que las comunidades tendrían unos medios de producción agropastoriles, resultaría extraño que destinaran al sacrificio los animales con más aporte alimenticio. Al respecto, Cámara *et al.* (2008: 70) defienden que “la pérdida de un ejemplar supondría para la comunidad un gran impacto” ya no solo por la carne que se dejaría de consumir, sino por la enorme inversión que supondría la cría de bóvidos para el grupo. Por ello, una de las hipótesis que reforzarían las inhumaciones bóvidas radica precisamente en un intento de evitar más muertes de estos animales en el futuro, asegurando así la supervivencia del poblado (Cámara y Lizcano, 1996).

Un aspecto relevante con respecto a los bóvidos inhumados en asociación a sepulturas humanas, ha sido para los investigadores su valor como elemento de jerarquización social en los banquetes de comensalidad en espacios funerarios. Con la mayor complejidad social, son frecuentes los registros arqueológicos en necrópolis donde los restos de bóvidos se documentarían junto a los ajuares de mayor valor, por lo que se asociarían con las clases elevadas de la comunidad. En el opuesto, los ovicápridos responderían a las tumbas con objetos de ajuar de menor riqueza. Esta práctica ha sido constatada especialmente para yacimientos de sociedades argáricas en el sudeste peninsular (Aranda y Esquivel, 2006; Aranda *et al.*, 2008).

Por otro lado, la fauna silvestre es igualmente relevante en el análisis del material arqueológico. Debemos pensar que la presencia de astas de cérvidos, ya sea completas o derivadas de cuernas de desmogue, implicaría una intencionalidad por parte de un sujeto para ir a recoger estos elementos e introducirlos en una estructura determinada. No es frecuente

para los cérvidos convivir en las proximidades de un poblado, y mucho menos realizar el desmogue en estos lugares, por lo que ya sea casualidad ya sea intencionalidad, las astas habrían sido recuperadas en un lugar alejado y llevadas al asentamiento. De este modo, su documentación en inhumaciones, y particularmente si se encuentran asociados a sepulturas humanas, no hace sino amparar las hipótesis sobre el simbolismo de estos depósitos intencionados (Liesau *et al.*, 2014b).

3.3. Inhumaciones de animales documentadas en yacimientos gaditanos

Para el análisis de los enterramientos de mamíferos en el extremo sur peninsular, hemos decidido establecer una diferenciación entre los registros en contextos funerarios y aquellos documentados en otros espacios que no aparecen en vinculación con inhumaciones humanas. Asimismo, se ha establecido un orden cronológico para los yacimientos estudiados en el presente trabajo.

De este modo, en contexto funerario presentamos los resultados de: Cueva de La Dehesilla (Jerez de la Frontera), dolmen de Alberite I (Villamartín), La Esparragosa (Chiclana de la Frontera), Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules) y El Trobal (Jerez de la Frontera).

En cuanto a los registros de inhumaciones animales en contextos no funerarios, realizamos una aproximación a los siguientes yacimientos: Campo de Hockey (San Fernando) y SET-Parralejos (Vejer de la Frontera).

En ambas categorías, hemos optado por realizar una ordenación basada únicamente en la cronología de los yacimientos en base a las dataciones que se han realizado.

En la siguiente figura se procede a la localización de las inhumaciones animales analizadas en este apartado (figura 2).

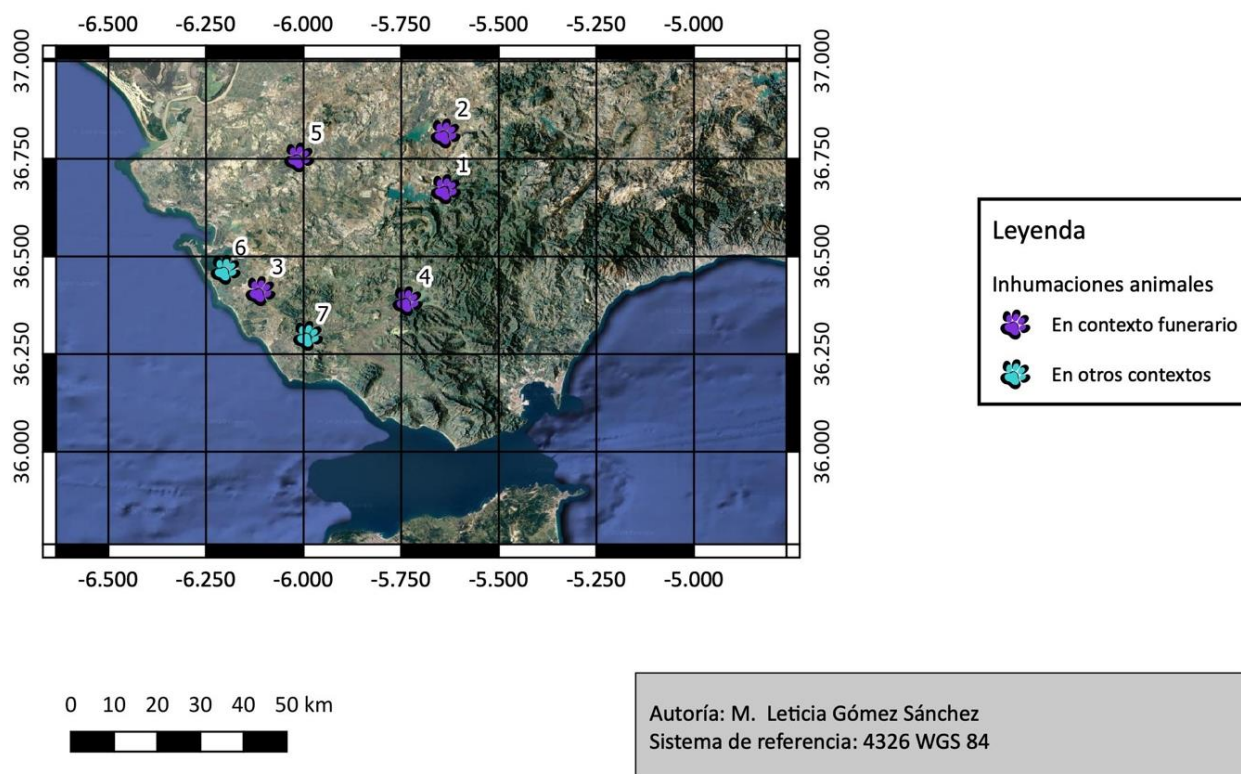


Figura 2. Yacimientos con documentación de inhumaciones de mamíferos. El orden de numeración corresponde al orden de aparición en este apartado. (Fuente: elaboración propia).

3.3.1. En contextos funerarios

En este apartado presentamos los registros de inhumaciones de mamíferos en el extremo sur de la península que han sido documentados en espacios que indican una vinculación evidente con enterramientos humanos.

- Cueva de La Dehesilla (Jerez de la Frontera)

Se trata de uno de los enclaves de mayor relevancia en cuanto a la significativa cuantía de información que ha aportado sobre los albores de la neolitización en el sur peninsular. De hecho, en esta cavidad se han localizado piezas cerámicas del milenio VI a.n.e., convirtiéndose en el primer registro de este material (Ruiz, 2010).

La Dehesilla se sitúa en el término municipal de Jerez de la Frontera. Su enorme portalón de entrada se encuentra a 290 m.s.n.m. en la cara sur del monte Arrayanosa y se erige con un campo visual dominante sobre una vía natural que comunica los ríos Guadalete y

Majaceite con las marismas y la campiña (García-Rivero *et al.*, 2018; González y Ruiz, 1999; Ruiz, 2010).

En el interior, la cueva se compone de cuatro grandes salas que habrían sido objeto de ocupación durante prácticamente toda la Prehistoria reciente. El descubrimiento fortuito del yacimiento y material arqueológico en superficie por el Grupo de Investigaciones Espeleológicas de Jerez (GIEX) en 1970 desembocaría en un primer proyecto de excavación a finales de esa década por parte de la Universidad de Sevilla. Con un equipo dirigido por P. Acosta y M. Pellicer, las tareas se extenderían entre 1977 y 1981, y permitirían un acercamiento a los primeros momentos del Neolítico en Andalucía Occidental (González y Ruiz, 1999).

Las favorables condiciones dentro de La Dehesilla explicarían su ocupación continua hasta el Calcolítico. Así, en diversas campañas de excavación, se habría podido documentar varios horizontes culturales que se corresponderían con todas las fases del Neolítico e incluso con el Calcolítico. Más aún, las fechas obtenidas mediante datación absoluta por C14 en diferentes niveles son correspondientes con el material arqueológico documentado en cada uno de los estratos (García-Rivero *et al.*, 2018).

Recientemente se habría llevado a cabo una nueva intervención con unos resultados novedosos respecto a la inhumación de mamíferos en vinculación con sepulturas humanas. Es por ello que consideramos necesaria la aparición de La Dehesilla en el presente trabajo.

En este sentido, en la sala más profunda y alejada de la boca de entrada se habría realizado una incursión en 2017 cuyo resultado sería el descubrimiento de una sepultura con un sobresaliente ritual funerario. En este espacio, se localizaría la inhumación de dos cráneos humanos y el esqueleto casi completo de un ovicáprido en clara vinculación. Este conjunto estaría asociado con un murete de piedras, una plataforma de rocas de medio tamaño y un hogar. Asimismo, el material arqueológico recogido sería de destacada relevancia para el rango cronológico de este enclave (García-Rivero *et al.*, 2020).

El espacio excavado, con la denominación formal de zanja C006, presentaría una potente secuencia estratigráfica cuyos niveles superiores corresponderían con deslizamientos de tierra y rocas procedentes de la sala continua y de las fisuras en el techo. Esta situación

habría provocado una serie de capas carentes de material arqueológico que se habrían superpuesto formando una pendiente sobre las unidades con restos de ocupación humana (García-Rivero *et al.*, 2020).

El conjunto funerario, denominado *Locus 2*, se situaría sobre la Unidad 8 y estaría compuesto por la deposición secundaria de dos cráneos humanos faltos de las mandíbulas y vinculados con la osamenta parcial conexas de un ovicáprido de corta edad. Pese a la dificultad de determinar tanto el sexo como la edad de los restos humanos, debido tanto a la falta del hueso pélvico como a la escasez de registros óseos contemporáneos a este período del Neolítico, el equipo habría aplicado varias metodologías para aproximarse a los individuos inhumados. De este modo, mediante el análisis del desgaste dental y el cierre de la sutura craneal, podría establecerse que el cráneo 1 habría pertenecido a una mujer adulta con edad comprendida entre 24 y 40 años, mientras que el segundo cráneo correspondería a un hombre adulto que habría fallecido entre los 30 y 50 años (García-Rivero *et al.*, 2020).

Por otra parte, ambos individuos presentarían diversas paleopatologías, de las que destacaría en el cráneo femenino una posible trepanación *pre-mortem* en el frontal izquierdo, dos cortes con carácter *post-mortem* en la región occipital y tres pequeños osteotomas en el hueso parietal derecho. En este sentido, la presencia de marcas realizadas tras el fallecimiento del individuo podría estar vinculado, según el estudio presentado, con la decapitación de esta fémina. Sin embargo, en el caso del cráneo correspondiente al varón no se habrían documentado marcas de corte, sino que únicamente se observaría hiperostosis porótica, una condición relacionada con problemas anémicos. Esta deficiencia también se registraría en el cráneo femenino con menor incidencia (García-Rivero *et al.*, 2020).

Con respecto a la disposición espacial de los restos óseos humanos y animales, los dos cráneos se habrían depositado sobre su lado derecho y rodeados por piedras, con una separación de aproximadamente 20 cm. entre ellos. El cráneo femenino se encontraría más cercano a la pared de la sala con una orientación hacia el Norte, mientras que el cráneo masculino estaría orientado hacia el primero con una dirección al Este. Destacable de mención es el emplazamiento de una espátula realizada en un metatarso de cérvido entre ambas extremidades craneales (García-Rivero *et al.*, 2020).

Próximo a los restos óseos del varón habría sido depositada la osamenta casi al completo de un ovicáprido de edad infantil. La disposición en conexión anatómica con las partes óseas en orden serían factores determinantes para poder hablar de una inhumación intencionada que, para este caso, se plantearía la hipótesis de un sacrificio de carácter ritual que formaría parte del ajuar funerario. Asimismo, la ausencia de marcas de cortes, rastros dentales y evidencias de termoalteración en los huesos vendrían a corroborar este planteamiento. Sin embargo, no se habrían podido localizar el cráneo, las extremidades superior derecha y posterior izquierda, el hueso sacro y varias vértebras cervicales y torácicas (figura 3) (García-Rivero *et al.*, 2020).



Figura 3. Osamenta del ovicáprido recuperado en La Dehesilla. (Fuente: García-Rivero *et al.*, 2020: 21).

Si bien la identificación taxonómica del animal resultaría complicada, el equipo de investigación plantearía la posibilidad de que podría tratarse de un *Ovis aries*, una *Capra hircus* o un individuo de *Capra pyrenaica*. No obstante, la determinación de la edad del sacrificio se realizaría mediante el estudio de la fusión de las vértebras torácica y lumbar, según la cual se trataría de un individuo infantil menor de diez días de edad (García-Rivero *et al.*, 2020).

En vinculación con el espécimen de ovicáprido se habría colocado un cuenco cerámico de gran tamaño, pues durante la excavación se localizarían hasta ocho fragmentos procedentes de la misma pieza. Algunas de ellas tendrían trazas de posible termoalteración en las caras internas. La rica decoración esquemática mediante incisión permitiría establecer

mediante remontaje, que todos los fragmentos corresponderían al mismo artilugio. Asimismo, se habría registrado lítica vinculada con la inhumación faunística. En este caso, se trataría de una hoja en sílex carente del extremo proximal con retoque en ambos bordes. El estudio traceológico aportaría datos sobre su utilización para el trabajo con madera y hueso (García-Rivero *et al.*, 2020).

Este conjunto funerario estaría delimitado hacia el Sur por un muro conformado de grandes bloques de piedra en dirección Este-Oeste que lo separaría de una plataforma pétrea y de los restos de un hogar. Respecto al primero, se trataría de una estructura de rocas de tamaño variado que las investigaciones interpretan como un altar (García-Rivero *et al.*, 2020: 37). Por su parte, el hogar se localizaría junto al extremo Sur de la muralla y comprendería dos niveles con presencia de material orgánico carbonizado (García-Rivero *et al.*, 2020).

En el enterramiento de *Locus 2* se han realizado dos dataciones absolutas por radiocarbono C14. En este sentido, se han tomado muestras del premolar derecho del cráneo 1 y del fémur del ovicáprido, que ofrecen un enmarque cronológico con una calibración de 2σ entre el 4840 y 4713 a.n.e. para el individuo humano y 4804 y 4683 a.n.e. para el mamífero. Estos rangos tan similares, unidos al hecho de que ambos cráneos humanos presentarían una asociación estratigráfica, permite plantear a los autores del estudio la hipótesis sobre la contemporaneidad de la muerte de las personas y del animal (García-Rivero *et al.*, 2020: 30).

Sin duda, esta inhumación de ovicáprido asociada a una inhumación humana para este período cronológico del Neolítico medio resulta excepcional en el conjunto de los yacimientos peninsulares. Por un lado, en este período son poco frecuentes las sepulturas secundarias, como parecería indicar la presencia exclusiva de cráneos, lo que implicaría una selección de restos óseos determinados y su posterior enterramiento. Por contra, en las estructuras funerarias documentadas en la península parecen primar los enterramientos primarios donde los cuerpos de los individuos son depositados completos. Más aún, la sepultura exclusiva de cráneos solo se habría documentado en La Dehesilla y Cueva del Toro (Málaga). Por otro lado, respecto a la presencia de fauna en el conjunto del ajuar funerario, se trataría de una situación insólita que rompería con el predominio del uso de la malacofauna con esta finalidad (García-Rivero *et al.*, 2020).

Por todo ello, se trataría de un enterramiento singular en el extremo sur peninsular, con unas prácticas rituales funerarias de enorme complejidad cuya investigación en profundidad se torna fundamental para el conocimiento de este período cronológico, entre 4800 y 4550 a.n.e., hasta el momento desconocido debido a la escasez de registros arqueológicos fúnebres (García-Rivero *et al.*, 2020).

- **Dolmen de Alberite I (Villamartín)**

El continuado estudio mediante prospecciones y proyectos arqueológicos en Villamartín, ha permitido establecer un importante conjunto prehistórico con dos espacios de habitación y siete sepulturas megalíticas que habrían sido ocupados desde la Prehistoria reciente (Bueno *et al.*, 2010). Entre estas estructuras funerarias destaca el dolmen de Alberite I tanto por su monumentalidad, dominando visualmente el territorio (Ramos *et al.*, 1993), como por la presencia de manifestaciones esquemáticas grabadas y pintadas en algunos de sus ortostatos. Técnicas como incisiones, piqueteados, abrasiones y bajorrelieves habrían sido utilizadas para la realización de una variedad de motivos entre los que se incluirían geométricos, antropomorfos, soliformes y armamento (Bueno *et al.*, 2004).

Además, cuatro menhires han sido asociados a este monumento, de los cuales dos de ello habrían servido a modo de hitos indicadores en la entrada a la tumba (Bueno *et al.*, 2010). Estos caracteres distintivos otorgarían un cargado simbolismo para esta sepultura y denotaría la complejidad social de quienes erigieron este imponente dolmen ya que habría implicado un gran esfuerzo colectivo tanto en el enfoque arquitectónico como en el ámbito decorativo (Ramos y Giles, 1996; Ramos *et al.*, 1993).

Desde una perspectiva estructural, el dolmen de Alberite I, situado en el marco cronológico del milenio V al IV a.n.e., posee un pasillo de 20 m. de longitud que da acceso a la cámara sepulcral. En su interior, han sido documentados restos óseos de, como mínimo, mínimo un varón y una mujer, correspondientes a una única deposición secundaria (Ramos y Giles, 1996). Las marcas de descarnamiento han permitido discernir el tratamiento que habrían tenido los cuerpos de los difuntos antes de su inhumación. Además, algunos de los fragmentos de la osamenta presentan indicios de ocre (Ramos y Giles, 1996). La metodología utilizada durante los trabajos de excavación, por la que se registrarían tridimensionalmente todos los hallazgos, ha permitido conocer con precisión no solo la posición exacta de cada

registro, sino también su relación con los demás materiales documentados (Ramos *et al.*, 1993). Gracias a esto, podemos aproximarnos al nivel de enterramiento que nos interesa para nuestro objeto de estudio.

A dos metros de profundidad se encontraría el nivel de enterramiento prehistórico monofásico, que presenta como particularidad una intensa presencia de ocre, mineral de recurrido uso en el ritual funerario de esta sepultura, quedando el nivel del enterramiento cubierto al completo por una capa de ocre. Además, su presencia ha sido registrada en la mayoría de los ortostatos del dolmen desde difusas huellas a considerables manchas. De igual forma, en varios de los ortostatos se habrían documentado grabados esquemáticos (Ramos y Giles, 1996).

En el espacio seguidamente anterior a la cámara sepulcral destacaría la utilización de ocre en el ritual de decoración de la jamba 38, la jamba-estela 39 y la gran jamba en arenisca 40. Más aún, la preparación de estas tres piezas fue bastante exhaustiva hasta que adquirieron unas formas perfeccionadas. La decoración de sus caras con representaciones esquemáticas, tales como antropomorfos armados (en el caso de la estela 39 y la jamba 40), un oculado y varios serpentiformes, además de la documentación de un ídolo betilo próximo a la pared entre los dos últimos ortostatos, vendrían a reforzar la fuerte carga simbólica que tendría esta antecámara (Ramos y Giles, 1996).

Por su parte, en la cámara funeraria se habría documentado, además de los restos óseos con marcas de descarnamiento de los dos individuos, la mayor parte del ajuar, situado mayoritariamente en el extremo de la galería. En este nivel del enterramiento se localizaría más de un millar de cuentas de collar, principalmente en soporte óseo y malacológico, así como piezas de variscita alóctona, una paleta con restos de ocre y cinabrio, dos machacadores y un monocristal de cuarzo (Ramos y Giles, 1996; Ramos *et al.*, 1993).

La presencia de elementos de carácter exóticos, como son la variscita y el cristal de cuarzo, ha sido enmarcada como un indicio de la existencia de redes de distribución para estos momentos antiguos del milenio V a.n.e. (Ramos *et al.*, 1993).

En lo referente a la presencia faunística, la metodología llevada a cabo consistente en la catalogación de los restos óseos según su nivel de procedencia, ha permitido establecer una

hipótesis de gran interés. En el estudio zoológico, llevado a cabo por I. Cáceres, se haría una diferenciación entre las osamentas procedentes del nivel de relleno, el nivel del enterramiento humano y el nivel del pavimento base. De este modo, resultaría de interés para nuestro trabajo los mamíferos localizados en el nivel de ocre (Ramos y Giles, 1996).

Si bien se ha documentado diversas especies domésticas, la presencia de *Capra hircus* exclusivamente en el nivel de ocre del dolmen le confiere un significado especial a este hallazgo, pues es el único nivel en el que se observaría la intencionalidad en la colocación de los elementos. Un total de 28 fragmentos fueron recuperados con un NMI (Número Mínimo de Individuos) de dos cápridos. Entre los restos destacarían un total de 25 falanges (tipos I, II y III), 2 molares y un fragmento dental. En el caso de las falanges, se habrían documentado en conexión anatómica y con impregnaciones de ocre en la mayoría de las piezas (figura 4). Por esta situación, la hipótesis planteada recalcaría el valor simbólico de las inhumaciones animales que aparecen vinculadas a enterramientos humanos. Especialmente, “en este contexto parece que esta asociación doméstica depositada intencionadamente tiene una posible función de ofrenda o de ritual”, amén de que en los estratos superiores no se habrían documentado restos óseos animales (Ramos y Giles, 1996: 261).

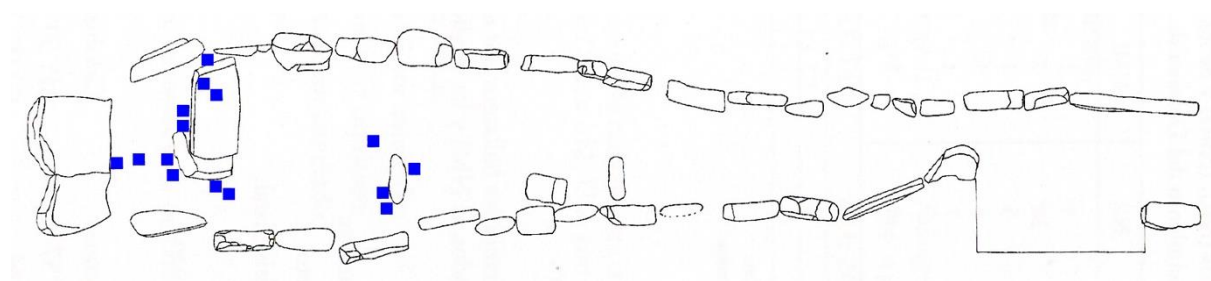


Figura 4. Localización de los restos de *Capra hircus* en el nivel de enterramiento del dolmen de Alberite I. (Fuente: Ramos y Giles, 1996: 257).

Para el caso de Alberite I podríamos aplicar la hipótesis sobre el consumo “irreal” de alimentos junto a un consumo por parte del grupo que habría participado en el ágape funerario de comensalidad (Aranda y Esquivel, 2006). En este sentido, el planteamiento sobre la funcionalidad de los restos animales inhumados únicamente podría solventarse mediante un análisis pormenorizado de la osamenta a fin de establecer la presencia o ausencia de marcas de corte y de descarnamiento.

Como hemos venido defendiendo, la importancia de realizar un estudio global en cuyo enfoque se incluya el contexto resulta fundamental para comprender los enterramientos de animales. De este modo, podrían plantearse cuestiones sobre la procedencia primigenia de los restos óseos, particularmente para discernir si habrían sido consecuencia de un acto de comensalidad o de una deposición intencionada.

- La Esparragosa (Chiclana de la Frontera)

El yacimiento de La Esparragosa se encuentra en el término municipal de Chiclana de la Frontera. Se trata de un poblado neolítico situado entre 27 y 20 m.s.n.m. en las proximidades del río Iro. La zona en la que se habría situado este asentamiento presenta un entorno con terrenos de especial riqueza para las actividades agropastoriles. Además, la cercanía del paisaje marino sería favorable para la explotación de sus recursos por parte de esta comunidad aldeana, y la presencia de un entorno boscoso permitiría tanto actividades cinegéticas como la recogida de los productos necesarios en este ámbito (Vijande y Ramos, 2019). Con todo ello, el lugar habría presentado durante la Prehistoria reciente unas condiciones óptimas para la ocupación humana (Ramos *et al.*, 2008b).

La Universidad de Cádiz acometió una excavación metodológica durante los años 2002 y 2003 en la que se llegaron a documentar 10 estructuras negativas asociadas al período final del Neolítico, de las que 9 se correspondían con silos y uno figuraba como enterramiento humano. Posteriormente, en 2004 se excavaron un total de 66 estructuras nuevas, aunque se documentaron hasta un total de 87 (Pérez *et al.*, 2019; Ramos *et al.*, 2008b), si bien existen referencias sobre la existencia de hasta 108 estructuras. No obstante, en cuanto al objeto de nuestro estudio nos interesa el proyecto realizado por la UCA, por el que se excavaron en total nueve silos y un enterramiento que permitieron corroborar este yacimiento como un “campo de silos” situado cronológicamente, mediante cinco dataciones C14 y dos dataciones de Termoluminiscencia, en el paso del milenio IV al III a.n.e. (Fernández *et al.*, 2019b).

En líneas generales, el relleno que colmataba las nueve estructuras siliformes se presenta muy variado, registrándose desde restos de fauna hasta fragmentos óseos humanos. Asimismo, en los estratos analizados en estos silos se han documentado productos arqueológicos como lítica tallada, cerámica, malacofauna y pulimentos (Pérez *et al.*, 2019) cuyas características formales y taxonómicas son correspondientes a los productos de

contextos del milenio IV a.n.e. (Pérez, 2005). Más aún, resulta interesante el tamaño tanto en profundidad, llegando a alcanzar 1,40 metros, como en diámetro de estas cavidades, de hasta 1,20 m. en la boca y 1,60 m. en la base (Pérez *et al.*, 2019). Este hecho denotaría la importante inversión de fuerza de trabajo por parte de la comunidad en la elaboración de estas estructuras (Ramos *et al.*, 2008b; Vijande *et al.*, 2019).

Con este panorama se entendería que las estructuras negativas habrían sido rellenas por desechos una vez que habrían abandonado su funcionalidad inicial como contenedores para el almacenamiento de excedentes (Ramos, 2012; Ramos *et al.*, 2019) derivados de las prácticas económicas propias de una comunidad aldeana con modos de producción agropecuarios. Además, esto fundamentaría la reutilización posterior de una de las estructuras para albergar un enterramiento (Vijande *et al.*, 2019).

La relación de la aldea que habitó en La Esparragosa con el medio natural ha quedado reflejada en indicios de antropización del medio. Mediante los estudios polínicos ha podido conocerse el paleoambiente en el que viviría esta comunidad tribal. Así, la escasez de arboleda, como consecuencia del registro escaso de polen arbóreo, determinaría una vegetación propia de climas secos debido a una fuerte deforestación del entorno (Ruiz y Gil, 2019). Además, el elevado porcentaje de taxones nitrófilos explicaría la presencia de ganado en las proximidades de la aldea, algo que también ha quedado evidenciado mediante el enorme registro faunístico en los rellenos de las estructuras negativas (Vijande *et al.*, 2019).

En lo referente a la fauna, han sido recuperados un total de 1558 fragmentos óseos en los silos AI, AIV, BIV, BV, CII, CIII, DI y DII, y en la sepultura AV. Taxonómicamente han podido identificarse 358 fragmentos, mientras que los 1200 restantes resultan indeterminados. En este sentido, J.A. Riquelme, encargado del análisis arqueozoológico, recalca (2019: 71) que “todas las especies, salvo el perro, formarían parte del consumo alimentario”.

Así, el predominio de la cabaña doméstica, con más de un 75% del total, respondería a la economía de la formación tribal. En este sentido, el grupo conformado por *Ovis aries* y *Capra hircus* es el que mayor NMI representa. A continuación, se encontrarían los taxones de *Sus sp.* y *Bos taurus*. Además, especies silvestres como *Cervus elaphus*, *Sus scrofa*, *Lepus granatensis* y *Oryctolagus cuniculus* también aparecen en el registro arqueológico del interior de algunos silos (Vijande *et al.*, 2019).

El cánido es precisamente el animal cuya osamenta ha proporcionado mayor cantidad cuantitativa y cualitativa debido al contexto en el que se habría documentado. Su presencia se ha registrado en las estructuras correspondientes a los silos AIV y BIV, y al enterramiento AV.

En la estructura AIV se habría depositado un individuo de perro doméstico. En el análisis zoológico han podido precisarse 3 taxones como Número de Restos Determinados (NRD) correspondientes a un cráneo completo, una pelvis y una tibia, los cuales han aparecido inconexos. Mediante las mediciones de estos fragmentos óseos se ha establecido que el tamaño de este cánido sería de importante envergadura, superando a las medidas de los *Canis familiaris* para este rango cronológico en el extremo sur peninsular. Por ello, el estudio arqueozoológico arroja la posibilidad de estar ante la inhumación de un lobo en edad adulta (Riquelme, 2019). Aunque se trata de un hallazgo excepcional, la escasa suma de restos no ha permitido desarrollar una investigación de mayor calado que permitiese establecer si los restos óseos presentarían marcas de manipulación antrópica.

Por otra parte, en el interior de la estructura siliforme BIV también se han recuperado restos faunísticos de relevancia para el presente trabajo. En el relleno arqueológico de este silo han sido registrados más de 320 restos faunísticos (Pérez *et al.*, 2019), de los que 130 han podido determinarse. De ellos, 67 comprenderían el NRD al haberse podido clasificar taxonómica y zoológicamente. Dentro de este grupo, la mayor cuantía, 51 restos, corresponden al *Canis familiaris*. En este caso, por su relevancia para el análisis zoológico y por la cantidad representada, destacarían dos mandíbulas, un cráneo, 13 vértebras y 5 costillas. Ello ha permitido establecer un NMI de 2 individuos, uno en edad adulta y otro dentro del rango subadulto (Riquelme, 2019).

El último espacio en el que encontramos inhumación animal en este yacimiento es quizá el que puede aportarnos mayor riqueza para el análisis de la superestructura de la comunidad tribal que habitó en La Esparragosa. Se trata del enterramiento en fosa AV. Con un ingente diámetro de 2,5 m. pero apenas 60 cm. de profundidad (Pérez *et al.*, 2019), el registro arqueológico ha aportado relevante información sobre las prácticas funerarias del poblado. En su interior, una mujer en edad adulta habría sido objeto de un ritual bastante complejo (Moreno, 2019; Vijande *et al.*, 2018).

Sobre la difunta, posicionada decúbito supino y con las piernas flexionadas, se habrían depositado un NMI de 477 ejemplares de *Ruditapes decussatus* con más de un millar de restos documentados, así como un *Charonia lampas* y cinco *Pholas dactylus* (Cantillo y C-Soriguer, 2019). En este sentido, la cifra tan elevada de moluscos comunes ha sido asociada “con algún tipo de consumo vinculado a prácticas rituales funerarias” (Vijande *et al.*, 2018: 43). En cualquier caso, una cuestión indiscutible ante este hallazgo es la relevancia que tendrían los recursos marinos para esta población (Cantillo y C-Soriguer, 2019; Vijande *et al.*, 2018).

Junto a la cabeza de la mujer se habrían recogido 63 fragmentos óseos de cánido, que representarían un NMI de 3 individuos adultos. No obstante, únicamente uno de ellos ha podido documentarse en conexión anatómica. El análisis de su osamenta, pese a encontrarse muy deteriorada, ha permitido conocer que se trataría de un cánido doméstico en edad adulta, si bien ha imposibilitado el conocimiento de su altura en cruz. Del total de 63 huesos localizados en este enterramiento, 34 pertenecerían al individuo conexo (figura 5), entre los que podríamos destacar la mandíbula, once vértebras, una pelvis y cinco costillas (Riquelme, información proporcionada por el equipo de investigación).

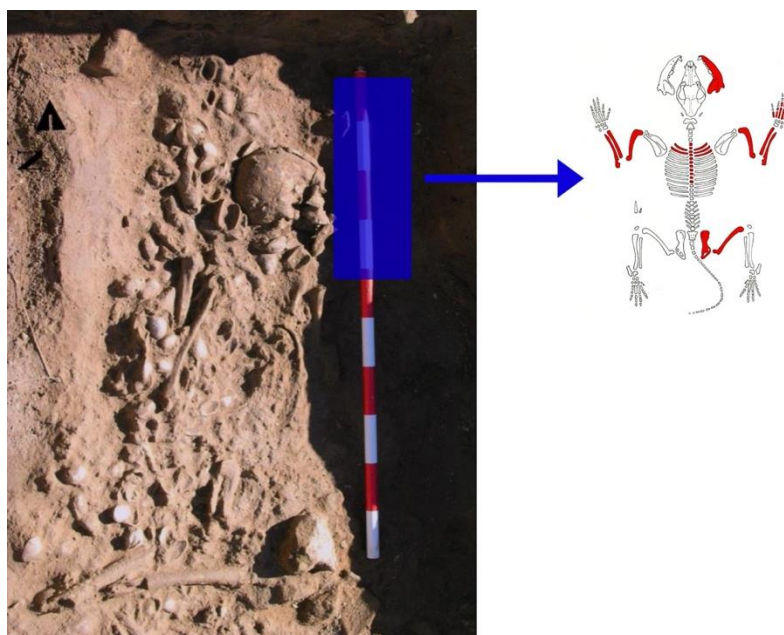


Figura 5. Situación del cánido en el enterramiento AV de La Esparragosa junto a los restos óseos documentados. (Fuente: elaboración propia a partir de Vijande *et al.*, 2018: 42 y 2019: 40).

Las tres dataciones absolutas realizadas sobre material en la sepultura parecen arrojar una cronología similar. Para ello, se aplicaría la Termoluminiscencia a dos fragmentos cerámicos y el radiocarbono C14 para una concha de *Ruditapes decussatus*. Esta última

arrojaría una cifra calibrada de 2σ de un rango del año 3006 al 2854 a.n.e. Por su parte, las dataciones de las muestras cerámicas ofrecerían una coherencia en torno a comienzos del milenio VI BP (Vijande *et al.*, 2018).

En este sentido, no hay duda la significancia de este hallazgo, pues implicaría la inhumación de un *Canis familiaris* que habría sido depositado intencionadamente junto a la cabeza de la mujer fallecida, la cual habría sido objeto de un ritual muy cuidadoso en el que habría presencia tanto de fauna marina como de fauna terrestre (Vijande *et al.*, 2018).

De igual relevancia para nuestro objeto de estudio serían las cuernas de cérvido localizadas en el interior de la estructura CII. En este silo subcircular con sección acampanada, se habrían documentado un total de 171 fragmentos óseos de fauna, de los cuales destacarían dos fragmentos de cuernas de desmogue. No se trataría de un animal cazado, sino de elementos que se habrían recogido en otro lugar y llevados al yacimiento, probablemente para la elaboración de útiles (Riquelme, 2019).

- Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules)

La necrópolis de Paraje de Monte Bajo se localiza en el término municipal de Alcalá de los Gazules. Desde un punto de vista arquitectónico, se trata de cuevas artificiales que fueron excavadas en grandes bloques de areniscas. Actualmente se localiza en la orilla del embalse del río Barbate, lo que ha afectado negativamente al deterioro de algunas de las estructuras. Con las continuas subidas y bajadas del nivel del agua, las sepulturas han estado períodos de tiempo sumergidas, con la consecuente pérdida del nivel vegetal y de la capa de tierra que les servía de protección (Lazarich, 2007; Lazarich *et al.*, 2012, 2015a).

Al igual que sucedería con las inhumaciones en estructuras negativas, el fenómeno de las necrópolis conformadas por cuevas artificiales resulta un hito característico en el sur peninsular que comienza a multiplicarse desde finales del milenio IV a.n.e. y durante todo el milenio III a.n.e. En ocasiones, las cavidades presentan una estructura bastante sencilla mientras que, en casos como en Paraje de Monte Bajo, las sepulturas tienen una arquitectura más elaborada (Lazarich *et al.*, 2013, 2015a). Además, este complejo funerario en concreto presenta una ocupación prolongada. La primera presencia humana se ha constatado en el paso del milenio IV al III a.n.e. para la sepultura E-2. Posteriormente, durante el milenio III a.n.e.

se habría producido la construcción de la tumba E-3 y la reutilización de las E-2 y E-4. Ya entrados en el milenio II a.n.e. se habría erigido la estructura E-1 y habría tenido lugar un nuevo uso para la E-4 (Lazarich *et al.*, 2009b).

Si bien esta necrópolis estaría compuesta por cinco tumbas que actuarían a modo de panteones familiares para albergar enterramientos secundarios, únicamente han podido excavar y documentarse metodológicamente cuatro de ellas. En este sentido, nuevamente la intervención de urgencia, con un seguimiento minucioso de la estratigrafía y una técnica microespacial en la recolección del material, ha permitido al equipo de investigación discernir el comportamiento de la comunidad asociada a esta necrópolis (Lazarich *et al.*, 2009a).

Con esta metodología, el Grupo de Investigación de la Universidad de Cádiz, PAI HUM-812, ha podido proyectar cuestiones sociales y económicas mediante el análisis estructural de las sepulturas y macroespacial dentro del contexto, estudios antropológicos sobre los difuntos que fueron dispuestos en las tumbas y zooarqueológicos sobre las inhumaciones animales, así como el registro del ajuar localizado *in situ* dentro de las sepulturas (Lazarich *et al.*, 2009a).

Para el trabajo de investigación que nos ocupa, nos interesa la estructura funeraria E-2, que, además de ser la tumba de mayor antigüedad con una datación de finales del milenio IV y comienzos del III a.n.e. (Lazarich *et al.*, 2013), presenta un ritual bastante complejo por el que dieron sepultura a más de medio centenar de individuos humanos (Lazarich *et al.*, 2011, 2015a).

Además, la presencia de restos óseos impregnados con cinabrio y óxidos de hierro reforzaría la minuciosidad con la que se habría llevado a cabo este enterramiento múltiple. La arquitectura de esta tumba se caracteriza por un largo corredor con más de 7 m. de longitud que daría acceso a la cámara de planta oval excavada en la roca. Tras su colmatación con continuadas deposiciones secundarias de osamentas humanas, se habría procedido al cierre del espacio sepulcral mediante el taponamiento del corredor con piedras de tamaños diversos (Lazarich *et al.*, 2009a). Además, se habría procedido a lo que han denominado como “ritual de cierre” mediante la colocación de cazuelas carenadas con alimentos (Lazarich, 2007; Lazarich *et al.*, 2009a) que han llegado a interpretarse como ofrendas de comensalidad (Lazarich *et al.*, 2015a).

La complejidad en esta estructura funeraria incluye, además del mencionado “ritual de cierre”, un “sacrificio inaugural” en el que la comunidad habría llevado a cabo la expiación de dos individuos de *Canis familiaris* para convertirse en los primeros depositados en la tumba. De este modo, se habría preparado la base de la cámara con una capa de losas planas, a excepción de la zona central de la cámara, donde se habría procedido a la colocación intencionada de los dos cánidos (Lazarich *et al.*, 2009a, 2011, 2015a).

La situación destacada de los perros domésticos dentro de la estructura (figura 6) ha llevado a los investigadores a plantear la hipótesis sobre su simbología totémica para la comunidad tribal (Lazarich *et al.*, 2009a, 2015a) e incluso que podrían actuar como custodios de los humanos allí enterrados (Lazarich, 2007).

Más aún, en el ritual funerario empleado para los cánidos, se habría colocado un fragmento cerámico bajo la cabeza de uno de ellos y se introduciría óxido de hierro y cinabrio espolvoreado sobre los cuerpos (Lazarich *et al.*, 2015a).

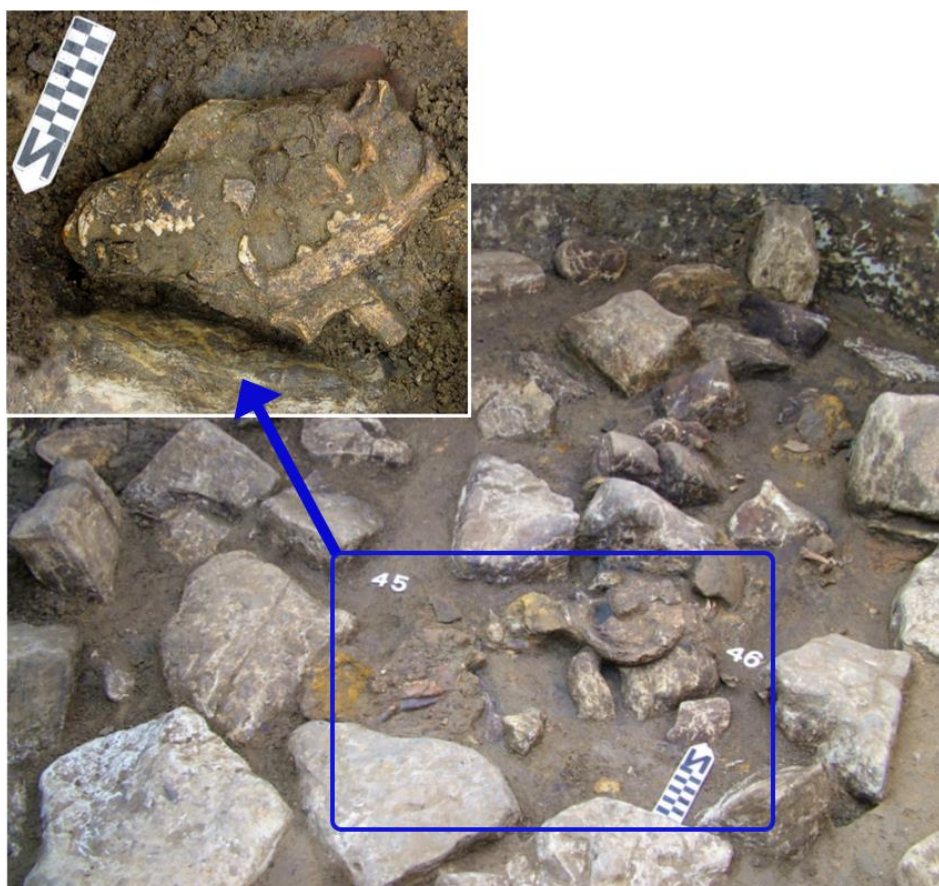


Figura 6. Situación de los cánidos inhumados en Paraje de Monte Bajo y detalle de uno de los cráneos.
(Fuente: Lazarich, 2007: 9).

Sin embargo, el tratamiento previo de los difuntos humanos habría sido diferente al que se emplearía para los cánidos. Así, mientras que para la mayoría de las personas enterradas en esta tumba se habría empleado un rito de cremación (Briceño *et al.*, 2011), novedoso para estas primeras fases de la Prehistoria reciente en Andalucía (Lazarich *et al.*, 2009a), y posteriormente se habría realizado la deposición secundaria de los restos óseos desarticulados y descarnados (Lazarich *et al.*, 2009b, 2015a), los cánidos se habrían sacrificado para proceder a su inhumación primaria. Además, la información adicional proporcionada por la directora del proyecto, M. Lazarich, nos permite verificar que, si bien los cuerpos de los cánidos no pudieron documentarse en su totalidad debido a la prolongada situación de la necrópolis bajo el agua del embalse, la arcilla que cubría la tumba junto al taponamiento de piedras permitieron conservar las osamentas conexas y así determinar que se trataría de una deposición primaria (información proporcionada por la dirección de la intervención arqueológica).

En esta estructura funeraria se tomarían muestras de carbón para obtener su cronología mediante la datación de radiocarbono C14 con una calibración de 2σ . En ambos casos ofrecerían un rango de finales del milenio IV y comienzos del III a.n.e., concretamente entre 3350 y 2930 a.n.e. (Lazarich, 2007; Lazarich *et al.*, 2011).

- El Trobal (Jerez de la Frontera)

La intencionalidad en las tareas relacionadas a la inhumación animal documentada en el yacimiento de El Trobal es, en este caso particular, indudable. Situado en el término municipal de Jerez de la Frontera, este enmarque geográfico presentaría unas condiciones edafológicas excepcionales que favorecieron el asentamiento de continuadas poblaciones en el margen de los Llanos de Caulina prácticamente desde comienzos del milenio IV a.n.e. (Ruiz y González, 1994). Por toda la campiña habría constancia de la existencia de unos primeros poblados semisendentarios que desembocarían en aldeas ya estables de comunidades tribales, panorama que parece extenderse por diversos núcleos poblacionales en todo el entorno jerezano (Ramos, 2013).

La afluencia de las comunidades, principalmente desde finales del milenio IV a.n.e., hacia los espacios cercanos a cursos de agua, la zona costera y la campiña provocaría el asentamiento de poblados de diversos tamaños con una base económica de prácticas agrícolas

y pastoriles (González y Ruiz, 1999). Así, las tierras favorables para los cultivos, la disponibilidad de agua dulce y de entorno marino para la obtención de sus recursos favorecería esta situación. Además, la documentación de talleres de productos líticos en las proximidades, así como lugares para la captación y el abastecimiento de las materias primas, vendrían a cimentar la gran relevancia que tendría todo este territorio en el tránsito de los grupos tribales a los primeros estados prístinos (Ramos, 2013).

Con las labores de excavación y movimientos de tierra para la creación de una cantera en el cerro, comenzarían a aparecer artefactos cerámicos y líticos encuadrados formalmente en el Calcolítico. Además, la aparición de estructuras siliformes parecían corroborar esta cronología, situación que permitiría la intervención de urgencia por parte del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera. Así, el Servicio Municipal de Arqueología se encargaría de los trabajos que tuvieron lugar a finales de la década de los 80 (González, 1987). Los silos habrían sido excavados en el suelo virgen y ofrecerían un enmarque cronológico hasta el Bronce Final, siendo una pieza clave para el estudio de los asentamientos en la campiña jerezana durante el paso del Neolítico al Calcolítico (Ruiz, 2010).

Tanto en su tipología como en sus dimensiones, las estructuras siliformes presentarían una gran diversidad. Mayormente las plantas serían circulares, con un diámetro que iría ensanchándose desde la boca hacia la base entre el metro y los 2 m. (González y Ruiz, 1999). Además, llamaría la atención del equipo investigador la tendencia a concentraciones grupales que presentarían estas estructuras negativas (Ruiz, 1994). No obstante, debido a los trabajos de la cantería, el potencial del relleno no podría conocerse, repercutiendo en el esparcimiento de numerosos materiales (González, 1987).

Como sucedería en otros poblados de silos, algunas de estas estructuras tendrían una reutilización para dar cabida a inhumaciones de carácter humano una vez que habrían sido abandonados para su funcionalidad inicial. En este sentido, dentro de los 40 silos excavados, se documentarían hasta cinco reutilizados para enterramientos, en su mayoría colectivos, sin que se observara ningún patrón de distribución (González y Ruiz, 1999). Debido a ello, y en parte por la urgencia de la intervención arqueológica, no se ha podido indagar en la posible existencia de diferentes zonas utilitarias, esquema característico en los campos de silo del sur peninsular (González, 1987).

A este respecto, nos interesa profundizar en los registros de la estructura que el equipo denominaría “LL”, donde el ritual funerario presentaría una gran minuciosidad e implicaría la colocación premeditada de restos animales. Este silo presenta una tipología abovedada, una potencia de apenas 1 m. de profundidad y un diámetro que va agrandándose desde la boca, con 70 cm., hasta más de 2 m. en la base. El depósito de piedras calizas de tamaño considerable documentadas en uno de los laterales sería indicador de que esta sepultura inicialmente habría estado sellada (González, 1987; González y Ruiz, 1999; Moreno, 2016; Ruiz, 1994).

En el interior de la sepultura, concretamente en el nivel de la base del silo, se habría colocado la deposición primaria de tres individuos: una mujer y un hombre adultos de entre 25 y 30 años, y un hombre de edad juvenil. Dos de los inhumados estarían en posición fetal y el tercero con los extremos inferiores “ligeramente” encogidos (González, 1987: 84). El hallazgo de los restos óseos en conexión anatómica (Moreno, 2018) permitiría a los arqueólogos conocer el complejo ritual empleado en este enterramiento. El ajuar sería bastante escaso, con apenas un vaso de cerámica, algunos productos líticos y un molino de piedra barquiforme. Los tres individuos habrían sido depositados pegados a las paredes formando un círculo, de forma que el espacio central de la tumba habría quedado libre para la colocación de una importante acumulación de restos óseos mamíferos. En este grupo predominarían los ovicápridos y los suidos. De especial interés para atisbar la posible intencionalidad en esta inhumación animal es la orientación en la que se han documentado las cabezas, puesto que algunas se habrían colocado en direcciones opuestas (González, 1987; González y Ruiz, 1999; Márquez, 2006; Moreno, 2016; Ruiz, 1994).

A pesar del interesante enterramiento animal asociado a una sepultura humana en este yacimiento, el carácter urgente de las excavaciones, junto a las pérdidas provocadas por la construcción de la cantera, han imposibilitado un estudio arqueozoológico sobre los fragmentos óseos de los mamíferos en el que se incluyeran un análisis traceológico para discernir posibles marcas de cortes, un estudio profundo de la osamenta a fin de conocer la edad estimada de los individuos sacrificados, e incluso una aproximación tanto al Número de Restos Determinados como al Número Mínimo de Individuos que nos permitiera conocer la incidencia económica y social de las especies inhumadas vinculadas a este enterramiento humano.

3.3.2. Mamíferos en otros contextos

Como venimos defendiendo a lo largo del presente trabajo de investigación, los hallazgos de animales inhumados pueden documentarse en otros espacios dentro del poblado y no estar asociados directamente a contextos funerarios. Ello no exime que estos registros sean considerados de interés para aproximarnos al conocimiento tanto de la infraestructura como de la superestructura de las sociedades tribales. A continuación, presentamos estos hallazgos excepcionales en la región gaditana.

- **Campo de Hockey (San Fernando)**

El yacimiento de Campo de Hockey se localiza en el término municipal de San Fernando. La comunidad que decidió asentarse en este enclave, en el tránsito del milenio V al milenio IV a.n.e., supo seleccionar este espacio por los innegables beneficios que ofrecía. Junto al control visual sobre territorios estratégicos en las inmediaciones (Vijande *et al.*, 2015), debido a su situación en una colina elevada, tendrían acceso directo a la costa, situada a pocos metros de distancia, y los recursos naturales que el espacio marino provee, y a unos suelos eficientes para una economía agrícola y ganadera (Vijande, 2009, 2011b, 2011c; Vijande *et al.*, 2015).

Asimismo, en las proximidades donde se habría localizado este asentamiento, se encontrarían los cauces de los actuales ríos Guadalete, San Pedro y Arillo. En estos contextos, se han documentado importantes cantidades de guijarros en materiales como sílex, cuarzo y cuarcita. Por tanto, la comunidad tendría la posibilidad de obtener fácilmente la materia prima necesaria para la elaboración de útiles líticos (Vijande *et al.*, 2015).

Este sitio arqueológico salió a la luz como consecuencia de trabajos de remoción de las tierras para la construcción de instalaciones deportivas. El hallazgo desembocó en actuaciones arqueológicas de urgencia entre 2007 y 2008, así como posteriores intervenciones puntuales (Vijande, 2009, 2011b; Vijande *et al.*, 2015).

Dado el enorme tamaño del área, ha podido desarrollarse una metodología de excavación en extensión a fin de conocer la estructura interna del yacimiento. Así, ha sido posible establecer la existencia de tres espacios claramente diferenciados: un área de hábitat,

un espacio para el almacenamiento y la producción, y una ingente necrópolis (Vijande *et al.*, 2015). Asimismo, en las estructuras documentadas se observarían dos períodos de ocupación, el primero durante el Neolítico y una segunda etapa durante el milenio II a.n.e. (Vijande, 2009, 2011c; Vijande *et al.*, 2015).

Las seis dataciones absolutas de radiocarbono C14, con una calibración de 2σ , se han realizado sobre diferentes materiales de estructuras negativas diversas y ha permitido verificar estos planteamientos iniciales. De este modo, los registros más antiguos hasta el momento se corresponderían con los enterramientos 7 y 11. Respecto a la primera estructura, se habría datado un ejemplar de *Murex brandaris* registrado en el Corte 7B y ofrecería un rango entre 4244 y 3983 a.n.e. En el caso de la sepultura doble 11, la datación del taxón de *Monodonta lineata*, de la UE 1406, se situaría entre 4221 y 3990 a.n.e., mientras que la reciente datación de un hueso humano del individuo 1 ofrecería una cronología entre 4326 y 4066 a.n.e. (Sánchez-Barba *et al.*, 2019). Por último, también se ha datado otro fragmento óseo humano del enterramiento 10 en el Corte 15, situado entre el 3948 y 3708 a.n.e. (Vijande *et al.*, 2015).

En el área de almacenamiento y producción, se han realizado dos dataciones absolutas de radiocarbono C14 con calibración de 2σ en el material de relleno de dos niveles diferentes del pozo situado en el Corte 2. Así, una concha de *Monodonta lineata* ha arrojado un período entre 3983 y 3806 a.n.e., situándose esta fecha en el momento de inicio de utilización de esta estructura negativa. Asimismo, se ha datado un fragmento de carbón de un hogar, cuya cronología se situaría entre 1419 y 1258 a.n.e. y permitiría corroborar la reutilización de algunos de los espacios durante el milenio II a.n.e. (Vijande *et al.*, 2015).

En líneas generales, el área residencial estaría situada en la zona más elevada, habiéndose excavado dos estructuras negativas que responderían a la tipología de fondos de cabaña. Si bien este tipo de hallazgos resulta un tanto ambiguo, el registro material documentado, con trazas de hogares y pulimentos, permitiría certificar su funcionalidad (Vijande, 2009; Vijande *et al.*, 2015).

Por su parte, cuatro enormes estructuras negativas ocuparían el espacio central, correspondiendo a los Cortes 2, 3, 4 y 5. Debido a sus dimensiones, con una profundidad mínima de 3,70 m. en el silo del Corte 1, y un diámetro de hasta 5 m. para el silo del Corte 4 (información proporcionada por la dirección de la intervención arqueológica), responderían a

silos de almacenamiento. Una vez abandonados, se habría procedido a su relleno con materiales, como taladros y láminas de borde abatido, que se asocian morfológicamente al paso del milenio V al IV a.n.e. Posteriormente, durante la segunda fase de ocupación, estas estructuras negativas ya colmatadas, servirían como estructuras de hábitat para la comunidad (Vijande, 2009, 2011b; Vijande *et al.*, 2015).

La necrópolis es, sin duda, el espacio con mayor interés en cuanto al conocimiento de la superestructura de la sociedad aldeana de Campo de Hockey. Pese a haberse excavado 59 sepulturas, se calcula que su extensión sería de grandes dimensiones ya que el área documentada correspondería únicamente a una tercera parte del conjunto funerario. Las restantes estructuras habrían sido destruidas o sepultadas bajo las instalaciones deportivas (Vijande *et al.*, 2015). No obstante, queda palpable el esfuerzo grupal de la comunidad tribal en las tareas de planificación y de preparación de algunas de las sepulturas (Vijande, 2009, 2011b).

En este espacio funerario, un total de 73 individuos han sido documentados. Esta cifra ha permitido al equipo un acercamiento al ritual funerario utilizado en cada tumba y la estructuración espacial de las diversas estructuras. De esta manera, de la distribución espacial se desprenderían datos referentes al linaje y los lazos familiares de quienes habrían sido enterrados, así como la existencia de diferencias sociales cuyo reflejo se encuentra tanto en la tipología de las estructuras como en la inclusión o ausencia de elementos de ajuar (Vijande *et al.*, 2015). A este respecto, la excavación microespacial ha permitido conocer que la sepultura de mayor monumentalidad se situaría como eje central de una serie de tumbas localizadas a su alrededor. En esta estructura megalítica, correspondiente a la datación más antigua del yacimiento y de carácter bifásica con dos individuos inhumados, el esfuerzo comunal implicaría, de un lado, la construcción de una tumba de importantes dimensiones recubierta por un túmulo y flanqueada por un foso, y, de otro lado, la inclusión de productos exóticos en el ajuar funerario (Ramos *et al.*, 2013; Vijande, 2009; Vijande *et al.*, 2015).

En lo referente a la inhumación de mamíferos en Campo de Hockey, hemos hallado documentación sobre dos especies diferentes. Si bien los restos de las osamentas se encuentran en proceso de estudio arqueozoológico, podemos conocer algunos de los datos generales que permitirían la asociación de estos hallazgos con deposiciones intencionadas.

En primer lugar, un ejemplar al completo de *Lynx pardinus* habría sido documentado en el silo situado en la base de la estructura negativa del Corte 1. Este fondo de cabaña presenta unas dimensiones de considerable tamaño, con una profundidad que alcanzaría 1,72 m. y un diámetro de 3 m. en la boca. En la base se habría localizado un silo, correspondiente a la Unidad Estratigráfica 105, con una cota de profundidad de 1,97 m. (figura 7). Es en este espacio donde se habría documentado el felino conexo pegado a la pared. Consideramos que la excepcionalidad de este hallazgo radicaría en la inexistencia de felinos documentados hasta la fecha en el registro de yacimientos del sur peninsular. No obstante, la situación actual del estudio taxonómico no nos permite conocer más detalles sobre las circunstancias en las que este lince habría fallecido (información proporcionada por la dirección de la intervención arqueológica).

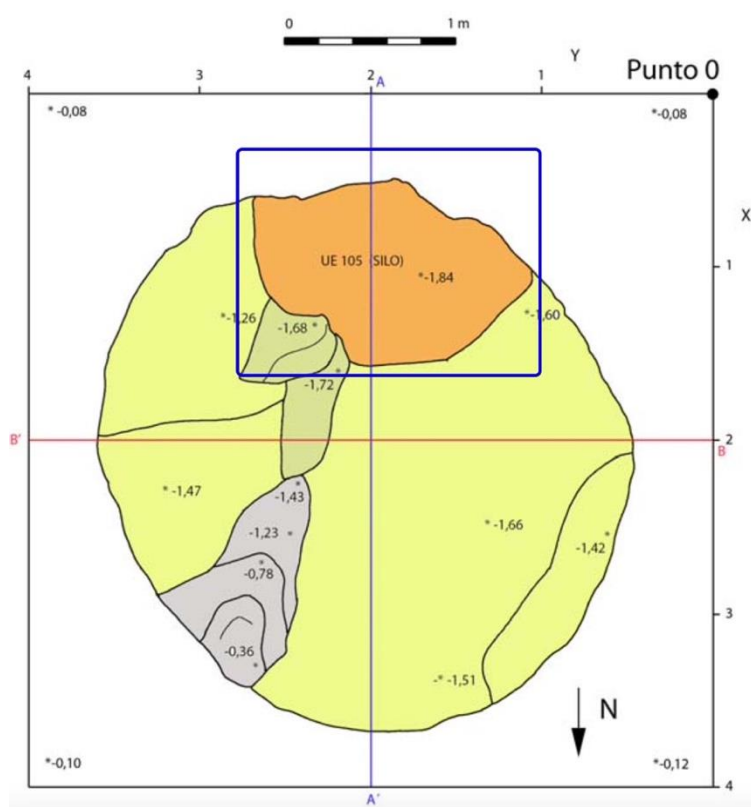


Figura 7. Señalizado en azul, el silo en el que se documentaría el individuo de *Lynx pardinus* en Campo en Campo de Hockey. (Fuente: imagen proporcionada por la dirección de la intervención arqueológica).

En segundo lugar, en el foso documentado en el Corte 4, que presenta una tipología cilíndrica, encontramos la presencia de restos faunísticos en conexión anatómica parcial. Esta estructura negativa tiene 5 m. de diámetro en la boca y una profundidad conocida que alcanza 3,5 m., si bien debió detenerse las tareas de documentación por los peligros inherentes a la propia morfología de este pozo. En el registro arqueológico del relleno, se distinguirían hasta

siete unidades estratigráficas diferentes, de las que nos interesa la localizada en el nivel más profundo. A una cota subterránea de 2,20 m. se documentaría una matriz arenosa con importantes materiales de época prehistórica. Junto a numerosas piezas cerámicas, restos de microfauna, industria lítica y una cuenta de collar realizada en hueso, resalta la inhumación de un individuo de la cabaña silvestre. En esta UE se documentaría la osamenta de un cérvido en conexión anatómica parcial (figura 8) y que, actualmente, se encuentra en fase de estudio arqueozoológico (información proporcionada por la dirección de la intervención arqueológica).

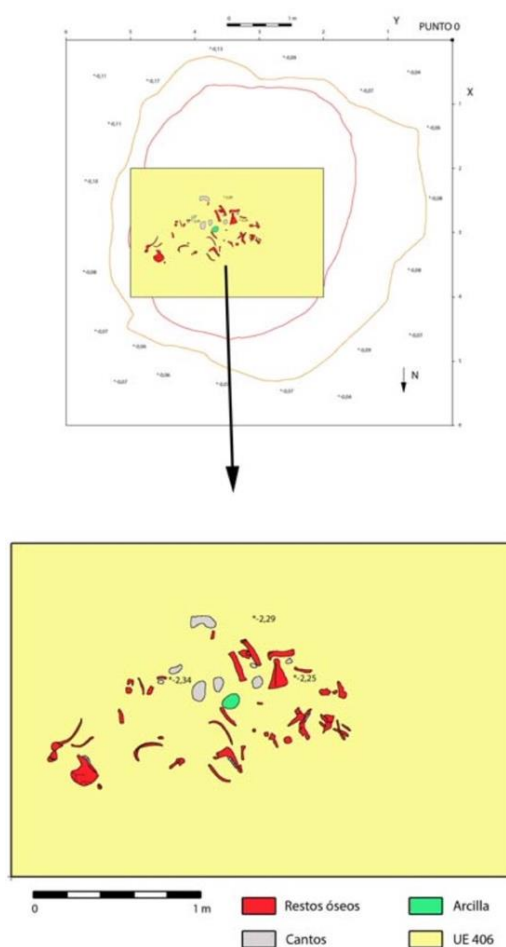


Figura 8. Disposición de la osamenta de cérvido (en rojo) en el foso del Corte 4 de Campo de Hockey.
(Fuente: imagen proporcionada por la dirección de la intervención arqueológica).

- SET-Parralejos (Vejer de la Frontera)

A una distancia inferior a 10 km. de la costa meridional de la península Ibérica se localiza actualmente la localidad de Vejer de la Frontera. En su término municipal, y

dominando visualmente los territorios circundantes, se situaría este yacimiento prehistórico al aire libre ubicado sobre un altozano. Desde este enclave, podría controlarse perfectamente tanto la campiña interior como la franja costera, destacando entre estos espacios la antigua Laguna de La Janda (Cantillo, 2014). En concreto, SET-Parralejos se alzaría sobre los 180 m.s.n.m. Asimismo, esta aldea estaría situada estratégicamente entre las cuencas de los ríos Salado y Barbate (Villalpando y Montañés, 2009).

Como venimos observando, la elección de un espacio determinado para los asentamientos aldeanos no respondería a la arbitrariedad. Por el contrario, se trataría de una importante premeditación en la cual incurrirían factores que ya hemos mencionado con yacimientos anteriores, como serían el dominio visual, la proximidad de cursos de agua dulce, la cercanía de la línea costera, la calidad de los suelos para los nuevos modos de vida de las comunidades tribales, etc. Además, no debemos olvidar el peso que todavía seguirían teniendo las actividades cinegéticas de caza y recolección para este enmarque cronológico de tránsito hacia nuevas economías de producción (Cantillo, 2014).

En 2008 empezarían a descubrirse una serie de productos arqueológicos en superficie como consecuencia de trabajos para la construcción de una central eléctrica. Durante la primera intervención arqueológica se vería el potencial de este espacio con la documentación de hasta 59 estructuras siliformes. También se registraron tres zanjas y una serie de huellas de poste. En la segunda campaña de excavación, el número de silos estudiados en el yacimiento elevaría la cifra hasta un total de 65 silos, pudiéndose vincular con el fenómeno de los “campos de silos” tan extendido en el sur peninsular (Cantillo, 2014; Villalpando y Montañés, 2009, 2016).

En lo que respecta a los silos, han podido distinguirse hasta cuatro morfologías distintas, si bien la inmensa mayoría resultaría ser monofásicos y con una estratigrafía de reducida complejidad. Así, podría hablarse de silos con sección cilíndrica y paredes casi verticales, silos acampanados donde el diámetro en la base es superior al de la boca, silos conocidos como “tipo pozo” debido a su enorme profundidad y reducido diámetro en la boca, y, por último, las cubetas o “falsos silos” cuya potencia apenas alcanza los 15 cm. (Villalpando y Montañés, 2009, 2016). Asimismo, destaca en este yacimiento la existencia de silos germinados, en los que la estratigrafía se presentaría más compleja para el análisis de los registros arqueológicos documentados en su interior (Villalpando y Montañés, 2009).

Tal y como sucedería en otros de los yacimientos tratados en páginas anteriores, las estructuras siliformes se habrían excavado en el suelo con la finalidad de dar cabida a los excedentes de la comunidad. Ciertamente, con las nuevas actividades agropecuarias que se impondrían durante los últimos momentos del Neolítico, la necesidad de reservar grandes cantidades de productos alimentarios explicaría el elevado número de estas estructuras negativas documentadas en SET-Parralejos. De esta forma, una vez que concluiría su “vida inicial” como contenedor de alimentos, los silos se destinarían para usos muy variados. Esto explicaría la variedad del material arqueológico registrado en el contenido de cada estructura (Cantillo, 2014).

La presencia de restos óseos humanos sería indicador de la utilización de los silos como sepulturas. No obstante, en la mayoría de los casos, se habrían destinado fundamentalmente a servir de vertedero para los desechos de las actividades diarias. Por ello, en el registro se documentarían numerosos fragmentos de cerámicas y piezas líticas, asociados con la economía de la sociedad tribal. Entre ellos, destacarían las fuentes de gran tamaño y homogéneas con el contexto del milenio IV a.n.e. (Cuenca *et al.*, 2013; Villalpando y Montañés, 2009). En lo que respecta a la industria lítica, existiría un predominio de láminas, geométricos y proyectiles pedunculares, así como azuelas, hachas, molinos y moletas dentro del grupo de pulimentos (Villalpando y Montañés, 2016).

En el yacimiento de SET-Parralejos, cuatro silos se habrían reconvertido en sepulturas para enterramientos humanos. Se habrían contabilizado un total de 11 inhumaciones correspondientes a cinco individuos infantiles, tres jóvenes y tres adultos. Todos ellos se habrían depositado en el fondo de las estructuras siliformes tras haber perdido las partes orgánicas del cuerpo, es decir, corresponderían a deposiciones secundarias con las osamentas inconexas (Cantillo, 2014).

Respecto a los restos faunísticos, se observaría un predominio de fragmentos de osamentas de las especies que formarían parte de la paleodieta del grupo, con restos de bóvidos, ovicápridos y suidos (*Sus scrofa domestica*) dentro de la cabaña doméstica; y cérvidos, suidos (*Sus scrofa*) y lagomorfos por parte del grupo silvestre (Cantillo, 2014). De especial interés serían las piezas malacológicas, de cuyo estudio traceológico se desprendería el uso de algunas conchas de moluscos como adorno personal y para el procesado de fibras

vegetales. Esto implicaría el reaprovechamiento de desechos derivados de la alimentación, que adquirirían una nueva función dentro de la cadena productiva (Cuenca *et al.*, 2013).

En el conjunto faunístico, también se habrían documentado dos inhumaciones de *Canis familiaris* cuyas características responderían a deposiciones intencionadas ya que ambos ejemplares habrían sido colocados completos y en conexión anatómica (Cantillo, 2014). El primero de los cánidos se localizaría durante la primera campaña arqueológica en el silo 116. Dentro de esta estructura negativa, en la UE 1031 se habría depositado un cánido conexo (Villalpando y Montañés, 2016).

Por su parte, no sería hasta 2012, en el marco de una Actuación Arqueológica Preventiva, cuando saldría a la luz el segundo de los perros domésticos. En este caso, en la Estructura 4 se documentaría un silo cuyo estrato uniforme presentaría una matriz arenosa, con gran compactación, coloración marronácea y granulometría fina. La escasa potencia del estrato no eximiría la riqueza del material registrado en su interior. Entre estas piezas destacarían numerosas cerámicas a mano como platos, fuentes carenadas, ollas y cuencos, así como una hoja con retoque abrupto lateral. En el fondo de este silo, correspondiente a la UE 400, se encontraría, junto a la pared, un *Canis familiaris* en conexión anatómica (figura 9) (información proporcionada por el director de la intervención arqueológica).



Figura 9. Estructura 4 con los restos conexos del cánido, indicados en azul. (Fuente: imagen proporcionada por la dirección de la intervención arqueológica).

En ambos cánidos se habrían realizado estudios arqueozoológicos para analizar detalladamente las osamentas. De este modo, la altura en cruz de ambos superaría los 42,9 cm. por lo que habrían sido ejemplares de tamaño considerable. Uno de los canes familiares habría alcanzado una altura de 47 cm., mientras que el otro sobrepasaría los 45 cm. Con estas medidas, se habría podido plantear la hipótesis de que estos perros habrían formado parte de los medios de producción de las comunidades y se habrían destinado a actividades agropastoriles, principalmente el cuidado y la defensa del ganado ovicáprido (Villalpando y Montañés, 2016).

Se han realizado varias dataciones absolutas de radiocarbono C14 calibradas de 2σ , y en una de ellas se utilizaría un fragmento óseo de cánido. En concreto, se dataría el individuo localizado en el silo 116, que arrojaría una cronología situada entre el 3355 y el 3086 a.n.e. Las restantes dataciones igualmente responderían a unas cronologías similares. En un ejemplar de concha procedente del contenido del silo 119 se obtendría un rango entre el 3477 y el 3113 a.n.e. Además, se obtendrían dataciones de dos individuos humanos correspondientes con el mismo enterramiento del silo 106. La muestra de la UE 1037, con cronología entre 3361 y 3014 a.n.e., sería posterior al inhumado en la unidad 1025, cuya fecha se situaría entre el 3552 y el 3312 a.n.e. (Cuenca *et al.*, 2013; Villalpando y Montañés, 2016).

Por lo tanto, todo el registro arqueológico del yacimiento de SET-Parralejos respondería al mismo horizonte cronológico de mediados del milenio IV a.n.e. Las inhumaciones animales de los *Canis familiaris* podrían situarse en este enmarque. Más aún, el considerable tamaño de los ejemplares parecería responder a las características morfológicas que también se han documentado en otros yacimientos.

4. Las manifestaciones gráficas de las sociedades tribales comunitarias

El Arte Esquemático, que junto al Macroesquemático y el Levantino son las denominaciones aceptadas académicamente para referirse a las manifestaciones gráficas de las comunidades de la Prehistoria reciente, desde el Neolítico Antiguo a la Edad del Cobre (mediados del milenio VI al III a.n.e.), estaría implicado en un proceso histórico por el que se pasaría a un modo de vida completamente productor. Su acusada abstracción o esquematismo, en ocasiones, habría sido confundido con una mayor “dejadez” por parte de los autores. No obstante, esta abstracción “denota un complejo desarrollo intelectual del hombre que ha conseguido un mayor avance tecnológico y ha desarrollado estructuras sociales y culturales mucho más complejas” (Fernández, 2003: 39-40).

Estas improntas gráficas parecen distribuirse prácticamente en estaciones por todo el territorio peninsular, presentando como primer carácter que los emplazamientos elegidos para el Arte Rupestre de las sociedades productoras no sería asimismo una zona de hábitat. Este planteamiento habría derivado de una observación científica exhaustiva por la que se han comprendido ambos espacios como objetos de estudio autónomos. Y es que, desde los inicios de las investigaciones científicas, y al menos en cuanto a la horquilla cronológica de la Prehistoria reciente se refiere, los proyectos se han enfocado únicamente bien en el Arte Esquemático, bien en el área de aldea y necrópolis. A raíz de esta situación, consecuencia de la superespecialización académica, no se han planteado estudios transversales en la que ambas esferas se interrelacionen (Fernández, 2003).

No sería de extrañar que al retrotraernos a los primeros avistamientos de manifestaciones gráficas, la información resulta un tanto confusa. Uno de los manuales de referencia en el que es posible conocer los primeros apuntes acerca del arte de sociedades del pasado es del Profesor Titular de Prehistoria de la Universidad de Córdoba, José Luís Sanchidrián (2001), quien realiza un compendio en su *Manual de Arte Prehistórico* y dedica un pequeño apartado para esclarecer este abismo de conocimiento, aunque la obra que usaremos a lo largo del presente trabajo es la edición de 2018. De igual relevancia para el conocimiento de estos antecedentes, sería la labor de Pilar Acosta y recogida en la obra *La pintura rupestre esquemática en España* (1968a).

Si bien en el siglo XVI habría algunas vagas alusiones, no sería hasta finales del XVIII cuando habría evidencias de los primeros datos al respecto con el descubrimiento de los abrigos de la Peña Escrita y La Batanera, en la localidad de Fuencaliente (Ciudad Real). Fernando José López de Cárdenas sería el autor del descubrimiento de unos motivos que actualmente han sido asociados al periodo esquemático. Sin embargo, esta iconografía sería considerada como inscripciones feniciopúnicas o egipcias en el informe enviado al entonces Ministro del Consejo del Reino, el Conde de Floridablanca (Acosta, 1968a; Sanchidrián, 2018).

A finales del siglo XIX, Manuel de Góngora y Martínez descubriría la Cueva de los Letreros en Vélez Blanco (Almería) y publicaría su obra *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, en la que se catalogarían estas estaciones como Arte Rupestre prehistórico (Acosta, 1968a, 1968b; Martínez, 2018; Sanchidrián, 2018).

Los hallazgos de piezas de arte mueble en cavidades de Francia llevarían a las primeras clasificaciones cronomorfológicas en el país galo. Sin embargo, el ámbito de las manifestaciones gráficas en la península quedaría despreciado por los academistas franceses, particularmente tras el descubrimiento de Altamira por Marcelino Sanz de Sautuola, quien asociaría las imágenes al Paleolítico. Los hallazgos de arte parietal en Francia, junto a estudios etnográficos en pueblos del Sur de África, desembocarían en un nuevo interés por el Arte Rupestre en general y, especialmente, el esquemático del Sur ibérico, que quedaría plasmado en la llegada de múltiples investigadores internacionales al territorio meridional en las primeras décadas del siglo XX (Sanchidrián, 2018).

En este panorama de conflicto científico sobre la veracidad de los bisontes de Altamira, se descubrirían unas pinturas muy diferentes a las entonces conocidas prehistóricas de un cargado naturalismo. En el yacimiento de la Roca dels Moros o Covacho de Cogul, en Lérida (Cataluña) se documentarían unas manifestaciones gráficas al aire libre en las paredes de una inmensa roca, estando el panel conformado por tipologías muy distintas entre sí. Pese a que los numerosos investigadores que estudiarían los motivos darían versiones interpretativas diferentes, lo cierto es que este enclave supondría la consideración, por primera vez, de la existencia de formas representativas encuadradas dentro del Arte Rupestre Esquemático (Acosta, 1968a, 1983b; Sanchidrián, 2018; Viñas *et al.*, 2017).

4.1. Historia de la investigación científica

4.1.1. El origen del concepto Arte Esquemático y primeras propuestas cronotipológicas

El interés científico suscitado por los descubrimientos iría paulatinamente trasvasando del norte peninsular hacia el sur, a la par que la línea de investigación se centraría en la distinción de las representaciones y su asignación cronológica. Prehistoriadores extranjeros como Henri Breuil, Miles Burkitt, Hugo Obermaier y William Willoughby Verner, junto a nacionales como Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco, se afanarían por realizar calcos a las paredes del meridiano peninsular y resolver el problema de la cronología, así como el significado de la pintura rupestre esquemática (Acosta, 1968a).

Quizá podría afirmarse que el artículo de 1913 del eclesiástico Victorio Molina, titulado *Arqueología y Prehistoria de la Provincia de Cádiz en Lebrija y Medina Sidonia*, sería el punto de partida que pondría el foco en las sierras gaditanas al recoger, por primera vez, la Cueva de las Figuras (Breuil y Burkitt, 1929; Gómez de Avellaneda, 2019). Esta cavidad sería visitada por Cabré y Hernández Pacheco, quienes, además, llegarían a descubrir hasta diez enclaves con manifestaciones pictóricas, publicando en julio de 1913 *La Depresión de Barbate y sus estaciones prehistóricas* en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural y, al año siguiente, el manuscrito *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España (Laguna de La Janda)* (Breuil y Burkitt, 1929; Topper y Topper, 1988). Asimismo, Cabré firmaría, en 1915, la autoría de un libro de carácter nacional, *El Arte Rupestre en España*, cuyos planteamientos serían fuertemente criticados por Breuil (Sanchidrián, 2018).

Precisamente la llegada del francés Breuil revolucionaría el panorama de las investigaciones prehistóricas en la península. Sería uno de los promotores del término Arte Esquemático, haciendo una distinción entre Semiesquemático y Seminaturalista, para diferenciar estos nuevos motivos de las figuras claramente asociadas a las sociedades depredadoras (Sanchidrián, 2018). Defendería la existencia previa de un arte esquematizado pre-Neolítico que, con la llegada de nuevas poblaciones durante el Neolítico y el Calcolítico, se convertiría en un arte mucho más esquemático (Acosta, 1984).

En paralelo, los hallazgos en el ámbito del sudeste peninsular llevarían al investigador Luis Siret a establecer paralelos cronológicos entre la decoración de la cerámica y los ídolos documentados tanto en piedra como en hueso. Este paralelismo sería adoptado por Breuil en el análisis de las manifestaciones gráficas de los abrigos andaluces. De este modo, llegaría a defender, por un lado, este territorio peninsular como origen de Arte Esquemático, y, por otro lado, el origen de esta tipología formal en el Calcolítico (Hernández, 2006; Martínez, 2003).

Breuil publicaría una de las obras más significativas en el estudio del Arte Rupestre en el contexto del sur peninsular (Sanchidrián, 2018), *Rock paintings of Southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age art group*, firmada junto a Burkitt. Esta obra sería una de las primeras síntesis más completas sobre el patrimonio rupestre prehistórico del ámbito gaditano (Topper y Topper, 1988; Gómez de Avellaneda, 2019). De igual interés sería *Les Peintures Rupestres Schématiques de la Péninsule Ibérique*, dividido en cuatro volúmenes que el abate publicaría posteriormente entre 1933 y 1935 (Sanchidrián, 2018).

La característica inequívoca del Arte Esquemático, según Breuil, sería que su localización estaba fuera de la profundidad de las cuevas. En efecto, se disponían en lugares muy diversos en estaciones al aire libre y, generalmente, en paredes de arenisca frente a las calizas de las cavidades conocidas hasta entonces con motivos paleolíticos (Breuil y Burkitt, 1929). Debido a esta localización fuera de las cuevas, el abate consideraría de relevancia conocer el marco geográfico de los enclaves para su análisis, interesándose por los accidentes geográficos, la situación de los abrigos en relación con el entorno, los temas representados y la propia disposición espacial de los motivos (Acosta, 1965; Fairén, 2006). Además, se negaría a extender el significado de cada tipo iconográfico a todos los tipos de características similares en otras localizaciones (Acosta, 1965, 1968a).

El planteamiento interpretativo del investigador francés defendería que una comunidad avanzada y compleja utilizaría el esquematismo para representar sus preocupaciones por aspectos de la vida y, especialmente, por el ámbito funerario (Acosta, 1965). A colación de esta idea, el hallazgo de numerosos oculados en los paneles con grafismos esquemáticos llevaría a Breuil a asociarles un carácter funerario en base a la constante documentación de este tipo de ídolos oculados en las sepulturas megalíticas. Con ello, una vez más se recalcaría la vinculación entre las manifestaciones esquemáticas y las comunidades agrarias del Calcolítico (Sanchidrián, 2018).

Por su parte, Obermaier determinaría que el inicio de las representaciones esquemáticas estaría en las últimas bandas que habrían quedado en el sur peninsular y que, influenciadas por la llegada de poblaciones alóctonas, serían los autores del Arte Esquemático al incorporar la cultura de los recién llegados. Su hipótesis se basaría en la relación entre los motivos pictóricos y los cantos azilienses (Acosta, 1968a, 1968b; Sanchidrián, 2018). Este planteamiento sería también defendido por Breuil, aunque pronto cuestionaría la problemática sobre la cronología de las estaciones rupestres esquemáticas, al no documentar registro material en los yacimientos con manifestaciones gráficas. Pese a ello, los hallazgos pictóricos de antropomorfos asociados a zoomorfos en un contexto con piedras pulimentadas le llevarían a modificar su hipótesis inicial y a atribuir estas nuevas representaciones a las comunidades del Neolítico (Acosta, 1968a, 1968b).

Juan Cabré, continuando con la dinámica de Breuil y Obermaier, cambiaría sus hipótesis cronológicas iniciales, y establecería la cronología de las pinturas según una evolución tipológica desde el progreso de las sociedades azilienses. En base a este evolucionismo gráfico, las figuras más estilizadas serían las más recientes en el tiempo (Cabré y Hernández-Pacheco, 1914). Similares afirmaciones haría Hernández-Pacheco, quien igualmente defendería una evolución progresiva por la que las figuras naturalistas desaparecerían a favor de un cargado simbolismo (Acosta, 1968a).

No obstante, la irrupción de conflictos bélicos a nivel mundial supondría un parón en las investigaciones académicas en todos los sentidos. Más aún, otros factores por los que el Arte Esquemático caería en el olvido serían, en primer lugar, el propio desinterés por parte de los investigadores del momento, quienes aceptarían sin reparo alguno las propuestas cronológicas tradicionales; y en segundo lugar, el continuo debate entre su posible relación/continuidad con el Arte Levantino, ante lo cual se mantendría la hipótesis evolutiva del naturalismo al esquematismo como fundamento cronológico (Hernández, 2006).

Ya entrado 1950, los hallazgos se multiplicarían en paralelo a los intentos por instaurar nuevas clasificaciones cronológicas sobre el arte prehistórico en general. Además, la renovación metodológica de los 60 implicaría el surgimiento de nuevas proposiciones interpretativas para explicar las representaciones gráficas, siendo de gran relevancia en el estudio del Arte Rupestre la teoría cronocultural y estructuralista de Leroi-Gourham (Fairén, 2006). Con todo ello, se realizarían compendios, como el mencionado de Pilar Acosta, e

incrementarían las aportaciones en todo el territorio peninsular, con aportaciones en el estudio del Arte Levantino, del Arte Esquemático y del Arte Macroesquemático (Sanchidrián, 2018).

Acosta plantearía críticas al concepto tradicional de Arte Esquemático por su vaguedad en las imprecisiones (Sanchidrián, 2018), y desarrollaría una catalogación con motivos-tipo y sus áreas geográficas de expansión por la península Ibérica en *La pintura rupestre esquemática en España* (Mas, 2000). Para ella, el esquema metodológico tradicional carecía del marco social en el que se situarían las comunidades autores de estas manifestaciones y únicamente encuadraba el arte en su característica formal de no ser naturalista. El arte postpaleolítico debería entenderse como una “forma de expresión de la mente y el comportamiento” (Acosta, 1984: 32) de las sociedades productoras ágrafas insertas en un contexto espacio-temporal determinado.

En este sentido, para poder plantear interpretaciones y establecer un marco cronológico, habrían de introducirse aspectos relacionados con la distribución espacial de los abrigos, la visibilidad, la presencia de yacimientos y ríos próximos, la estructura interna del abrigo, los temas representados (Fairén, 2006), y formalismos como el color, la técnica, el tamaño y el estilo. Con todo ello podría conocerse las sociedades que habrían plasmado estas grafías y reconstruir su mentalidad (Acosta, 1983b). Más aún, el arte mueble sería el paralelo coetáneo de mayor fiabilidad que se asociaría a los motivos para conocer su cronología (Acosta, 1984), planteamiento que, para algunos yacimientos en Andalucía, se habría constatado ante la presencia de cerámica con decoración esquemática (Hernández, 2006).

Esta investigadora defendería la existencia de áreas con preeminencia de Arte Esquemático, si bien se extendería por todo el territorio ibérico en emplazamientos tan heterogéneos como cuevas profundas, paredes, paneles y en monumentos megalíticos (Acosta, 1983b). La pintura esquemática presentaría una evolución en su significado, lo que implicaría un cambio ideológico en el interior de las propias comunidades productoras, que aún resulta indeterminable para los prehistoriadores. En este sentido, el uso de unos tipos esquemáticos que se distribuyen por toda la península podría explicarse por la acción directa de los pueblos orientales en el Neolítico, quienes expandieron tanto su cultura como su entidad ideológica y conllevaron ineludiblemente a una mezcla con los motivos de los grupos autóctonos (Acosta, 1965, 1984). Es así como podrían establecerse dos fases claramente identificables: el origen del esquematismo y el fenómeno esquemático. Así, durante el contexto neolítico nacería el

Arte Esquemático con motivos zoomorfos, antropomorfos, esteliformes y ramiformes. En la segunda etapa, en el horizonte calcolítico, ya se habrían entremezclado los motivos autóctonos con los alóctonos, ampliándose enormemente la temática figurativa (Acosta, 1984).

En cualquier caso, para Acosta, el principal motivo que llevaría a las comunidades a plasmar estas representaciones gráficas sería el de “dejar constancia de unos hechos de su vida, tanto los puramente materiales como los que reflejan una preocupación de tipo espiritual” (Acosta, 1968a: 188). Por ello, el Arte Esquemático abarcaría motivaciones religiosas y espirituales propias de una sociedad compleja y estructurada (Acosta, 1965), si bien no debería analizarse únicamente desde una perspectiva religiosa ya que existiría una conexión entre las representaciones y la geografía (Sanchidrián, 2018). Acosta daría un paso más al entender el esquematismo como ideogramas que, sea cual fuere el motivo, no llegaron a asentarse como un tipo de escritura convencional (Acosta, 1965, 1968a), tal y como habría planteado Breuil décadas antes. Por ello, el Arte Esquemático sería un reflejo de las características sociales de sus autores. La hipótesis de un nuevo lenguaje sería un componente que atraería a investigadores como Javier Carrasco, quien entendería las imágenes esquemáticas como un medio de comunicación entre las comunidades productoras (Sanchidrián, 2018).

Investigador coetáneo es Antonio Beltrán, quien, si bien sus estudios estarían centrados en el origen del Arte Levantino, esta tesitura le permitiría plantear las diferencias con respecto al Arte Esquemático (Hernández, 2006). Así, el esquematismo se caracterizaría por su carácter conceptual, propio de comunidades agropastoriles que reciben la influencia ideológica de poblaciones llegadas del Mediterráneo, y no podría explicarse como un paso evolutivo del Arte Levantino (Beltrán, 1975-1978). No obstante, existirían diferencias a nivel regional dentro del territorio peninsular, así como a en todo el ámbito europeo y africano por el que se habría extendido este esquema artístico. Si bien los pueblos se habrían introducido en la península por las regiones del Sur y Sudeste a partir del milenio IV a.n.e., su abanico de expansión se ampliaría por toda Iberia, estableciendo núcleos artísticos heterogéneos en base a la propia idiosincrasia de cada territorio y extinguiéndose aproximadamente con las nuevas penetraciones foráneas en la Edad del Hierro (Beltrán, 1975-1978, 1983). Por tanto, el Arte Esquemático sería la consecuencia del “cambio cultural producido por la llegada de prospectores de metal procedentes del Oriente próximo” (Beltrán 1975-1978: 16, 1983: 40).

En las últimas décadas se ha asistido a una “repartición territorial” no escrita entre los investigadores de las universidades peninsulares, de modo que prácticamente casi toda la geografía ha sido estudiada pormenorizadamente, si bien los proyectos han sido generalmente de índole regional y local (Acosta, 1984; Utrilla y Martínez-Bea, 2009). Acosta ya atisbaría esta situación a finales del siglo XX al entender que el “marcado interés por la delimitación de provincias artísticas” (Acosta, 1984: 40) sería una condición necesaria para conocer el Arte Esquemático de cada zona puesto que presentan contextos culturales diferentes y sería erróneo tratar de dar explicaciones generalizadas a todo el territorio peninsular (Acosta, 1984).

Junto a la transformación teórica y de generación, a partir de los 80, las innovaciones tecnológicas se aplicarían en el estudio del Arte Rupestre. Asimismo, comenzarían a utilizarse técnicas de datación sobre los pigmentos orgánicos a fin de fundamentar las hipótesis referidas a las cronologías. La renovación metodológica permitiría un estudio interdisciplinar del yacimiento por el que los motivos gráficos se pondrían en relación con el registro material. Para la comunidad andaluza, prehistoriadores de la talla de Jordá, Ripoll, Mas Cornellà, Fortea, Beltrán, Sanchidrián, Pellicer o Martínez han generado un abundante número de publicaciones (Sanchidrián, 2018).

Francisco Jordá plantearía una “revalorización de los procesos autóctonos” (Jordá, 1983: 8) en el estudio del Arte Esquemático, emplazando su origen a finales del Neolítico y con la última etapa en la Edad del Hierro (Sanchidrián, 2018). Además, establecería una estructura en función de las características formales en los yacimientos de la península Ibérica. De este modo, habría una división entre la zona del sudeste peninsular, con preferencia por la pintura, y la zona atlántico-occidental, donde prevalecerían los grabados. Dentro del primer ámbito se distinguiría entre el sur peninsular, con tendencia a las figuras lineales, y el Levante, con un mayor realismo (Jordá, 1983).

Asimismo, Jordá defendería la hipótesis sobre un acusado componente religioso en el Arte Esquemático, y realizaría una clasificación de tres niveles en función de los tipos representados. Así, dentro del grupo con un ámbito simbólico, encontraríamos puntiformes, esteliformes y ramiformes; en el nivel profano se enmarcarían las escenas cinegéticas y las agrupaciones faunísticas; y para la esfera religiosa se incluirían los ídolos y las escenas de danza (Jordá, 1983; Sanchidrián, 2018). Para este prehistoriador, el repertorio esquemático no haría sino reflejar el mundo de las creencias religiosas de las comunidades que lo realizaron.

Las representaciones de ídolos, de figuras en *phi* griega y los ramiformes vendrían a reforzar este planteamiento ideológico. Además, Jordá defendería la posibilidad de que las sociedades agropastoriles tuvieran culto solar y lunar, e incluso creencias vinculadas con el chamanismo (Jordá, 1983).

En el ámbito del sudeste peninsular, son mencionables las asociaciones tipológicas de Soria y López, quienes, en la obra *El arte rupestre en el Sureste de la Península Ibérica*, realizarían una clasificación en base a los motivos que aparecen asociados en los paneles y, según ello, cada conjunto tendría un significado. Con este planteamiento, el Arte Esquemático estaría dividido en el grupo de antropomorfo/antropomorfo, reflejo de la vida cotidiana; antropomorfo/zoomorfo, como escenas de domesticación y de caza; los grupos de antropomorfo/símbolo, zoomorfo/símbolo o símbolo/símbolo, que trascenderían al ámbito de lo puramente ideológico y, por tanto, desconocido; de zoomorfo/zoomorfo, como reflejo de la fauna; y de antropomorfo/zoomorfo/símbolo, que en determinadas ocasiones estaría relacionado con el carácter religioso (Sanchidrián, 2018).

Por su parte, Sanchidrián realizaría un compendio exhaustivo en su *Manual de Arte Prehistórico*, en el que además de recoger las tipologías pre-establecidas, daría unos apuntes propios sobre los motivos del Arte Esquemático. De este modo, y recalcando la “parquedad de los diseños” (Sanchidrián, 2018: 459), destacaría varias conclusiones que podrían detectarse en los motivos. En primer lugar, el extremado esquematismo estilístico de los antropomorfos; como segundo aspecto, la presencia de armamentos como arcos, flechas, puñales y hachas; respecto a las zoomorfos, los cuadrúpedos conformados por simples pectiniformes con cuatro extremidades serían la forma más común; el motivo avícola se localizaría, por el momento, únicamente en el entorno de la Laguna de La Janda (Cádiz); los ojos de los ídolos oculados serían claramente diferenciables, si bien podrían confundirse con los soliformes; el análisis de los ramiformes sería también bastante complicado; y, por último, se observaría una escasez de manos, encontrándose tres improntas perfiladas en Pretina I (Cádiz) (Sanchidrián, 2018).

Las últimas tendencias han estado enfocadas, por un lado, en paradigmas postprocesuales de la Arqueología del Paisaje (Collado, 2009); por el otro, la interpretación narrativa de los paneles; y, en un último horizonte, las aportaciones de los novedosos métodos de datación absoluta (Martínez, 2018). Quizá ha sido el aspecto de la orografía ibérica el más

relevante, al introducir una nueva realidad para el estudio del Arte Esquemático. En este sentido, destacaría el planteamiento de Julián Martínez, quien refiere a la falta de perspectiva en el ámbito académico tradicional al haberse centrado solamente en la determinación cronológica de los motivos (Hernández, 2006; Martínez, 1998, 2002, 2003, 2006, 2018). Es por ello que en los nuevos esquemas se introduciría la variable de la elección de determinados abrigos para las estaciones gráficas esquemáticas como “apropiación simbólica” por parte del grupo (Martínez, 1998, 2002, 2003, 2006, 2018; Sanchidrián, 2018: 483), que convertiría un espacio natural en un lugar cultural y social. De ello se retrotraería la idea de que los abrigos pasarían de ser simplemente un elemento natural a convertirse en un espacio ritual y cultural, de modo que el Arte Esquemático podría analizarse desde perspectivas cultural, socioeconómica e ideológica (Martínez, 1998) de unos grupos sociales que habrían existido en un tiempo y un espacio concretos (Collado, 2009; Martínez, 2002, 2003, 2006).

Este enfoque paisajístico pretendería superar, por un lado, el peso tradicional que se ha otorgado a las influencias orientales, y, por otro lado, los análisis formales, tipológicos y estadísticos (Hernández, 2006; Martínez, 2003, 2006), añadiendo la visibilidad de los abrigos con paneles figurativos. Por otra parte, de la agrupación de los abrigos en base a las redes de comunicación (Martínez, 2003, 2006, 2018) se desprendería que la mayoría de localizaciones rupestres esquemáticas se encuentran en los alrededores de zonas montañosas y especialmente focalizadas en el sur peninsular, con una importante concentración en torno a las sierras de Gibraltar. Por el contrario, el área atlántica presentaría un vacío en cuanto a la presencia de Arte Esquemático en forma de pintura se refiere, si bien los grabados y petroglifos tendrían un peso elevado (Martínez, 2018: 158). Tres niveles deberían ser objeto de análisis, según Martínez, para estudiar el Arte Esquemático: el espacio geográfico (nivel macro), el abrigo (nivel medio) y los paneles (nivel micro). De esta manera, se podría abandonar la metodología obsoleta de categorizar en base a una cronología a favor de un análisis espacial al incluir la visibilidad del enclave. Esto implicaría que el análisis espacial es percibido como un factor valioso para analizar la organización social del territorio (Martínez, 2003, 2018). Por lo tanto, se valorarían los abrigos con manifestaciones esquemáticas como un proceso simbólico en la construcción del territorio en tanto en cuanto un abrigo en concreto, que inicialmente es un hito natural, adquiriría un componente cultural al ser elegido como continente para las manifestaciones gráficas (Martínez, 2003, 2006, 2018; Sanchidrián, 2018).

Así, desde perspectivas territoriales en las que se adoptarían las variantes de espacio y tiempo, se observaría un primer momento en el que abrigos con Arte Esquemático compartirían espacio con yacimientos del Neolítico, para ya en la Edad del Cobre consolidarse como dos ámbitos claramente individualizados (Martínez, 2003, 2018).

Respecto a la interpretación de los motivos representados, se vendría desarrollando una visión analista que defendería la pintura esquemática como fuente de conocimiento social y que, por ende, sería fiel reflejo de las desigualdades sociales que se estarían gestando en el interior de las comunidades productoras. En este sentido, la presencia de individuos en solitario frente a los grupos de antropomorfos, e incluso los matices sexuados que diferencian a hombres y mujeres, fundamentarían la existencia de diferentes jerarquías dentro del grupo autor de estas manifestaciones pictóricas (Martínez, 2003, 2018).

No obstante, la incesante búsqueda por acotar la horquilla cronológica en la que se desarrollarían las pinturas esquemáticas sería una constante en las investigaciones, con una acusada tendencia a buscar paralelismos en artefactos y, especialmente, en la cerámica. De estas observaciones se podrían dilucidar una cronología larga, que ocuparía entre el milenio VI y el II a.n.e.; y una cronología corta, con el comienzo a finales de la Edad del Cobre (Sanchidrián, 2018: 475-476).

4.1.2. Los esquemas tipológicos de finales del siglo XX

Como se ha venido observando, han sido varios los investigadores que habrían realizado clasificaciones con los motivos documentados con el objetivo de establecer un orden tipificado en el estudio del Arte Esquemático. Ya desde comienzos del siglo, Breuil realizaría una primera organización y crearía nomenclaturas para los nuevos tipos descubiertos. En adelante, serían numerosos los prehistoriadores que harían su aportación, si bien el esquema que ha prevalecido y sido aceptado por la comunidad académica es el de Acosta (1968a, 1983b).

La propuesta tipológica de Acosta, recogida en su Tesis Doctoral (1968a), se basaría en los motivos “puros”, esto es, aquellos menos complejos y que “prescinden de combinaciones de formas y detalles” (Acosta, 1983b: 17). Según este esquema, se podría

hablar de los siguientes motivos-tipo con sus correspondientes subtipos (Acosta, 1968a, 1983b: 18-25; Sanchidrián, 2018: 445-450):

- Antropomorfos: cruciforme, golondrina, ancoriforme, de brazos en asa, con piernas en ángulo, en forma de T, de doble Y, y en X.
- Zoomorfos: cuadrúpedos (según la especie, con predominio de cérvidos y cápridos; y según el estilo formal, naturalistas, seminaturalistas, semiesquemáticos y esquemáticos), aves, peces y otros.
- Formas de la cultura material: estructuras, carros, trineos, embarcaciones, escaleriformes y armas.
- Petroglifoides: circunferencia, herradura y espiral.
- Ídolos: oculados, placas, triangular y halteriforme.
- Otros tipos frecuentes: barras, zig-zags, puntos, esteliformes y ramiformes.

Posteriormente, Julián Bécares adoptaría la categorización de Acosta, ampliándola y estableciendo una ficha clasificatoria en la que se recogerían todas las características formales, no solamente de los motivos, sino también datos referidos a la localización y el entorno arqueológico donde se localizan los paneles con Arte Esquemático. Con esta clasificación tipológica se obtendría una ficha extremadamente completa con posibilidades de añadir aquellas observaciones y motivos nuevos. Respecto a los motivos documentados, se articularían en tres niveles según el tema analizado desde una perspectiva formal: Grupo, Subgrupo y Tipo. Para ello, a cada motivo se le designarían tres letras correspondientes con estos tres niveles. Así, introduciría unas tablas esquemáticas que servirían para agilizar el proceso de la documentación de las manifestaciones gráficas, dando como resultado unos documentos mucho más visuales y de rápido acceso. Los grupos y subgrupos se desplegarían en las siguientes tablas (Bécares, 1983: 146-148; Sanchidrián, 2018: 451).

GRUPO	SUBGRUPO	TIPO
ANTROPOMORFOS	FORMAS	Af 1.1 - De «tendencia naturalista»
		Af 2.1 - De brazos y piernas en arco
		Af 2.2 - De tipo golondrina
		Af 2.3 - De tipo ancoriforme
		Af 3.1 - De brazos y piernas en ángulo
		Af 3.4 - De doble Y
		Af 4.1 - De brazos y piernas en cruz
		Af 4.2 - De tipo cruciforme
		Af 4.3 - De tipo T
		Af 4.4 - De tipo doble T
		Af 5.1 - De tipo mixto
		Af 6.1 - De brazos en asa
		Af 6.2 - De tipo Phi griega
		Af 7.1 - De tipo Pi griega
		Af - Otros
	DETALLES	Ad 1 - Masculinos
		Ad 2 - Femeninos
		Ad 3 - Con ojos
		Ad 4 - Con manos
		Ad 5 - Con piernas en zigzag
		Ad 6 - Con ropajes
		Ad 7 - Con tocados
		Ad 8 - Con otros adornos
		Ad 9 - Con armas
		Ad 10 - Sin cabeza
		Ad - Con otros detalles
	ESCENAS	Ae 1 - Formando parejas
		Ae 2 - Danzas
		Ae 3 - Caza
		Ae 4 - Lucha
		Ae 5 - Domesticación
		Ae 6 - Agrícolas o recolección
		Ae 7 - Funerarias
		Ae - Otras

Tabla 1. Grupo de los antropomorfos. (Fuente: elaboración propia a partir de Bécares, 1983 y Sanchidrián, 2018).

GRUPO	SUBGRUPO	TIPO
ZOOMORFOS	CUADRÚPEDOS	Zc 1 - De tendencia naturalista
		Zc 2 - Esquemáticos
	NO CUADRÚPEDOS	Zn 1 - Aves
		Zn 2 - Peces
		Zn 3 - Serpientes
		Zn - Otros

Tabla 2. Grupo de los zoomorfos. (Fuente: elaboración propia a partir de Bécares, 1983 y Sanchidrián, 2018).

GRUPO	SUBGRUPO	TIPO
ÍDOLOS	OCULADOS	Io 1 - Típicos
		Io 2 - Con motivos triangulares
		Io 3 - Antropomorfos
		Io 4 - Simplificados
		Io 5 - Phi oculada
		Io - Otros
	BITRIANGULARES	Ib 1 - Típicos
		Ib 2 - Con cabeza
		Ib 3 - Con brazos
		Ib 4 - Antropomorfos
		Ib - Otros
	HALTERIFORMES	Ih 1 - Típicos
		Ih 2 - Con brazos
		Ih 3 - Combinados con triángulos
		Ih 4 - Pluricirculares
	PLACAS	Ih - Otros
		Ip 1 - De contornos recortados
		Ip 2 - Con ojos
		Ip 3 - Escutiformes
	ESTELAS	Ip - Otros
		Ie 1 - Antropomorfas
		Ie - Otros

Tabla 3. Grupo de los ídolos. (Fuente: elaboración propia a partir de Bécares, 1983 y Sanchidrián, 2018).

GRUPO	TIPO
RAMIFORMES	R 1 - Típicos
	R 2 - Abetos
	R 3 - Plurianulados
	R 4 - Compuestos
	R 5 - Complejos
	R - Otros

Tabla 4. Grupo de los ramiformes. (Fuente: elaboración propia a partir de Bécares, 1983 y Sanchidrián, 2018).

GRUPO	TIPO
PECTINIFORMES	P 1 - Típicos
	P 2 - Dobles
	P - Otros

Tabla 5. Grupo de los pectiniformes. (Fuente: elaboración propia a partir de Bécares, 1983 y Sanchidrián, 2018).

GRUPO	TIPO
ESTELIFORMES	E 1 - Soliformes
	E 2 - Simples o estrellas
	E - Otros

Tabla 6. Grupo de los esteliformes. (Fuente: elaboración propia a partir de Bécares, 1983 y Sanchidrián, 2018).

GRUPO	SUBGRUPO	TIPO
TECTIFORMES	RECTANGULARES	Tr 1 - Rectángulo simple o vacío
		Tr 2 - Con un travesaño vertical
		Tr 3 - Con un travesaño horizontal
		Tr 4 - Con varios travesaños verticales
		Tr 5 - Con varios travesaños horizontales
		Tr 6 - Con dos travesaños cruzados
		Tr 7 - Con un travesaño vertical y varios horizontales
		Tr 8 - Con un travesaño horizontal y varios verticales
		Tr 9 - Con varios travesaños en cada dirección
		Tr 10 - Asociados a antropomorfos
		Tr - Otros
	ESCALERIFORMES	Te - Escaleriformes
	TRINEOS	Tt - Trineos
	CARROS	Tc - Carros

Tabla 7. Grupo de los tectiformes. (Fuente: elaboración propia a partir de Bécars, 1983 y Sanchidrián, 2018).

GRUPO	TIPO
CIRCULARES	C 1 - Simples
	C 2 - Con barras verticales
	C 3 - Con barras horizontales
	C 4 - Con radios
	C 5 - Con barras cruzadas
	C 6 - Con puntos
	C 7 - Concéntricos
	C 8 - Espirales
	C 9 - Herraduras o arcos
	C 10 - Tectiformes circulares o curvos
	C 11 Construcciones circulares asociadas a antropomorfos
	C - Otros

Tabla 8. Grupo de los circulares. (Fuente: elaboración propia a partir de Bécars, 1983 y Sanchidrián, 2018).

GRUPO	SUBGRUPO	TIPO
ÚTILES	ARMAS	Ua 1 - Hachas
		Ua 2 - Espadas y puñales
		Ua 3 - Arcos
		Ua 4 - Flechas
		Ua - Otros
	HERRAMIENTAS	Uh - Herramientas

Tabla 9. Grupo de los útiles. (Fuente: elaboración propia a partir de Bécars, 1983 y Sanchidrián, 2018).

GRUPO	SUBGRUPO	TIPO
BARRAS Y PUNTOS	BARRAS	Bb 1 - Simples
		Bb 2 - Complejas
		Bb 3 - Paralelas
		Bb 4 - Grupo de barras
	PUNTOS	Bp 1 - Aislados
		Bp 2 - Alineaciones de puntos
		Bp 3 - En grupo
		Bp 34 - Contorneando motivos

Tabla 10. Grupo de barras y puntos. (Fuente: elaboración propia a partir de Bécares, 1983 y Sanchidrián, 2018).

GRUPO	SUBGRUPO	TIPO
VARIOS	TRIÁNGULOS	Vt - Triángulos
	ÁNGULOS	Va - Ángulos
	ZIG-ZAG	Vz - Zig-zag y serpentiformes
	MANOS	Vm - Manos

Tabla 11. Grupo de varios. (Fuente: elaboración propia a partir de Bécares, 1983 y Sanchidrián, 2018).

GRUPO	TIPO
OTROS	O - Otros

Tabla 12. Grupo de otros motivos. (Fuente: elaboración propia a partir de Bécares, 1983 y Sanchidrián, 2018).

En las figuras a continuación (figuras de 10 a figura 16) aparece la correspondencia de las tablas anteriores en la ficha tipológica desarrollada por Bécares (Bécares: 1983: 143; Sanchidrián, 2018: 451).

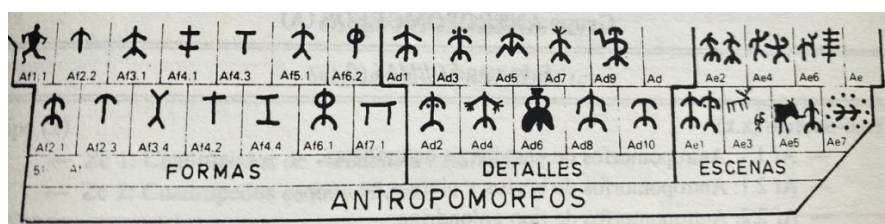


Figura 10. Grupo de los antropomorfos según la ficha (Sanchidrián, 2018: 451).

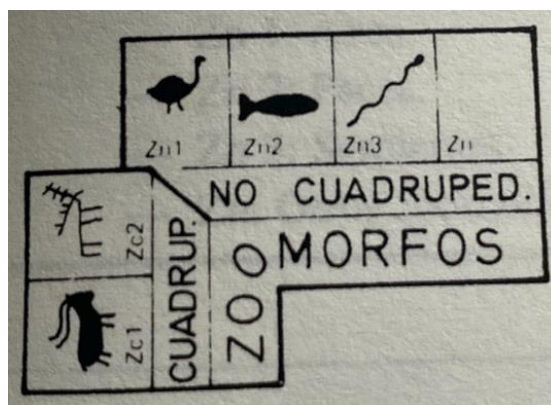


Figura 11. Grupo de los zoomorfos según la ficha (Sanchidrián, 2018: 451).

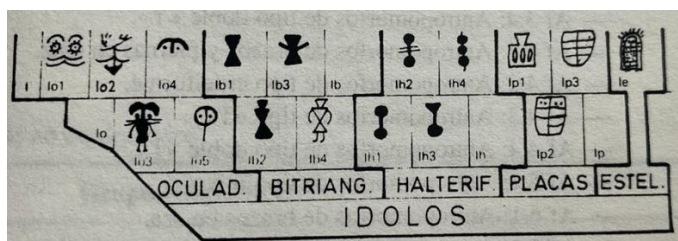


Figura 12. Grupo de los ídolos según la ficha (Sanchidrián, 2018: 451).

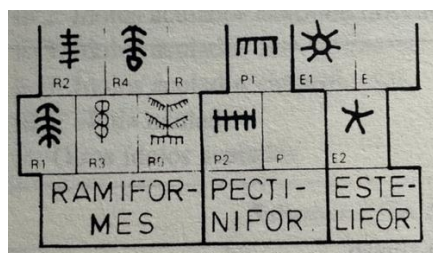


Figura 13. Los grupos de ramiformes, pectiformes y esteliformes según la ficha (Sanchidrián, 2018: 451).

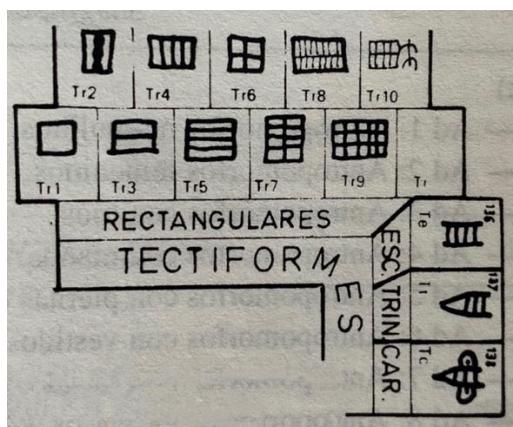


Figura 14. Grupo de los tectiformes según la ficha (Sanchidrián, 2018: 451).

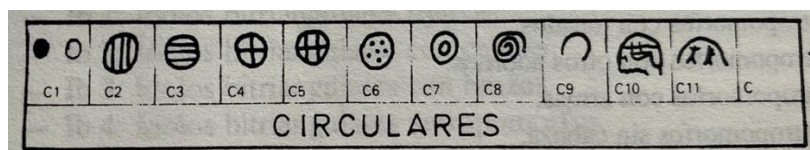


Figura 15. Grupo de los circulares según la ficha (Sanchidrián, 2018: 451).



Figura 16. Grupos de los útiles, las barras y puntos, y varios según la ficha (Sanchidrián, 2018: 451).

Por su parte, Pilar Utrilla y Manuel Martínez-Bea realizarían un compendio en la obra *Acerca del Arte Esquemático en Aragón. Terminología, superposiciones y algunos paralelos mobiliarios* (2009) sobre la problemática de la multiplicidad de términos empleados para referirse a las manifestaciones esquemáticas. Es así como establecerían una tipología basada en tres grandes categorías: estilo, ciclo y tipo. Con el estilo se incluirían los aspectos formales del motivo, lo que permitiría hablar de estilo esquemático, naturalista, abstracto, subnaturalista y subesquemático. Por su parte, el ciclo haría referencia a aquellos elementos claramente distinguibles que podrían vincularse a ciertas cualidades culturales de un grupo determinado en un período temporal concreto. Dentro de este grupo se incluirían los temas, las técnicas y las escenas que evocarían a las tradiciones de la comunidad. En última instancia, los tipos explicarían a una evolución de los motivos que, en algunas ocasiones, podría explicar diferencias regionales (Utrilla y Martínez-Bea, 2009).

Como se puede comprender, el enfoque regionalista que se viene potenciando en los últimos años permitiría establecer en el estudio del Arte Esquemático una visión mucho más minuciosa pues resultaría contradictorio, como ya apuntaría Breuil, querer generalizar las interpretaciones a todas las estaciones del territorio peninsular. Solamente así podría ahondarse en el conocimiento de las sociedades que lo produjeron en un tiempo y espacio determinado.

4.1.3. La investigación científica en el extremo sur peninsular

Respecto a la investigación del Arte Esquemático en la región gaditana, cabría destacar que se daría un abandono desde el enfoque académico a principios de siglo, pues serían los vestigios romanos los que estarían en el punto de mira. En este sentido, las pinturas conocidas por los aldeanos se atribuirían a las poblaciones moriscas que habían habitado las sierras de la provincia siglos atrás (Gómez de Avellaneda, 2019). El coronel británico

William Willoughby Verner haría una primera visita al Tajo de las Figuras que, aunque no la documentaría, lo cierto es que dejaba abierta numerosas posibilidades, ya que pronto se descubriría La Pileta en la próxima Málaga por el vecino José Bullón y esto despertaría el interés del coronel (Gómez de Avellaneda, 2014, 2019). Es así como comenzaría la fase de investigaciones por parte del equipo conformado por Verner, Breuil, Cabré, Wernet y Obermaier, quienes se adentrarían en La Pileta para documentar los motivos gráficos (Topper y Topper, 1988; Gómez de Avellaneda, 2014).

En 1913 se daría a conocer de manera oficial a la Real Academia de la Historia la existencia de unas pinturas de enorme relevancia en el Tajo de las Figuras, situación que desembocaría aceleradamente en una primera inspección científica cuyo resultado sería, a corto plazo, un informe publicado en abril en el Boletín de la Real Academia de la Historia (BRAH); y, a largo plazo, una separación definitiva entre prehistoriadores españoles y franceses al fundarse la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Esto supondría la separación definitiva entre Breuil y Cabré, pues éste último sería Comisario de Exploraciones y, acompañado por el geólogo Hernández-Pacheco como Jefe de Trabajos, llevaría a cabo nuevas campañas en la sierra Momia para la documentación del Tajo de las Figuras y la exploración del entorno (Topper y Topper, 1988; Gómez de Avellaneda, 2014, 2019). El resultado sería la publicación de un informe en julio de ese mismo año en el BRAH redactado por el equipo español (Cabré y Hernández-Pacheco, 1914).

El panorama de las primeras dos décadas del siglo XX se podría resumir en visitas, documentaciones y calcos, exploraciones y descubrimientos de nuevos enclaves con Arte Rupestre por las sierras Momia, de Zanona, de Tahones, de Bolonia, del Pedregoso y de la Perra (Topper y Topper, 1988; Gómez de Avellaneda, 2014; Sanchidrián, 2018), resultando en la publicación en 1914 del *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España (Laguna de la Janda)* por Cabré y Hernández-Pacheco. Sería en este avance donde los autores plantearían en el Tajo de las Figuras una primera aproximación cronológica en base a la coloración empleada para los motivos y la comparación morfológica con representaciones de otras cavidades. Así, llegarían a diferenciar hasta tres épocas en los motivos documentados en los paneles. De este modo, los motivos con tonalidad rojiza corresponderían a períodos más arcaicos, del Neolítico y Calcolítico, mientras que los blancos serían de épocas posteriores. Por su parte, un tercer grupo, de tonalidades amarillentas y

rojizas, quedaría definido según el análisis comparativo de los tipos y las técnicas utilizadas (Cabré y Hernández-Pacheco, 1914).

Pese a este gran empuje al estudio de las manifestaciones gráficas en el meridiano peninsular, los problemas personales entre españoles y franceses servirían para acentuar la ambición por llevar a cabo prospecciones, lo que desembocaría en una apreciable cuantía de nuevas estaciones. Así, Breuil y Burkitt, quienes prestarían especial atención en la superposición de los motivos para conocer las fases cronológicas, darían a conocer sus hallazgos en *Rock Paintings of Southern Andalusia* y en *Les Peintures Rupestres Schématiques de la Péninsule Ibérique*, manuales de referencia al ser las primeras síntesis más completas sobre el patrimonio rupestre prehistórico del ámbito gaditano (Topper y Topper, 1988).

Precisamente en *Rock Paintings of Southern Andalusia* se realizaría otra catalogación cronológica en función a las coloraciones y a las superposiciones entre los motivos. En este sentido, se comprendería que el conocido como Grupo Artístico Español III se localizaría exclusivamente en el entorno gaditano, si bien algunas analogías podrían realizarse con representaciones de otras cavidades y con grabados de las cerámicas de Los Millares. De este modo, se realizaría una tipificación cromática para discernir la posible época de cada grupo de motivos según su tonalidad. Según esta clasificación, el color blanco correspondería a las representaciones de mayor antigüedad, mientras que el rojo sería el más moderno (Breuil y Burkitt, 1929).

Sin embargo, a mitad de siglo se asistiría a un enorme vacío desde los ámbitos científico y académico que sería ocupado por los aficionados. Habría que esperar a la década de los 60 con el estudio global de Acosta sobre las manifestaciones postpaleolíticas que hemos citado en páginas anteriores. En su tesis abordaría de forma sucinta el registro artístico esquemático en el sur ibérico. Como hemos indicado, establecería una tipificación dentro de los zoomorfos y tomaría como base para su estudio los trabajos de Breuil, Burkitt, Cabré y Hernández-Pacheco. Con ello, llevaría a cabo una contrastación en los calcos y las descripciones realizadas por aquellos a la vez que listaría las cavidades donde se habrían documentado las especies animales (Acosta, 1968a).

En años posteriores, se atendería a importantes hitos en el ámbito científico en cuanto al estudio de la Prehistoria en el ámbito gaditano. Ejemplo de ello serían los descubrimientos de nuevos paneles con motivos artísticos por Spahni, Topper y Millán, las excavaciones de Possac en el yacimiento de Los Algarbes, la creación de la Comisión Organizadora del Museo de Algeciras y las publicaciones científicas de Acosta. El descubrimiento en 1978 del abrigo de la Laja Alta volvería a situar el extremo sur peninsular en el foco de interés en el estudio del Arte Rupestre. Así, los alemanes Uwe y Uta Topper se embarcarían en un proyecto de visita a cavidades y abrigos de la sierra para documentar, mediante la toma de fotografías y la realización de calcos, las representaciones rupestres. El culmen de tal labor sería la obra *Arte rupestre en la provincia de Cádiz* (1988) (Gómez de Avellaneda, 2014, 2019).

El estudio holístico teniendo en consideración los paneles, el entorno y los restos arqueológicos obedecería, según los propios autores, a la necesidad de “una valoración integral del arte rupestre gaditano, y también una posibilidad de mejorar las condiciones de su conservación” (Topper y Topper, 1988: 15).

El Arte Esquemático del extremo sur peninsular presentaría, según el equipo de Topper y Topper, unas características morfológicas similares a los grafismos localizados en sierra Morena, tanto en los temas representados como en la técnica utilizada. Sin embargo, se observarían importantes diferencias atendiendo al detallismo de los motivos. De este modo, Topper y Topper defenderían un planteamiento por el cual se asociarían las manifestaciones artísticas del extremo sur con unas comunidades más complejas y en estados más avanzadas que los grupos humanos que habitarían el interior peninsular. En este sentido, el contacto marino con otras sociedades vendría a reforzar, para estos investigadores, la riqueza del arte postpaleolítico de la orilla Norte del Estrecho (Topper y Topper, 1988).

Estos investigadores realizarían un estudio comparativo del foco gaditano con las manifestaciones gráficas postpaleolíticas de otras localizaciones peninsulares que les llevaría a establecer una hipótesis difusionista para explicar las similitudes. En base a este planteamiento, se podrían diferenciar dos vías para la introducción del esquematismo gaditano hacia los territorios interiores: por una parte, a través de la costa mediterránea, y, por otra parte, directamente a través de la orografía montañosa. Además, Topper y Topper indicarían que los motivos esquemáticos de los enclaves gaditanos habrían sido tomados como

referencia y difundidos por el norte africano e incluso por localizaciones en el interior y la costa oriental del país (Topper y Topper, 1988).

El análisis global del contexto que llevaría a cabo el equipo conformado por Topper y Topper incluiría las estaciones de los abrigos con pinturas esquemáticas y otros espacios destacados localizados en las inmediaciones. En este sentido, defenderían que el Arte Esquemático estaría en estrecha vinculación con las tumbas antropomorfas y con las estructuras arquitectónicas talladas en rocas. Según estos investigadores, los tres fenómenos se documentarían únicamente en dos espacios, concretamente en el entorno de las cavidades de Atlanterra (Tarifa, Cádiz) y del Piruétano (Los Barrios, Cádiz), si bien lo más habitual sería la existencia de pinturas esquemáticas asociadas a sepulturas antropomorfas o a estructuras pétreas (Topper y Topper, 1988).

Otro germano, Lothar Bergmann, realizaría una enorme labor de prospección por las sierras gaditanas, descubriendo una treintena de estaciones rupestres, tanto paleolíticas como postpaleolíticas, y generando una importante bibliografía, además de convertirse en un referente en el estudio del Arte Rupestre por la introducción de los calcos digitales y el excelente uso que realizaría de las plataformas digitales para concienciar sobre su protección (Gómez de Avellaneda, 2014, 2019). Asimismo, analizaría la evolución de las grafías enfatizando en el proceso de esquematización que afectaría al estilo. De este modo, haría una clasificación estilística de las representaciones asociando cada grupo a un período cronológico: el seminaturalismo con el Neolítico, el estilizado refinado con el Bronce I, el semiesquemático con el Bronce II, el esquemático con el Bronce final y para el Hierro atribuiría los signos convencionales. Según Bergmann, este proceso evolutivo desencadenaría en la aparición de la escritura, e incluso asociaría algunos grafemas de las escrituras ibéricas y tartesas a motivos pictóricos documentados en abrigos del sur de Iberia (Bergmann, 1992, 1993).

Al igual que Topper y Topper, Bergmann sería partidario de un modelo difusionista donde las manifestaciones gráficas realizadas en el extremo sur peninsular habrían sido introducidas en el interior, dotando de una importante connotación a las grafías del Estrecho (Bergmann, 1992, 1993).

La creación en 1991 del Instituto de Estudios Campogibaltareños supondría un nuevo empuje tanto para la defensa de la protección de los yacimientos, como para la divulgación (Gómez de Avellaneda, 2014, 2019). En paralelo, con la llegada del nuevo siglo XXI, y el mayor acceso digital y por ende físico a los emplazamientos, se estaría asistiendo a una nueva realidad con dos ámbitos opuestos: por un lado, y a la vez que los descubrimientos se multiplican, crecería la necesidad de proteger los yacimientos ya que; por el otro lado, los actos vandálicos en detrimento del Patrimonio no hacen más que aumentar. La institución en 1999 por Bergmann de la Asociación Gaditana para el Estudio y Defensa del Patrimonio Arqueológica llamaría la atención sobre esta triste realidad. En paralelo, las universidades, mediante diversos grupos de investigación, se sumarían a este movimiento mediante trabajos de campo para la catalogación de todos los paneles con manifestaciones y así su inclusión como Bien de Interés Cultural. En este sentido, serían de interés los trabajos de la Universidad de Cádiz, con María Lazarich, José Ramos, y uno de los cotutores del presente Trabajo de Fin de Máster, Diego Fernández Sánchez; de la Universidad de Granada, con Eduardo García y Antonio Morgado; y de la UNED, con Mónica Solís y Martí Mas, director del proyecto de estudio y catalogación que se recogería en la monografía *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana* (2000) (Gómez de Avellaneda, 2014, 2019).

4.2. Los mamíferos en el Arte Esquemático

La presencia de animales en los paneles con motivos artísticos parece haber sido una constante desde que surgieron los primeros simbolismos durante estadio finales del Paleolítico. No obstante, se tratarían de realidades muy diferentes derivadas de unos modos exclusivos de cada grupo humano del pasado. Es por ello que el estudio de la fauna documentada en las representaciones gráficas debería entenderse desde contextos muy diferentes.

Con todo ello, se observaría un gran cambio desde una perspectiva puramente temática frente a los primeros mamíferos representados durante el Paleolítico superior. Asimismo, resultaría de interés destacar que prácticamente los motivos más repetidos en estos inicios serían los zoomorfos y los ideomorfos, mientras que los antropomorfos quedarían muy reducidos a determinados emplazamientos. Así, los animales predominantes durante el Pleistoceno serían mamíferos de gran tamaño, los cuales se representarían bien completos, bien determinadas partes de su cuerpo. Ciervas, équidos, bisontes y uros serían las especies

más repetidas. En ocasiones, los animales se presentarían parcialmente, destacando las cabezas y cuello de équidos (que se conocen como prótomo de caballo) y de ciervas, o los individuos que carecen de sus extremidades, sobre todo las posteriores (Bergmann *et al.*, 2002).

A diferencia del Paleolítico, y como fruto de los profundos cambios sociales y económicos, la figura humana adquiriría un gran protagonismo, conformando incluso muchos abrigos como el actor principal. El naturalismo de los grafemas predecesores experimentaría un proceso de esquematización por el que las formas estilizadas irían siendo dominadas por los trazos lineales abstractos. Además, de la mano de nuevos modos de vida agropastoriles atenderíamos a una multiplicación tanto de asentamientos estables como de localizaciones con manifestaciones gráficas (Bergmann *et al.*, 2002).

Dentro del arte postpaleolítico, el cérvido ocuparía un lugar destacado tanto por su cuantía como por la heterogeneidad estilística con la que aparece representado. De esta forma, se habrían documentado desde ejemplares con una marcada tendencia al naturalismo, hasta los más esquematizados que complejizarían su atribución. Respecto a este mamífero, es de interés el planteamiento de Bergmann sobre su distribución geográfica. Crearía el concepto de “línea de ciervo” para explicar la distribución geográfica de estos cuadrúpedos postpaleolíticos. Según este planteamiento, los ciervos esquemáticos serían frecuentes en enclaves del interior, pero no se registrarían en las sierras costeras como las sierras de Enmendio, de Fates, de San Bartolomé, del Retín y de la Plata. Por el contrario, algunos motivos que sí se encontrarían en estaciones de este marco geográfico, no aparecerían en el interior (Bergmann *et al.*, 2002: 88; Bergmann, 2009: 47).

Además de los cérvidos, en el Arte Esquemático encontraríamos animales como bóvidos, cápridos, équidos y cánidos, así como escenas de grupos de mamíferos en manada y escenas de antropomorfos en vinculación con fauna. Son frecuentes los paneles con escenas de caza en los que son claramente diferenciables los arqueros con sus flechas y, en su proximidad, algún animal herido, principalmente cérvidos. Esto demostraría que, pese a que estas manifestaciones se atribuirían a comunidades que ya habrían domesticado a los animales, la caza aún seguiría teniendo un peso importante (Bergmann *et al.*, 2002; Carreras *et al.*, 2011a).

Por su parte, las agrupaciones de animales formando conjuntos también experimentarían un auge en las manifestaciones postpaleolíticas. Ya sean en pareja o en grandes manadas, los cérvidos y los cápridos formarían parte de esta categoría. Además, en algunas escenas se ha llegado a registrar cánidos que actuarían de guías y protectores de los rebaños (Carreras *et al.*, 2011a).

En cualquier caso, las representaciones esquemáticas de mamíferos nos resultarían un vestigio excepcional a la hora de conocer el paleoclima y la fauna existente en el extremo del sur ibérico durante este período cronológico. Así, si bien los équidos y los cérvidos se continuarían representando desde finales del Paleolítico, lo cierto es que la introducción de los cápridos en los motivos esquemáticos implicaría que el clima se habría vuelto más seco y cálido (Carreras *et al.*, 2011a).

Respecto al aspecto estilístico de los zoomorfos, sería de interés destacar las explicaciones de Acosta para las representaciones de los cuadrúpedos y, en concreto, de su cornamenta y las extremidades. En relación a la cornamenta, sobresale el hecho de que su representación siempre se realizaría en función a la posición del animal. De este modo, si el animal aparece de perfil, su cornamenta igualmente estaría de perfil, mientras que se plasmaría de frente en caso de que el animal estuviera en esa posición (Acosta, 1968a).

Por otro lado, Acosta llamaría la atención sobre la multiplicidad de las extremidades en algunos de los motivos interpretados como zoomorfos. En este aspecto, recogería varias posibles explicaciones para tal situación. La primera de ella sería el intento de plasmar una diferenciación sexual del individuo representado. En segundo lugar, la cantidad de patas en los zoomorfos podría verse como la simple representación de más de dos animales, ante lo cual sería necesario analizar el motivo detalladamente para discernir el número de cabezas representadas. La última de las hipótesis planteadas se refiere al intento del autor por mostrar al mamífero en movimiento, de ahí que se incluyan más extremidades (Acosta, 1968a).

El tema de las extremidades, ya habría sido recogido por Breuil y Burkitt en su obra de 1929. En las representaciones de pectiniformes, concebidos como un motivo animal, indicarían que el número de extremidades no se habría tenido en consideración, por lo que podrían documentarse en estos animales desde dos hasta doce patas. Esta situación de

degeneración esquemática la atribuirían a la indiferencia del autor: “the number of legs seems to be a matter of complete indifference” (Breuil y Burkitt, 1929: 9).

Sea como fuere, lo cierto es que existiría una unanimidad en este sentido de que los conocidos como pectiniformes podrían considerarse como un tipo de zoomorfos de representación sumeria. Constarían de una simple línea horizontal de la cual derivarían varias líneas verticales de menor tamaño. Este motivo incluso se llegaría a interpretar como una representación de una nube con lluvia por algunos investigadores que utilizarían la comparación etnográfica con las manifestaciones gráficas de grupos indígenas (Acosta, 1968a: 51). En cualquier caso, para nuestro estudio incluiremos estos pectiniformes dentro de las representaciones de mamíferos.

4.3. Hipótesis de fauna cazada, fauna representada

El planteamiento acerca de una posible relación directa entre los animales que formaban parte de la paleodieta y aquellos que aparecen representados en los paneles ha sido formulado primordialmente para los grupos de cazadores-recolectores-pescadores del Paleolítico superior. No obstante, se trata de un esquema realmente interesante que aporta una nueva visión acerca de las motivaciones que llevarían a los hombres del pasado a seleccionar determinadas especies para plasmarlas en los paneles. Si bien, tradicionalmente se ha recurrido a una metodología centrada en la Arqueozoología para el conocimiento de la fauna, lo cierto es que su combinación con el análisis de las representaciones pictóricas podría ofrecer nuevas perspectivas en la reconstrucción de los biotopos con los recursos que ofrecían y, en última instancia, de la paleoeconomía de los grupos prehistóricos (Ramos y Cantalejo, 2011).

No obstante, como se ha venido observando a lo largo del presente escrito, el esquematismo caracteriza las composiciones artísticas postpaleolíticas, de modo que la observación pormenorizada de los motivos no podría desprender una información tan precisa. Más allá de la determinación taxonómica de las especies, resultaría complejo conocer actitudes tanto en los animales representados como en los antropomorfos que aparecen en vinculación con ellos, exceptuando las claras situaciones de caza en las que son perceptibles los arcos y las flechas, al menos en cuanto al Arte Esquemático si refiere. Si bien las investigaciones llevadas a cabo desde esta metodología científica observarían una vinculación

más que evidente entre el registro arqueozoológico, reflejo de las especies cazadas por las bandas con modo de producción predador, y el Arte Rupestre paleolítico, la situación se complicaría para el Arte Esquemático (Ramos y Cantalejo, 2011).

Asimismo, se tratarían de dos realidades diferentes donde la economía tendría distintas connotaciones; mientras que en las comunidades que nos han dejado las manifestaciones esquemáticas se estaría consolidando una base económica plenamente agropastoril con una incipiente domesticación de ciertas especies animales, los grupos paleolíticos sobrevivirían con un modo de vida principalmente cazador. Es por ello que las vías para la investigación quedarían a expensas de un estudio multidisciplinar en el que se combinarían estos métodos de trabajo nombrados a fin de encontrar fundamentos que permitieran establecer una relación entre los restos óseos de animales y los que aparecen en paredes de cavidades y abrigos en la península Ibérica (Ramos y Cantalejo, 2011).

4.4. El registro artístico esquemático en el meridiano ibérico

Como venimos afirmando, las manifestaciones del Arte Esquemático se desplegarían prácticamente por toda la península Ibérica, contabilizándose más de un millar y medio de estaciones, si bien encontraría una mayor concentración en determinados puntos del territorio. En este aspecto, la provincia de Cádiz despunta en los enclaves con decoración esquemática, atesorando las sierras de Gibraltar el 11% del total (Martínez, 2003, 2018).

En el territorio andaluz, se observaría una extraordinaria riqueza en cuanto al conjunto global de Arte Prehistórico. Acotando al fenómeno esquemático, en Jaén se habrían documentado varios núcleos que estarían distribuidos en correspondencia con los accidentes geográficos más importantes de la provincia. La Cueva de Los Letreros (Vélez-Blanco) despuntaría en tierras almerienses al convertirse en una de las primeras pinturas rupestres documentadas (Acosta, 1968a). Granada, Málaga y Córdoba presentan, y al igual que se observaría en la totalidad meridional, un predominio de figuras antropomorfas. Por su parte, Cádiz sería uno de los focos más sobresalientes que pasaremos a analizar en las páginas siguientes (Sanchidrián, 2018).

El territorio meridional de la península es uno de los primeros emplazamientos donde se documentaría Arte Esquemático más tempranamente. No obstante, debido a la conjunción

de la edafología y las acciones de la naturaleza, un elevado número de representaciones pictóricas han terminado por desaparecer con el paso del tiempo. Ante este contratiempo, son los calcos de los investigadores que las estudiaron la única fuente que quedaría para su conocimiento e investigación. Sin embargo, como indicaría Acosta en sus publicaciones (1968a, 1968b), los calcos de unos y otros autores presentan enormes discrepancias entre ellos, situación aún mayor para las estaciones de la provincia gaditana. Es por ello que su análisis ha quedado, en ocasiones, supeditado más a las interpretaciones escritas subjetivas que a la documentación gráfica.

En líneas generales, observamos que las pinturas esquemáticas se repartirían principalmente en covachas, pequeñas y grandes cavidades, abrigos y paredones por todo el territorio gaditano (Fernández, 2003). Estos se habrían formado en las “Areniscas del Flysch de Algeciras”, término con el que es comúnmente conocido el grupo de formaciones de arenisca de gran compacidad con abundancia de cuarzo de grado fino y que son muy frecuentes en el Campo de Gibraltar (Fernández-Sánchez *et al.*, 2018).

La presencia de óxidos de hierro se observaría en numerosas exudaciones de tonalidades rojizas que se formarían en las costras, lo cual en ocasiones sería un factor de dificultad en la observación de posibles manifestaciones pictóricas. Asimismo, este tipo de areniscas se caracterizarían por las fracturas verticales formadas por el desprendimiento de capas de costra endurecidas. Estos suelen ser los espacios donde se formarían los abrigos que posteriormente serían elegidos como soporte de las manifestaciones gráficas (Carreras *et al.*, 2009).

Respecto a la técnica, se observaría una preferencia por coloraciones rojizas, si bien habría algunos trazos en tonos amarillos, negros y blancos. Además, es palpable una preferencia por trazos únicos para la ejecución de los motivos (Fernández, 2003).

Han sido múltiples los equipos que, mediante técnicas de arqueología experimental, habrían tratado de conocer los componentes empleados. Es así como se habría planteado que los tintes rojos podrían estar compuestos de óxido de hierro natural con aglutinantes de origen animal, pues ésta resultaría la mezcla con mayor duración y mejor adherencia a los paneles (Topper y Topper, 1988).

En referencia a las representaciones de animales en los territorios del sur peninsular, los cérvidos ocuparían el puesto predominante, siendo, asimismo, fácilmente su diferenciación de los demás mamíferos por el largo cuello y la enorme y compleja cornamenta. Por su parte, en segunda posición desde un punto de vista cuantitativo estarían los cápridos, en los que dos trazos curvos representarían su cornamenta (Fernández, 2003).

La escasa cifra de escenas de caza ha sido planteada como consecuencia de una doble motivación. Por un lado, al tratarse de sociedades con una economía productora, las actividades cinegéticas no tendrían un peso tan relevante para la producción. Por otro lado, se ha defendido que el Arte Rupestre tuviera un significado simbólico más que un enfoque económico, lo cual explicaría asimismo las reducidas escenas de domesticación o de trabajos en la tierra. Pese a ello, son algunos los grupos conformados por un único cazador provisto de arco y flecha enfrentado a uno o varios zoomorfos, principalmente cérvidos y cápridos (Fernández, 2003).

4.4.1. Los mamíferos en las estaciones rupestres gaditanas

Para el análisis de los zoomorfos en el Arte Esquemático del extremo sur peninsular, hemos decidido tomar como referencia de base el catálogo realizado por Topper y Topper en su obra de 1988, *Arte Rupestre en la provincia de Cádiz*. En este sentido, la investigación de estos autores nos ha permitido establecer una primera clasificación de enclaves con representaciones de mamíferos que, posteriormente, hemos podido profundizar gracias a las múltiples investigaciones científicas desarrolladas en los últimos años.

En este trabajo hemos optado por una aproximación a la distribución de los zoomorfos en función de los términos municipales. Si bien es una entidad geográfica contemporánea, resulta coherente para el análisis de las manifestaciones gráficas que presentamos a continuación (figura 17).

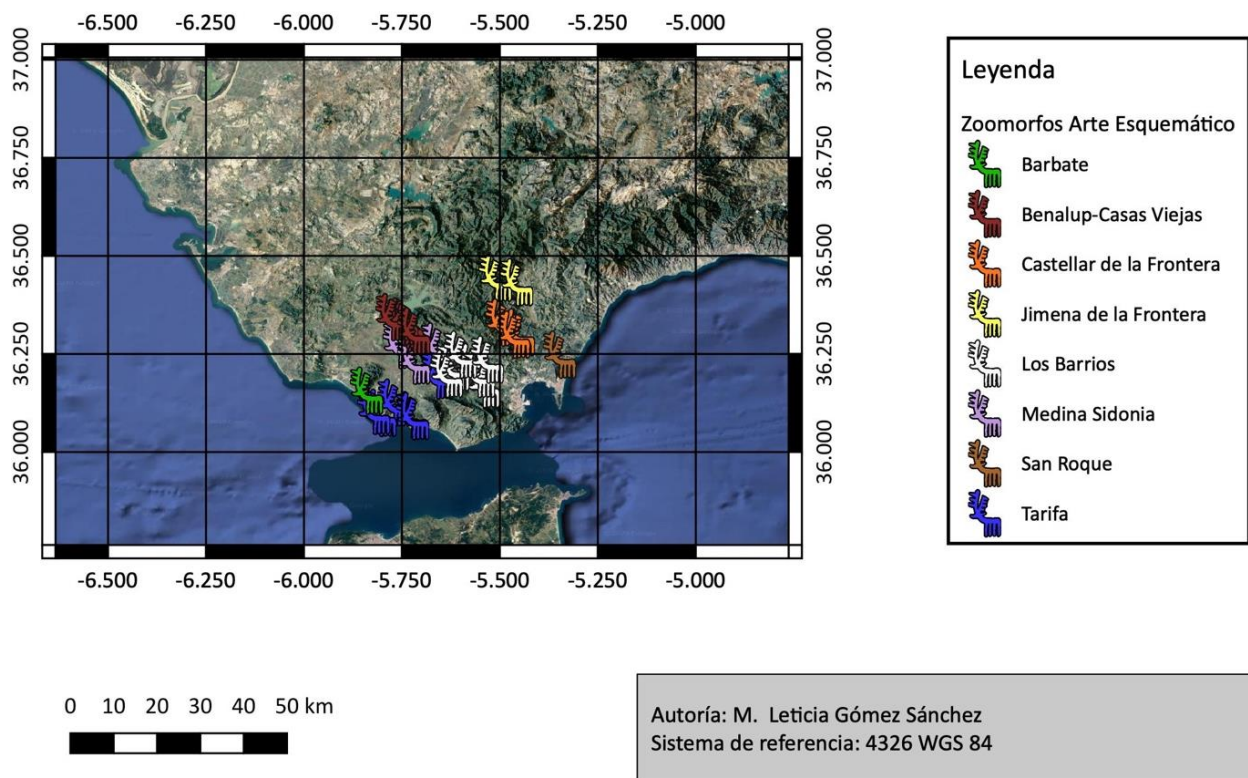


Figura 17. Localización de las estaciones postpaleolíticas analizadas. (Fuente: elaboración propia).

- Término municipal de Alcalá de los Gazules

o *Cueva del Castaño IV*

En el puerto del Castaño habrían sido estudiados desde el mundo académico hasta siete cavidades con algún tipo de manifestaciones artísticas dispuestas a lo largo de la ladera Sur del cerro del Lisano. En 2009 se publicarían estos paneles inéditos que explicarían la elección de este puerto montañoso por una serie de motivaciones como son su espectacularidad, el dominio visual, la proximidad de la vía de comunicación entre el Campo de Gibraltar y la depresión del Guadalquivir, y la riqueza paisajística, de los biotopos y de agua dulce (Carreras *et al.*, 2009).

Si bien, el arte parietal documentado en la mayor parte de los abrigos es de escasa cuantía, destacaría, por la presencia de cuadrúpedos, el abrigo de Castaño IV. En el único panel que compone este registro, encontramos una escena compuesta por dos zoomorfos a sendos lados de un antropomorfo con los brazos en alto hacia los cuadrúpedos. La interpretación otorgada es que podría tratarse de un ritual totémico, una escena de domesticación o una escena de caza (Carreras *et al.*, 2009: 33).

Los tres motivos de este panel serían de tonos rojizos. Respecto al estilismo, por la morfología de los animales, habrían sido adscritos a un “estilo de tendencia naturalista” por presentar características diferentes a las reconocidas del Arte Esquemático (Carreras *et al.*, 2009: 35).

- **Término municipal de Barbate**

○ ***Cueva de Fuente Mariquilla I***

En la sierra del Retín se localizaría esta cavidad inédita hasta 2009. Se trata de un abrigo de pequeño tamaño y orientación al Sudeste donde habrían realizado varios grafemas pictóricos (Carreras *et al.*, 2009).

Respecto a los zoomorfos, se registraría una escena en el fondo de la cavidad compuesta por un antropomorfo y, justo debajo de éste, un cuadrúpedo de tipo esquemático interpretado como un posible cánido. Con seis extremidades, un cuerpo y hocico alargados, dos orejas de gran tamaño y un largo rabo, el animal se habría realizado aprovechando un relieve de la pared, lo que le dotaría de cierto movimiento. El cromatismo de ambas figuras es diferente, presentando el zoomorfo una tonalidad más oscura que el antropomorfo, que destacaría por su color rojo (Ruiz *et al.*, 2011).

- **Término municipal de Benalup-Casas Viejas**

○ ***Cueva Alta***

Este abrigo rocoso se caracteriza por su morfología en forma de arco como consecuencia de la caída de la bóveda. Asimismo, por los procesos erosivos se habría abierto una nueva abertura en el fondo, por lo que actualmente constaría de dos entradas. El descubrimiento de esta estación sería reciente, publicado por primera vez en el *Anuario Arqueológico de la Junta de Andalucía* de 1986. Las dimensiones serían de 4 m. de profundidad, casi 2 m. de altura y 6,5 m. de anchura. La única figura documentada sería un cérvido esquemático de importante tamaño, con 15 cm. de longitud y 16 cm. de altura. Se habría realizado mediante trazo simple y presentaría una orientación hacia la derecha. No obstante, estaría muy afectado por la presencia de líquenes (Mas, 2000).

○ ***Cueva del Arco***

Situada en el mismo peñón que el Tajo de las Figuras pero unos metros por encima y muy cercana a la cumbre, Cabré y Hernández-Pacheco le otorgarían esta denominación al

covacho por la singular forma que caracteriza la boca de entrada (Cabré y Hernández-Pacheco, 1914; Mas, 2000). Debido a su disposición y las características edafológicas del sustrato, el arte parietal se vería gravemente afectado por la acción solar, eólica y climatológica, así como por la propia orografía irregular de la roca (Mas, 1988).

En las paredes diferenciarían dos marcos cronológicos para la realización de los motivos en función de la morfología de las pinturas. En primer lugar, hablarían de manifestaciones gráficas de finales del Paleolítico para los tipos más realistas. Por otro lado, destacarían el esquematismo de algunas figuras que atribuirían al Neolítico. Dentro del primer grupo de grafismos realistas se incluiría una escena de caza con dos cérvidos siendo atacados por una pareja de arqueros. En los calcos realizados, podría observarse que los zoomorfos se encuentran enfrentados y el de la derecha tendría una detallada cornamenta con varios candiles. Más aún, enfatizarían en la distinción sexual de ambos individuos, al igual que harían con los dos cazadores. Como cuadrúpedos esquemáticos, inscribirían varios pectiniformes. Asimismo, a la derecha del panel llegarían a realizar una distinción zoológica de varias especies, incluyendo un toro, un lobo, una zorra, una cabra montés, dos cabras y dos équidos (Cabré y Hernández-Pacheco, 1914).

En la visita de Breuil y Burkitt, destacarían las inclemencias climáticas que afectarían a las paredes de la cavidad y que resultarían en el detrimento de la conservación del arte rupestre. Esta situación no eximiría el estudio pormenorizado de los dos paneles con motivos (Breuil y Burkitt, 1929).

En el panel de la izquierda registrarían los siguientes mamíferos. En primer lugar, un zoomorfo con la cola levantada y orejas puntiagudas que definirían como un perro. Justo debajo, incluirían en los calcos un pequeño pectiniforme con una única cornamenta. Asimismo, observarían un posible équido orientado a la derecha, otro zoomorfo pectiniforme dotado de dos orejas y un animal indefinido debido a que parte del cuerpo habría desaparecido (Breuil y Burkitt, 1929).

En el panel central del abrigo registrarían un grupo variado de zoomorfos. Comenzando por el lado izquierdo, destacarían un íbice con dos extremidades junto a otro más pequeño falto de la cabeza. En este conjunto predominarían los zoomorfos de tipo pectiniforme, siendo cinco en total, y posiblemente otro más incompleto. De estos, uno

tendría cuatro extremidades mientras que en los demás se multiplicarían hasta poder contabilizarse once patas. Solamente tres pectiniformes poseerían orejas. Hacia la derecha de este panel, un mamífero esquemático con cuatro extremidades, un cuello largo que concluye en una cabeza y dos orejas. Su orientación es igualmente a la derecha. El último zoomorfo de este grupo correspondería a un nuevo pectiniforme con tres patas y una pequeña cabeza (Breuil y Burkitt, 1929).

El panel de la derecha sería el que previamente documentarían Cabré y Hernández-Pacheco ya que es el mejor conservado de toda la cavidad. En este caso, registrarían hasta cinco pectiniformes de morfología variada. El de mayor tamaño presentaría cuatro extremidades y aparecería asociado a antropomorfos. Dos zoomorfos de representación sumeria y de menor tamaño, encontrándose uno de ellos invertido, se localizarían bajo el anterior. Otro zoomorfo presentaría como característica cinco trazos inferiores y cuatro superiores. El último de ellos sería el único con cabeza, por lo que se podría conocer su orientación hacia la derecha. Éste poseería nueve extremidades (Breuil y Burkitt, 1929).

La escena de caza descrita en 1914 sería también documentada en 1929, incidiendo en el estilo seminaturalista y la detallada ejecución de los antropomorfos y los zoomorfos. En el caso de los cérvidos, ambos serían considerados como machos, si bien las cornamentas presentarían diferencias en el tratamiento, con una de ellas más realista que la otra. Bajo este grupo, encontraríamos un gran zoomorfo esquemático que, por su coloración roja desvaída, atribuirían a un periodo anterior. Tendría seis trazos, dos orejas y la boca abierta de modo que se diferenciarían las dos mandíbulas. Inmediatamente debajo de este cuadrúpedo, se encontraría el último animal esquemático del conjunto, que tendría cuatro extremidades, una cabeza y dos orejas. Asimismo, Breuil y Burkitt plasmarían en el calco un par de cornamentas de cérvidos con numerosos candiles (Breuil y Burkitt, 1929).

Acosta destacaría de este covacho que los calcos de Cabré y Hernández-Pacheco diferirían enormemente de los de Breuil y Burkitt. Gracias a su compendio, podríamos conocer que en obras posteriores, el abate describiría un cánido entre los zoomorfos (*Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Ibérique, vol. IV*) (Acosta, 1968a).

En la catalogación de Topper y Topper (1988), la escena de caza documentada en 1914 habría experimentado un gran deterioro y los autores se limitarían a realizar el calco de

dos antropomorfos junto a dos cérvidos enfrentados. El de la izquierda tendría cinco extremidades y el de la derecha tendría una cornamenta con tres picos. Bajo este grupo se encontraría un gran zoomorfo esquemático con seis extremidades y “doce orejas largas” (Topper y Topper, 1988: 94).

En el ala izquierda del panel, delimitarían dos zoomorfos de estilo semiesquemático antiguo que atribuirían al Bronce. De tono rojizo oscuro, serían un bóvido con el rabo levantado y una gruesa cornamenta, y un lobo “con sexo indicado” (Topper y Topper, 1988: 93).

Otro grupo de mamíferos de estilo sumario estaría compuesto por una zorra con pigmentación roja clara y un bóvido con cornamenta. Asimismo, catalogarían un cérvido estilizado con una tonalidad rojiza amarillenta que, según ellos, sería de mayor antigüedad. Los últimos cuadrúpedos cuya especie podrían distinguir sería la pareja de zoomorfos del flanco derecho del panel. De estilo seminaturalista y un colorido rojo bermellón, presentarían cuellos y cuernos largos, por lo que definirían como posibles antílopes (Topper y Topper, 1988).

Respecto a los pectiniformes que habrían visto a comienzos del siglo XX y descrito como zoomorfos, Topper y Topper los documentarían pero adoptando la visión de Kühn, que entiende estos motivos como nubes con lluvia relacionadas con la fertilidad (Topper y Topper, 1988: 94).

La revisión de esta cavidad por Martí Mas vendría determinada por la mala conservación de las manifestaciones pictóricas debido a la exposición directa de luz y a las consecuencias de la lluvia y el viento. Pese a ello, podría diferenciar los siguientes zoomorfos (Mas, 2000):

- un bóvido de estilo naturalista con una orientación a la izquierda y realizado con tinta plana y pigmento rojizo;
- un cuadrúpedo naturalista realizado con la misma técnica y tinta con orientación a la derecha;
- seis cuadrúpedos esquemáticos de trazo simple orientados a la derecha, dos con tinta roja, tres con rojo más claro y el último con tonalidad castaña;

- un posible ciervo de tendencia sumeria dispuesto hacia la derecha con ejecución de tinta plana y tonos rojizos;

- dos cérvidos naturalistas yuxtapuestos y enfrentados con técnicas ejecutorias diferentes, el de la izquierda de trazo simple y el de la derecha de tinta plana, aunque la coloración en ambos es igual;

- dos ciervos naturalistas orientados a la derecha y que presentarían trazo simple y pigmento rojo; y

- cuatro cornamentas de ciervo de estilo naturalista realizadas con trazos simples en color rojo.

- ***Cueva del Tajo Amarillo***

En Sierra Momia se encontraría un imponente tajo con el que Breuil y Burkitt nombrarían al abrigo que localizarían en su base. Con orientación al Norte, apenas 4 m. de profundidad, una anchura de poco más de 5 m. y una altura de 3,6 m., en este abrigo rocoso documentarían numerosos motivos. Entre los zoomorfos, destacarían los restos de un gran mamífero, un íbice de tendencia esquemática con un único cuerno y dos extremidades, y un pectiniforme (Breuil y Burkitt, 1929).

Durante el proyecto de investigación dirigido por Martí Mas, las paredes de esta cavidad estarían cubiertas por líquenes, de modo que resultaría más complicada la búsqueda de motivos prehistóricos. Es por ello que no se realizarían nuevos calcos, si bien se tomarían imágenes “por su interés historiográfico” (Mas, 2000: 249). Ya Breuil y Burkitt indicarían que las manifestaciones rupestres habrían sido numerosas por todas las paredes este covacho, si bien “*only few remain*” (Breuil y Burkitt, 1929: 38). Ante esto, Martí Mas afirmaría que, con la situación actual de la estación, sería imposible saber si realmente son motivos gráficos o la propia coloración de las paredes (Mas, 2000: 249).

- ***Cueva Cimera***

Formando parte del gran conjunto del Tajo de las Figuras junto a la Cueva del Arco, Cabré y Hernández-Pacheco localizarían un grupo de pequeñas oquedades en la cima del cerro que denominarían como Cuevas Cimeras (Cabré y Hernández-Pacheco, 1914). De ellas, únicamente se documentaría arte parietal en una de ellas, que Breuil presentaría como Cueva de los Cochinos (Topper y Topper, 1988).

De sección elíptica, este abrigo rocoso se desarrolla a través de una fractura vertical (Mas *et al.*, 1994) con una orientación de la entrada hacia el Norte, lo que incidiría en una mayor afección por los líquenes (Mas, 1988). Su tamaño sería de 6 m. de anchura por 2,5 m. de altura y apenas 4 m. de profundidad (Mas, 2000).

Un total de catorce motivos pictográficos se registrarían en el panel situado en el fondo de la cavidad. De los zoomorfos, Breuil y Burkitt resaltarían un ciervo esquemático con las cuatro extremidades y gran cornamenta, dos cuadrúpedos con morfología parcialmente emborronada pero de los que se intuiría la dirección hacia la izquierda y un grupo de rumiantes compuesto por dos íbices y un pectiniforme (Breuil y Burkitt, 1929).

Topper y Topper volverían a documentar algunos de las representaciones. De este modo, en sus calcos se observarían dos zoomorfos de grandes dimensiones que, según los autores, podrían representar cabras montesas. Ambos se habrían realizado con un estilo técnico naturalista y se dispondrían orientados a la izquierda. El mamífero situado por encima presentaría la lengua fuera como característica diferenciadora. Otro nuevo motivo animal sería un cérvido acéfalo en tonalidad rojiza clara clasificado con estilo “seminaturalista tardío” (Topper y Topper, 1988: 94). Sin embargo, la presencia de la cornamenta y de dos manchas a la altura de ésta haría a los investigadores plantear la hipótesis de un sacrificio. Asimismo, reafirmarían la presencia de los dos cuadrúpedos anteriormente descubiertos por Cabré y Breuil, si bien el deterioro haría imposible su análisis (Topper y Topper, 1988).

Más adelante, Martí Mas llevaría a cabo una revisión de la cavidad y hablaría, por un lado, de un cérvido de estilo naturalista incompleto y orientado hacia la derecha, realizado con trazos simples y un pigmento rojo claro. Por otro lado, describiría una escena con dos cápridos machos de tonos rojos e igualmente de tendencia naturalista con disposición hacia la izquierda. Para la ejecución del primero de ellos, que tendría la lengua fuera, se habría empleado la técnica de tinta plana, mientras que en el segundo se utilizaría un trazo simple (Mas, 2000).

○ *Tajo de las Figuras*

Este abrigo formaría parte de un conjunto de hasta siete estaciones con manifestaciones pictóricas, junto a las cuevas Alta, del Arco, Baja, Cimera, Negra, de los Pilonos y del Tesoro. De este conjunto, encabezaría en cuanto a motivos se refiere,

habiéndose contabilizado más de 900 figuras. La entrada, orientada al Sur, se localizaría a 4 m. del suelo en una pared vertical. La cavidad presentaría unas dimensiones de 8 m. de profundidad, más de 4 m. de anchura y una altura de 5,8 m. (Mas, 2005). El conocimiento de este enclave se remontaría a principios del siglo XX y sería publicada por primera vez en el *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas en el extremo sur de España* (Cabré y Hernández-Pacheco, 1914).

En las paredes se incluirían prácticamente todos los tipos de figuras postpaleolíticas, de las que existiría un enorme repertorio de zoomorfos. En el primer estudio de 1914, se documentarían los siguientes animales (Cabré y Hernández-Pacheco, 1914):

- los cérvidos presentarían una estilización muy amplia, desde los que se plasmarían como pectiniformes con una acusada tendencia sumeria hasta los menos esquemáticos, y se incluirían de varios rangos de edad;
- similar situación se observaría con los grupos de cabras, e incluso algunos individuos estarían dotados de cierto movimiento;
- en el caso de los antílopes, estos autores asignarían a varios cuadrúpedos con formas muy delgadas, tanto las extremidades como el cuello y la cornamenta, indicando que sería un motivo inédito hasta la fecha (Cabré y Hernández-Pacheco, 1914: 19);
- interpretarían como un rebaño de équidos a un grupo de pequeños zoomorfos de alta esquematización y movimiento;
- respecto a los carnívoros, se registrarían posibles zorros, debido a la cola de mayor grosor y las orejas puntiagudas; dos lobos que acecharían a la manada de antílopes; y un tejón por su morfología redondeada;
- un zoomorfo se interpretaría como un camello, si bien este planteamiento sería cuestionado por los propios autores.

Por otro lado, se indicaría una escena de caza en la cual habría antropomorfos asociados a zoomorfos que presentarían caracteres técnicos similares tanto en la ejecución de los trazos como en un estilismo altamente esquemático. Por ello, el Tajo de las Figuras sería concebido como un espacio totémico y simbólico donde se plasmarían representaciones gráficas relacionadas con la reproducción. Se trataría de un lugar de visita recurrente en base a los diferentes pigmentos empleados, las superposiciones y la evolución estilística de las figuras (Cabré y Hernández-Pacheco, 1914).

Al igual que sus predecesores, Breuil y Burkitt considerarían las múltiples coloraciones, el estilo en la ejecución de los motivos y las superposiciones entre figuras como indicativos de diversas etapas en las 507 representaciones documentadas (figura 18). En total, dentro de los cuadrúpedos se llegarían a contabilizar 103 pectiniformes, 84 cérvidos, 14 cabras montesas y 11 carnívoros. Además, sería interesante la cronología establecida en base al color. Así, los motivos blancos serían los más antiguos, pese a que algunos de ellos tendrían rasgos esquemáticos. Seguidamente se encontrarían las figuras amarillas, si bien esta atribución radicaría en un cambio en la tonalidad y no en el uso de un pigmento puramente amarillo. La serie de rojo claro ocuparía el siguiente puesto en cuanto a cronología, con zoomorfos de tendencia semirealista. Las siguientes dos series vendrían dominadas por dos tonalidades dentro del rojo, el rojo amarronado y el rojo intenso. La sexta etapa se caracterizaría por cuadrúpedos extremadamente esquemáticos en color marrón liláceo. Por último, tres motivos en rojo desvaído se considerarían los más recientes en el tiempo por la observación de los pigmentos utilizados que, según los autores, parecerían más frescos (Breuil y Burkitt, 1929).

Cuando este enclave sería estudiado posteriormente por Topper y Topper, prácticamente la totalidad de los motivos se encontrarían recubiertos por una capa calcítica como consecuencia de las prácticas antiguas de mojar las paredes para ver mejor las pinturas. No obstante, destacarían la escena de caza con el gran ciervo seminaturalista, y hablarían de tres fases pictóricas: la más antigua con motivos en amarillo, una segunda fase con tonalidad rojiza, y la última etapa correspondiente a figuras en blanco de elevado grado de esquematismo (Topper y Topper, 1988).



Figura 18. Calco realizado por Breuil y Burkitt. (Fuente: Breuil y Burkitt, 1929: 13).

En las últimas décadas se realizarían varias publicaciones por parte de Martí Mas (1988, 2000, 2001, entre otras) en el desarrollo de su Tesis Doctoral. En ellas, se recogería un estudio detallado de los caracteres anatómicos, técnicos y morfológicos de todos los motivos. De este modo, en referencia a los zoomorfos, se observaría imbricación de tendencias esquemáticas y naturalistas dentro de una misma figura, de modo que esto no permitiría una división periódica según el estilo. De igual manera, el análisis de los pigmentos determinaría el papel del soporte pétreo en las diferentes coloraciones. Ante todo ello, se podrían plantear las superposiciones de los trazos y los repintes como elementos fundamentales para conocer las fases pictóricas en el abrigo. Así, se observaría que el esquematismo y el naturalismo en las figuras coexistirían durante todo el uso del lugar (Mas, 2000, 2005).

En consecuencia, la abstracción de las formas en los cuadrúpedos representados en el Tajo de las Figuras no se percibiría como una evolución estilística, sino que tendría una explicación funcional dentro del conjunto. Es por ello que Martí Mas entendería los cuadrúpedos como esquemas compuestos por varias estructuras iconográficas, cada una de ella con tendencia que iría desde el naturalismo al esquematismo (Mas, 2001: 157). En este

sentido, quedaría evidente que la estilización de las formas no implicaría que la representación debería ser más reciente en el tiempo (Mas, 1988: 214).

Este enclave ofrecería, en cualquier caso, todo un repertorio etológico de la fauna que habría existido en torno a la antigua Laguna de La Janda, y se convertiría en un importante marcador territorial (Carreras *et al.*, 2011a). Algunos autores apuntarían a las posiciones de ciertos zoomorfos como reflejo de un comportamiento concreto, como es el caso de cérvidos en berrea o en época de celo (Mas y Finlayson, 2001: 188). Más aún, el hecho de que el abrigo habría acogido manifestaciones gráficas durante un prolongado periodo de tiempo reforzaría su importancia para la transmisión de los conocimientos sobre los mamíferos (Gavilán *et al.*, 2012).

- *Cueva de Luis Lázaro*

Este abrigo recibiría este nombre por parte de su descubridor, Breuil, por su localización en las proximidades de un cortijo homónimo. Además, se encontraría a menos de 1 km. del Tajo de las Figuras. La boca de entrada presentaría orientación al Este (Breuil y Burkitt, 1929).

En su interior, se documentaría en la izquierda un zoomorfo de orejas erguidas, larga cola doble y una disposición de las patas que se entendería como un posible zorro en movimiento. Aparecería en conexión con la pierna de un antropomorfo, según Breuil y Burkitt como si lo estuviera agarrando (Breuil y Burkitt, 1929: 38). Posteriormente, se describiría como una escena de caza de un arquero con su perro (Topper y Topper, 1988: 205). El otro cuadrúpedo registrado correspondería con un animal esquemático incompleto del que solo quedaría la cabeza, las dos orejas, parte del cuerpo, una extremidad posterior y la cola (Breuil y Burkitt, 1929).

Sin embargo, más tarde Topper y Topper entenderían las grafías de esta cavidad como “signos convencionales proto-alfabéticos” (Topper y Topper, 1988: 205). Si bien, serían capaces de localizar un cuadrúpedo, destacarían tal esquematismo que no lo atribuirían a una representación zoomorfa sino a una parte del conjunto de una protoescritura en este friso de la pared de la cavidad (Topper y Topper, 1988).

Pese a que este abrigo sería estudiado por Martí Mas en su proyecto de investigación, no podría documentar más que restos borrosos de pinturas que se encontrarían por debajo de actos vandálicos que habrían ocultado los posibles motivos (Mas, 2000).

- ***Cueva Negra de las Pradillas***

También denominada como “Curtió” por Breuil y Burkitt, este abrigo rocoso, con apenas 2 m. de altura, una profundidad superior a 7 m. y una anchura de 4,8 m., se encontraría a pocos kilómetros del Tajo de las Figuras, concretamente en la Garganta de Gallardo. Debido a su orografía, le otorgarían esta denominación. La estrecha entrada imposibilitaría la iluminación en su interior, por lo que necesitarían de luz artificial para la documentación de los motivos. Únicamente se registrarían dos zoomorfos. El primero, localizado a la izquierda y con una tonalidad rojiza pálida, tendría tendencia esquemática y presentaría cabeza y tres patas. El segundo sería más complejo de describir debido al esquematismo. No obstante, registrarían el cuerpo y dos líneas verticales que podrían ser extremidades (Breuil y Burkitt, 1929).

Del estudio por parte de Martí Mas podríamos conocer que presentaría una sección elíptica y que tendría una orientación al Noroeste, de ahí que la luz solar apenas entre en su interior. Esto, junto a la abundante vegetación que ocultaría su entrada, habría facilitado la conservación de las manifestaciones gráficas a lo largo del tiempo. Sin embargo, nuevamente el factor antrópico afectaría a la estación rupestre, con numerosos piqueteados recientes. Pese a ello, se documentarían dos cuadrúpedos esquemáticos realizados con trazo simple. La coloración en ambos sería rojiza, así como la orientación en ambos hacia la derecha. Uno de los mamíferos estaría visiblemente afectado por las agresiones externas mencionadas (Mas, 2000).

- ***Cuevas de Pretina o de los Ladrones (I, II, III y IV)***

Este conjunto de cavidades serían publicadas por Cabré y Hernández-Pacheco en 1914 y las recogerían con el nombre de Cueva de los Ladrones. Esto crearía cierta confusión ya que posteriormente en *Rock paintings of Southern Andalusia* se presentarían como Cuevas de Pretina (Topper y Topper, 1988).

De las tres oquedades documentadas por el equipo de Cabré y Hernández-Pacheco, registrarían zoomorfos en la I y la III. Ladrones I estaría orientada hacia el Este y dispondría

de una entrada de 8 m. de anchura y una altura superior a los 5 m. (Topper y Topper, 1988). En sus paredes observarían una serie de animales cuyas formas estilizadas haría que se atribuyeran a las comunidades del Neolítico; por su parte, en Pretina III únicamente se localizaría una cierva incompleta atribuida al Magdalenense (Cabré y Hernández-Pacheco, 1914).

En la visita de Breuil y Burkitt, llegarían a documentar hasta 8 zoomorfos en Pretina I y otros 8 en Pretina III. Además, localizarían el abrigo de Pretina IV con nuevos motivos pictóricos. Respecto a los mamíferos de la primera cavidad, en los calcos incluirían un pectiniforme con diez trazos, cuello y cabeza, y por encima de éste, una pareja formada por los cuartos traseros de un animal y la parte delantera de otro. En el lateral izquierdo de este panel, aparecerían una cabeza animal con hocico y orejas orientado a la derecha, un cuadrúpedo con cuatro extremidades pero sin la cabeza, y un zoomorfo de tipo esquemático que estaría boca abajo con las cuatro extremidades en el aire y contaría con dos orejas y una cola (Breuil y Burkitt, 1929).

Otro panel de Pretina I sería registrado en *Rock Paintings of Southern Andalusia*, incluyendo un grupo con ocho nuevos zoomorfos de tendencia sumeria (figura 19). Estos serían un ciervo con gran cornamenta, una cierva enfrentada al anterior, dos pectiniformes, un pectiniforme invertido, dos mamíferos indeterminados y los cuartos traseros de un animal con un estilo más realista que los anteriores (Breuil y Burkitt, 1929).

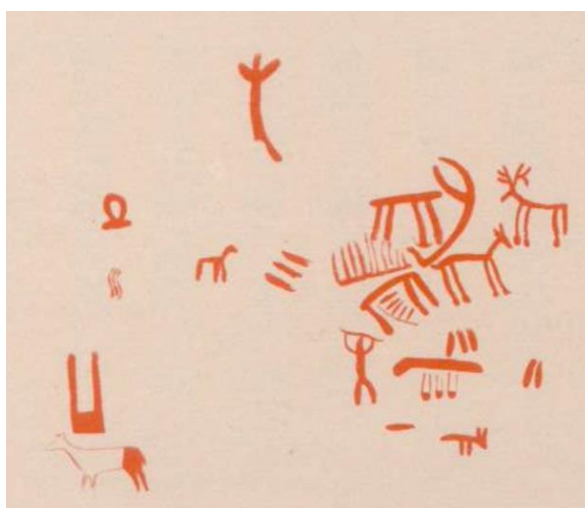


Figura 19. Calco de conjunto de zoomorfos por parte de Breuil y Burkitt. (Fuente: Breuil y Burkitt, 1929: 43).

En Pretina III, las manifestaciones se encontrarían a lo largo de todo el frontal izquierdo de la cueva. La gran cierva, magdalenense para Cabré y Hernández-Pacheco, sería ahora vista como un animal realizado con una técnica descuidada si bien algo realista: “*a large, clumsily drawn hind, somewhat naturalistic in style [...] and mere sticks for legs*” (Breuil y Burkitt, 1929: 36). Con esto, quedaría más que claro la enorme diferencia entre los calcos de unos y otros, y la necesidad de tener ambos estudios en consideración. Junto al cérvido aparecería un mamífero descabezado. En el conjunto solo encontraríamos un pectiniforme incompleto, además de tres íbices de tipo seminaturalista, uno de ellos con un gran cuerno, el otro con dos cuernas más proporcionadas y el tercero falto de cabeza, otro íbice esquemático con cornamenta en forma de “v”, otro íbice muy esquemático, y una cierva esquemática de menor tamaño (Breuil y Burkitt, 1929).

Asimismo, estos autores publicarían las estaciones de Pretina IV, inéditas hasta el momento. Únicamente se llegaría a discernir un cuadrúpedo extremadamente esquemático con una cola levantada, cuatro patas y dos orejas. Por su morfología, sería considerado un cánido (Breuil y Burkitt, 1929).

En el catálogo de Topper y Topper (1988) se afirmaría que el Arte Rupestre de esta cavidad habría sobrevivido en buenas condiciones, por lo que podrían verificarse buena parte de los zoomorfos de los calcos de Cabré y Breuil. No obstante, la modificación en las nomenclaturas haría un tanto difícil la distinción de cada abrigo. Así, en la Cueva de Pretina I (para ellos, A) se documentaría un cuadrúpedo esquemático tras un zoomorfo, un cérvido con cornamentas de gran tamaño, un mamífero incompleto de tendencia seminaturalista, un grupo algo borroso de cuatro animales y, por último, un nuevo grupo compuesto por un íbice y un ciervo enfrentados con estilo igualmente seminaturalista (Topper y Topper, 1988).

Como hallazgos inéditos, localizarían motivos en una pared vertical en el exterior de Pretina I, considerado como B, donde describirían dos zoomorfos: uno indefinido de grandes orejas y un lobo. En otro de los abrigos contiguos, en este caso el covacho C, documentarían un cérvido de grandes dimensiones, 17 cm. de alto y 13 cm. de largo, realizado en tonalidad carmesí con tendencia seminaturalista. Debajo de éste, un posible grupo de zoomorfos en muy mal estado de conservación e imposible de discernir con claridad (Topper y Topper, 1988).

Por último, en este covacho C, que se correspondería con Pretina IV, podrían ver buena parte de los calcos de principios de siglo. En el panel izquierdo, dentro del grupo de cuadrúpedos, una gran cierva de 34 cm. seminaturalista de lo que ellos denominarían “estilo de El Parpalló” (Topper y Topper, 1988: 214). Bajo este animal, la cabeza de otra cierva en orientación opuesta a la izquierda. Por el contrario, en la sección central del abrigo, varios mamíferos deteriorados de los que observarían tres íbices y una cierva (Topper y Topper, 1988).

En la investigación de Martí Mas únicamente se documentarían zoomorfos en las cavidades de Pretina I y IV. En la primera cueva, las paredes estarían deterioradas por los factores climáticos y antrópicos, lo que ha provocado la caída de parte de los paneles. En consecuencia, se documentarían una serie de figuras, entre ellas los siguientes zoomorfos realizados todos con técnica de trazo simple: tres cuadrúpedos incompletos de estilo naturalista de los que dos tendrían coloración rojiza clara y el último un tono rojo, un pectiniforme invertido con once extremidades, tres zoomorfos naturalistas con pigmentos en rojo claro, un cuadrúpedo esquemático, otro cuadrúpedo esquemático pero con tonalidad rojiza más oscura, y un pectiniforme bocabajo con cuatro trazos en tono castaño (Mas, 2000).

Por su parte, Pretina IV también se habría visto afectada por el factor humano, de lo que se observaría el techo ennegrecido por el hollín de las fogatas. Aquí solamente podría distinguirse una cierva naturalista, un cuadrúpedo naturalista y un pectiniforme de cuatro trazos. Todos los motivos se habrían realizado con tinta plana y tonalidades entre el rojo y el rojo claro (Mas, 2000).

○ *Cueva de los Tres Ciervos*

En el extremo meridional de la sierra Momia se encontraría esta cavidad con poco más de 1,5 m. de altura, una profundidad de 5,8 m. y una anchura de 4,2 m. Orientada al Sudeste, se presentaría en el catálogo de Topper y Topper, quienes documentarían un cómputo de siete motivos pictóricos. El nombre de la cavidad le vendría por tres cérvidos con imponentes cornamentas que dominarían el repertorio gráfico. Dos de ellos seguirían una tendencia esquemática, mientras que el central tendría un estilo seminaturalista. Debido al enorme tamaño de sus cornamentas, este grupo estaría asociado a la fertilidad (Topper y Topper, 1988).

- **Término municipal de Castellar de la Frontera**

○ ***Cueva de Abejera I***

Se trata de una pequeña covacha situada a 300 m.s.n.m. en el tajo del mismo nombre y en cuyas paredes se localizan otras cavidades con manifestaciones tanto postpaleolíticas como paleolíticas, entre ellas la Cueva de las Estrellas. Aunque Breuil publicaría calcos de varios motivos, no llegaría a registrar los zoomorfos que hoy se conocen en este emplazamiento que también denominaría como Ovejera (Breuil y Burkitt, 1929). No obstante, destacaría un par de extremidades vistas de perfil que podrían pertenecer a un animal (Fernández *et al.*, 2019a).

El equipo de Topper y Topper llegaría a registrar entre los motivos esquemáticos grabados un cánido y un cáprido. Estos mamíferos los relacionarían con las pinturas de la cavidad debido a la semejanza en cuanto a la morfología (Topper y Topper, 1988).

○ ***Cueva de Cambulló***

Se trataría de un emplazamiento descubierto en 1975 por el equipo de Topper y Topper. La cueva tendría forma semicircular y sería de considerable tamaño. En este enclave se documentaría un cuadrúpedo con cierta tendencia al seminaturalismo que habría sido interpretado como una cierva o un corzo. Este motivo tendría una tonalidad rojiza y se habría empleado una técnica lisa para su realización, como denotaría la limpieza observable en los bordes de los trazos. Es por ello que se atribuiría cronológicamente a la Edad del Bronce (Topper y Topper, 1988).

Lamentablemente, el uso de esta cavidad como refugio habría conllevado que gran parte de las posibles pinturas que habrían cubierto sus paredes actualmente se encuentren bajo capas de hollín y sea imposible su estudio (Topper y Topper, 1988).

○ ***Cueva de Maquis III***

Esta cavidad, descubierta en 1995, formaría parte de un grupo conocido como “Conjunto de los Maquis” y formado por tres abrigo dispuestos en una gran laja vertical que se localiza dentro de la finca de “La Almoraima” (Bergmann *et al.*, 1997).

Entre la multitud de trazos registrados, sobresaldría un mamífero muy esquematizado con el lomo combado y tres extremidades. Un trazo de ínfimo tamaño saldría de su lomo. Este

zoomorfo presentaría una tonalidad rojiza intensa y unos trazos gruesos (Bergmann *et al.*, 1997).

- **Término municipal de Jerez de la Frontera**

○ ***Abrigo del Zapatero***

Hasta 2018 no se daría a conocer este enclave y se estudiaría desde el ámbito científico. Si bien su conocimiento público se remonta una década atrás, no se realizaría una intervención reglada con el apoyo administrativo hasta el año 2015. Es por ello que, hasta hace relativamente poco tiempo, esta cavidad no podría ampararse bajo la protección de la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz e inscribirse en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como un Bien de Interés Cultural (Fernández-Sánchez *et al.*, 2018).

Su situación geográfica, varios kilómetros al interior de lo que tradicionalmente ha sido considerado como el ámbito esquemático, rompería con esos cánones regionalistas y vendría a resaltar la importancia de esta cavidad. Del mismo modo, aportaría un nuevo enfoque al conocimiento de los patrones de movilidad de las comunidades productoras neolíticas entre el ámbito costero del Campo de Gibraltar y las serranías del interior (Fernández-Sánchez *et al.*, 2018).

El abrigo presentaría unas dimensiones de 6 m. de altura por 4 m. de ancho, y los motivos se localizarían en dos paneles que se distribuyen a ambos lados de una enorme fractura vertical que divide el soporte. Como sucedería en varias localizaciones del ámbito del sur peninsular, los agentes meteorológicos como el viento, la lluvia o la radiación solar, habrían afectado negativamente a la conservación de las manifestaciones pictóricas (Fernández-Sánchez *et al.*, 2018).

En la catalogación, la irregularidad del panel 1, con una extensión total de 5 m., determinaría su división en cuatro subpaneles, y cada uno de ellos en otros cuatro grupos. Por su parte, el panel 2 se caracterizaría por localizarse en una pared lisa sin apenas anomalías, alcanzando una superficie de 7 m. (Fernández-Sánchez *et al.*, 2018).

Respecto a la técnica empleada para los motivos, sería perceptible el empleo de ramas vegetales o pinces, debido a la homogeneidad en algunos de los trazos, e incluso podría

cuestionarse que utilizaran los dedos con una técnica de fricción para algunos motivos. En referencia al cromatismo, dominarían las tonalidades rojizas derivadas de los óxidos de hierro (Fernández-Sánchez *et al.*, 2018).

En el total de los 40 motivos documentados en el panel 1, se registraría un zoomorfo esquemático. Concretamente, se encontraría en el panel 1.1, correspondiente con la esquina superior izquierda. Dentro del conjunto, se localizaría en la parte superior un pectiniforme con un tamaño de 13 cm. Junto a él, se registrarían varios antropomorfos, soliformes y numerosas barras formando zig-zag (Fernández-Sánchez *et al.*, 2018).

- **Término municipal de Jimena de la Frontera**

o ***Cueva de Chinchilla II***

En el Valle de Chinchilla se localizarían hasta cuatro abrigos con manifestaciones gráficas prehistóricas. Breuil y Burkitt lo publicarían en 1929 como Chinchilla II, denominación igualmente adoptada por Acosta en su Tesis Doctoral, si bien posteriormente Topper y Topper lo renombrarían como Chinchilla I. Pese a esta confusión, este espacio quedaría recogido en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico como Chinchilla II. Este abrigo presenta unas dimensiones reducidas, poco más de 1 m. de profundidad y 1,30 m. de alto, con una anchura de hasta 4 m. Con orientación al Oeste, su situación a casi 5 m. de altura en una pared vertical dificultaría su acceso a la par que le otorgaría una posición privilegiada en términos de visibilidad respecto al el territorio circundante (IAPH, 2020).

En esta cavidad destacaría principalmente una escena de caza en la que el cazador aparecería portando un arco y una flecha (figura 20). Con estas armas apuntaría a un cérvido, herido por otra flecha sobre su lomo, que se localizaría a la derecha de la escena. Este zoomorfo se caracterizaría por unas cuernas de tamaño considerable y de una gran definición estilística (Breuil y Burkitt, 1929; Topper y Topper, 1988).

Mientras que el antropomorfo no presentaría gran detalle en su ejecución, la estética del ciervo denotaría un gran cuidado en su elaboración. Se habría empleado pigmentos de color rojo oscuro y el cuerpo presentaría unos bordes bien acabados. Tanto para las cuatro extremidades como la cornamenta se emplearía un pincel fino para la distinción en los trazos (Topper y Topper, 1988).

Acosta incluiría este mamífero en la categoría de cuadrúpedo seminaturalista ya que se trataría de un motivo con mayor realismo que las figuras esquemáticas (Acosta, 1968a).

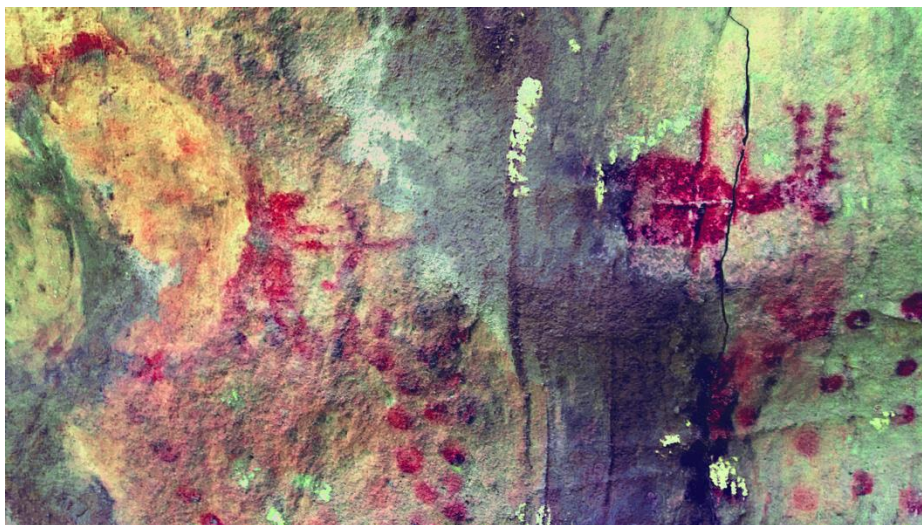


Figura 20. Escena de caza en Chinchilla II. (Fuente: imagen propia tratada con software DStretch).

○ *Cueva de la Laja Alta*

Esta estación sería localizada y publicada en primicia en el año 1978. Presentaría unas dimensiones de 5,3 m. de anchura, menos de 3 m. de altura y 2,3 m. de profundidad. Dentro de esta oquedad se avistarían en un primer momento una treintena de figuras (Barroso, 1978), aunque esta cifra habría sido sobrepasada actualmente (Barroso, 1980).

En un panel con más de 4,5 m. de longitud se registrarían prácticamente todos los motivos del repertorio postpaleolítico, si bien las representaciones de embarcaciones serían las figuras que generarían mayor debate científico. En el grupo de los zoomorfos, se documentaría un cuadrúpedo esquemático que, por su morfología, se concebiría como una cabra, un cuadrúpedo descrito claramente como una cabra y con una tendencia fuertemente estilizada, y un pectiniforme de tipo sumario con cuatro extremidades, cabeza y cola (Barroso, 1978, 1980).

En 1985, Topper y Topper visitarían este emplazamiento y publicarían sus calcos años más tarde. Destacarían varias fases en la ejecución, pero únicamente plasmarían un zoomorfo asociado a un jinete y un cuadrúpedo (Topper y Topper, 1988).

- **Término municipal de Los Barrios**

○ ***Cueva de los Alisos o del Caballo***

Esta pequeña oquedad tendría unas dimensiones de 2,5 m. de altura, 4 m. de anchura y apenas 3 m. de profundidad. Descubierta por Breuil y Burkitt, se tendría que escalar 6 m. para poder llegar a este enclave, cuya entrada estaría orientada al Oeste. En su interior documentarían una ingente cantidad de manifestaciones pictóricas. Prácticamente la totalidad de las paredes del flanco central e izquierdo habrían sido soporte para los motivos. Dentro de los zoomorfos, destacaría en tonalidades rojizas un cuadrúpedo esquemático que podría ser un ciervo rojo o gamo común con cinco extremidades y pequeña cornamenta, una cierva sumeria con grandes orejas, un íbice en movimiento, una cierva en movimiento con gran detallismo, y un gran animal indefinido con cinco extremidades, una pequeña cabeza, orejas y cola, que los autores calificarían como “grotesco” (Breuil y Burkitt, 1929: 61). Asimismo, se podrían discernir los trazos difusos de un animal de gran tamaño orientado a la izquierda y, de tonalidad rojiza amarillenta, registrarían un mamífero carnívoro con extremidades cortas y una larga cola (Breuil y Burkitt, 1929).

En la obra de Topper y Topper se indicaría que entre los habitantes de las proximidades se conocería con el nombre de Cueva del Caballo. Entre los catorce motivos pictóricos que documentarían, veríamos los siguientes zoomorfos: un animal con la cabeza hacia atrás de estilo seminaturalista y con cinco patas, los trazos de una cierva, y un caballo esquemático con una azada alrededor de su cuello y colgando por delante. Sin embargo, los demás cuadrúpedos registrados por Breuil y Burkitt serían interpretados como diversos navíos (Topper y Topper, 1988).

○ ***Conjunto del Bacinete (Abrigo Principal y VIII)***

Este conjunto, compuesto por un total de 10 abrigo con representaciones gráficas, estaría situado en el puerto de Bacinete muy cercano a importantes vías de comunicación en el territorio. Breuil y Burkitt publicarían por primera vez en 1929 el Abrigo Principal y las estaciones del I al VI. Posteriormente se descubrirían motivos en los números VII, VIII y IX. Zoomorfos serían registrados en el Abrigo Principal y en el número VIII (Lazarich *et al.*, 2015b).

El Gran Abrigo presentaría una orientación al Sur y, según Breuil y Burkitt, se trataría de una de las estaciones más ricas en manifestaciones pictóricas junto al Tajo de Las Figuras

(Breuil y Burkitt, 1929: 65). Con sus 3 m. de profundidad, casi 3 m. de altura y una anchura que alcanzaría los 9,6 m., este emplazamiento sería elegido para 65 motivos postpaleolíticos. De ellos, se contabilizarían 16 mamíferos correspondientes con seis ciervas, cinco ciervos, dos carnívoros, un bovino y dos posibles animales (Breuil y Burkitt, 1929).

En los calcos de Topper y Topper, destacarían en el flanco izquierdo del panel central una escena que interpretarían como un antropomorfo rodeado por numerosos antropomorfos y zoomorfos, entre los que se incluyen varios cérvidos y una zorra. En este conjunto, mientras que los cuadrúpedos seguirían una tendencia seminaturalista, los motivos antropomórficos se caracterizarían por su esquematización. Además, incluirían dos nuevas ciervas con formas muy estéticas que se asemejarían al “estilo de El Parpalló” (Topper y Topper, 1988).

Con la incorporación de novedosos métodos de visualización y análisis de las imágenes, se llevaría a cabo un nuevo estudio de este abrigo. En el trabajo de investigación de Mónica Solís se documentarían un total de 169 representaciones, de las cuales 15 corresponderían con mamíferos. En este conjunto, se diferenciarían cinco cérvidos, tres ciervas, tres cuadrúpedos indeterminados, dos posibles cánidos, un bóvido y un équido (Solís, 2015). Al igual que sucedería con otras estaciones, en este caso habría coexistencia entre figuras naturalistas y las más esquemáticas, si bien para los zoomorfos hay un predominio de la tendencia abstracta (Solís, 2003-2004).

En recientes investigaciones, se contabilizarían hasta 19 mamíferos (figura 21). En este sentido, los herbívoros dominarían sobre los carnívoros, destacando la familia de los cérvidos con seis ciervas y cinco ciervos. Dos mamíferos carnívoros, dos animales dudosos, un bovino y tres équidos completarían el repertorio animal. En general, la técnica empleada para los zoomorfos del lado izquierdo de la estación tendría una mayor tendencia naturalista, mientras que en los mamíferos de la zona derecha predominarían los trazos esquemáticos (Lazarich *et al.*, 2015b).

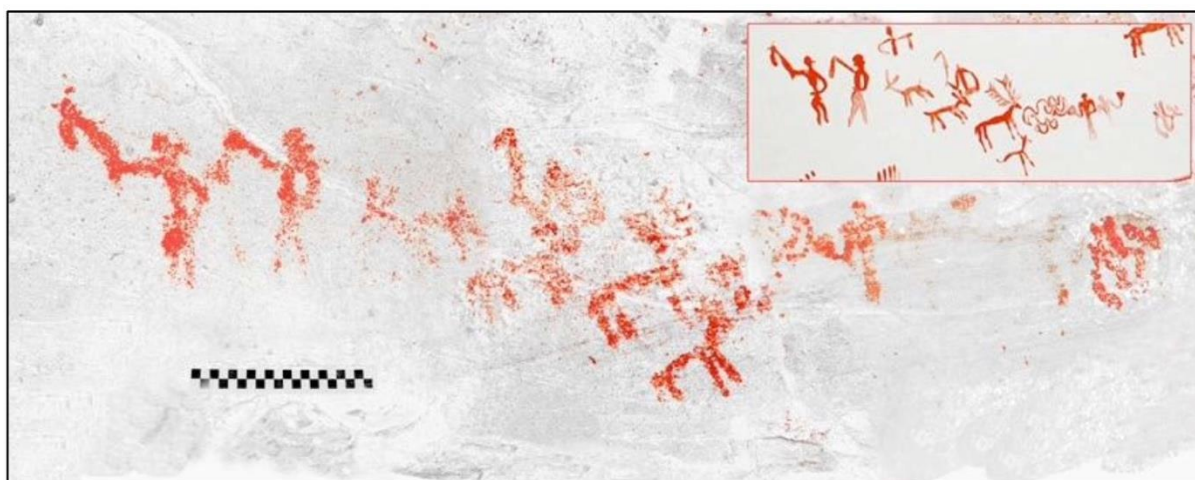


Figura 21. Calco de una de las escenas del Gran Abrigo de Bacinete junto a calco de Breuil y Burkitt.
(Fuente: Lazarich *et al.*, 2015b: 525).

Bacinete VIII sería de los últimos enclaves en documentarse metodológicamente, y sus resultados se publicarían en 2015. En este pequeño abrigo, con apenas 2 m. de ancho, 1 m. de profundidad y 1,7 m. de altura, se registrarían un antropomorfo y un ciervo, ambos en color rojo y esquemáticos (Lazarich *et al.*, 2015b).

○ *Cueva de las Bailaoras I*

En la década de los 70 del siglo XX tendría lugar el hallazgo de esta cavidad por parte de un aficionado de la historia y la orografía gaditana. La puesta en conocimiento de este sitio inédito al equipo de Topper y Topper permitiría su estudio científico y metodológico. Con una orientación en la entrada hacia el Sur, presentaría una profundidad de poco menos de 1,5 m., una anchura de 5 m. y una altura de 5 m. La situación actual de deterioro de los grafemas se debería en su totalidad a las agresiones de carácter antrópico, con varias pintadas y alteraciones de las paredes que habrían desembocado en una gran cantidad de desconchones. Es por ello que la cavidad actualmente se encontraría protegida con un cerramiento con rejas (IAPH, 2020).

El motivo más atractivo en este enclave sería un cuadrúpedo esquemático con una larga cola pero falto de cabeza (figura 22). Presentaría una tonalidad rojiza intensa y una técnica muy cuidada en la ejecución de la figura que daría lugar a unos trazos gruesos y de bordes lisos. Pese a su disposición central en el panel, un grupo de antropomorfos que habrían sido interpretados como danzantes valdría el nombre con el que se conoce esta cavidad (Topper y Topper, 1988).

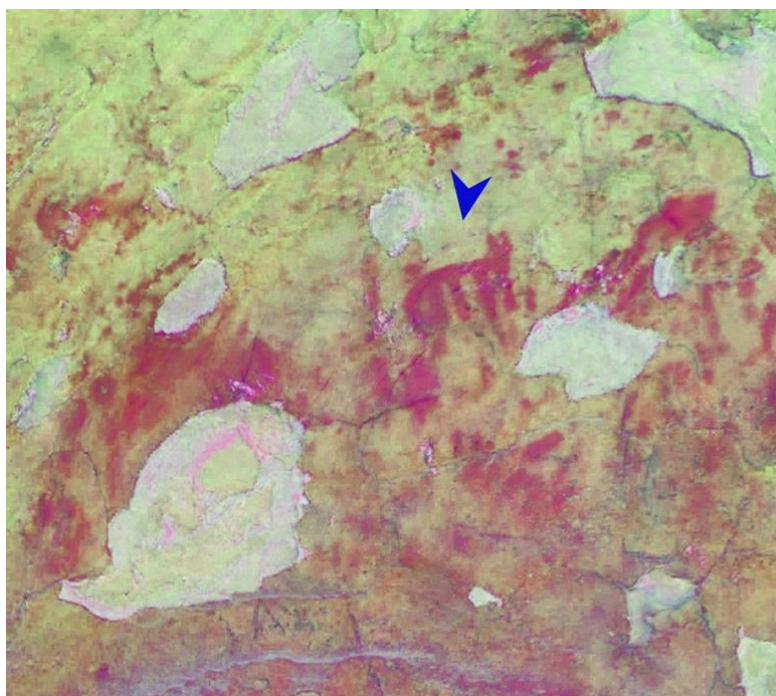


Figura 22. Panel de Bailaoras I con cuadrúpedo esquemático en el centro de la imagen.
(Fuente: imagen propia tratada con software DStretch).

○ ***Cueva de las Bailaoras II o del Ciervo***

Habría que esperar a 1992 para el descubrimiento de este enclave localizado muy próximo al abrigo anterior, pero con un acceso bastante complicado en una pared vertical. Pese a su escaso tamaño, en sus paredes se localizarían motivos diversos del repertorio gráfico postpaleolítico. Respecto a los zoomorfos, destacaría un cuadrúpedo pectiniforme con tres extremidades (Bergmann *et al.*, 1997; Piñatel *et al.*, 1997).

○ ***Cueva de los Cochinos***

Situada próxima a la Cueva de los Ladrones, en el conocido como Canuto puerto del Moro, se encontraría esta cavidad presentada como Cuevas Cimeras por Cabré y Hernández-Pacheco. Las dimensiones en la entrada superan los 8 m. de anchura, con una profundidad de algo menos de 5 m. y una altura de 7,5 m. Presentaría una orientación al Sudeste (IAPH, 2020).

En la obra de Cabré y Hernández-Pacheco, indicarían la existencia de varios zoomorfos. Una primera escena estaría compuesta por dos antílopes, debido a la longitud de los cuellos y las formas esbeltas de los cuerpos. Por otro lado, hablarían de una posible zorra

vinculada a un antropomorfo. El último grupo sería la representación de dos cabras cuyos trazos, más oscuros, estarían por debajo de la zorra (Cabré y Hernández-Pacheco, 1914).

Breuil y Burkitt resaltarían dos ciervas de gran tamaño situadas a unos 5 m. de altura respecto al suelo de la cueva. De un tono rojo anaranjado y unos tamaños de 16 cm. y 27 cm., atribuirían un carácter poco artístico y convencional (Breuil y Burkitt, 1929). Estos dos mamíferos se corresponderían por los antílopes descritos por Cabré y Hernández-Pacheco (Topper y Topper, 1988).

En el siglo XX sería estudiada por Topper y Topper (1988), pero no podrían observar los zoomorfos debido al deterioro que presentaría las paredes de la cavidad, con el desprendimiento de algunas secciones (Topper y Topper, 1988).

En los años siguientes se volvería a hacer un revisionado de los dos cuadrúpedos y se plantearía la hipótesis de que se tratase de una cierva con su cría (Piñatel *et al.*, 1997).

○ ***Cueva de los Ladrones***

Este sitio, con dos entradas y orientación al Sudeste, sería presentado en 1929 por Breuil y Burkitt. Entre los doce motivos esquemáticos (Piñatel *et al.*, 1997), todos de pigmentación rojiza, se encontraría una pequeña cabra situada entre dos antropomorfos. Orientada a la derecha, poseería cuatro extremidades y dos pequeñas cuernas (Breuil y Burkitt, 1929). Sin embargo, el uso de esta cueva por parte de los trabajadores del campo habría mermado la buena conservación de las figuras (IAPH, 2020).

○ ***Cueva del Mediano***

Situado en el Canuto puerto del Moro, este abrigo con orientación al Sudeste presentaría una altura inferior a los 2 m. y una medidas de anchura y profundidad en torno a los 4,7 m. Publicada como inédita por Breuil y Burkitt en 1929, en su interior se documentaría una gran concentración de motivos, contabilizándose más de una veintena de figuras en todo el lateral izquierdo. De tendencia sumeria, encontraríamos tres pectiniformes con seis, once y tres trazos respectivamente. Respecto al primero, una línea partiendo de la barra horizontal haría las veces de cabeza según los autores. Asimismo, recogerían un friso de zoomorfos con una gran variedad de cuadrúpedos (Breuil y Burkitt, 1929).

En este friso, en primera instancia habría una cierva con un cuello de exagerado tamaño en comparación con su cuerpo y un gran detallismo en la ejecución de las extremidades y las pezuñas. A continuación, se encontraría un pectiniforme con cuatro trazos interpretado como un posible bóvido debido a su asociación con una cabeza de doble cornamenta. Seguidamente, registrarían un ciervo en movimiento que, si bien la visibilidad de su cabeza resultaría difícil, no sería así con su cornamenta, en la cual podrían diferenciarse hasta media docena de astas. El grupo de zoomorfos concluiría con la presencia de dos íbices esquemáticos, un cérvido de gran cornamenta y precisión en las extremidades, y un cuadrúpedo indeterminado (Breuil y Burkitt, 1929).

Para Acosta, se tratarían de cuadrúpedos semiesquemáticos (Acosta, 1968a). Mientras que el equipo de Topper y Topper no lograría discernir ninguna figura en las paredes de esta cueva debido al carbonato cálcico que cubriría gran parte de los paneles (Topper y Topper, 1988). Esto, unido a fragmentos de roca caídos, habría dificultado el estado de conservación en la actualidad (IAPH, 2020).

○ *Cueva del Obispo I*

Esta cavidad formaría, junto a Obispo II, un importante conjunto rupestre en el puerto del Chirino. Con una profundidad de 8 m., se abriría más de 8 m. de anchura y alcanzaría una altura superior a los 3 m. Debido a los factores naturales, habría sufrido por la presencia de comunidades de líquenes y por la continua acción eólica. Además, su fácil acceso lo convertiría en lugar de paso, por lo que los paneles se habrían visto afectados enormemente por actos vandálicos (Solís, 2015).

Sería presentada por primera vez en la obra de 1929 de Breuil y Burkitt, si bien no lograrían discernir ningún zoomorfo entre las representaciones gráficas. Tampoco en el trabajo de revisión llevado a cabo por Topper y Topper se apreciaría ningún animal entre los motivos.

Durante las últimas investigaciones se procedería a un estudio intensivo de la cavidad por parte de Mónica Solís en el marco de su Tesis Doctoral. De este modo, se establecerían tres paneles en los que se registrarían un total de 13 grafías pictóricas. De nuestro interés resultaría el panel II, situado a 1,8 m. de altura con respecto al suelo. Aquí se documentaría un cuadrúpedo esquemático con orientación hacia la derecha. De tonalidad roja clara y realizado

con trazo grueso, la figura estaría bastante afectada por procesos químicos y ambientales que habrían afectado a la pared. Por ello, algunos fragmentos se habrían perdido considerablemente. Aun así, se vislumbraría que este animal tendría cuatro extremidades, un hocico y dos orejas de gran tamaño (Solís, 2015).

- ***Cueva del Pajarraco***

Este abrigo se situaría en el punto más elevado de una cresta de arenisca próxima al cañón de La Culebra. Su boca presentaría 2 m. de anchura, otros 2 m. de profundidad y tan solo 1 m. de altura. Sería publicada por primera vez en el *corpus* de 1929, pese a que los calcos y las descripciones resultarían algo vagas. Posteriormente sería analizado por Topper y Topper, quienes enfatizarían en el peligro en la pervivencia del Arte Rupestre de esta covacha debido a la construcción del embalse del Charco Redondo (Topper y Topper, 1988).

Los germanos distinguirían una escena de caza en la que un gran cérvido con imponente cornamenta sería atacado por un antropomorfo. La tonalidad iría desde el rojo claro del cuadrúpedo a un pigmento más oscuro en lo que interpretarían como la sangre brotando del animal. Justo delante del ciervo, también registrarían en su obra un “mulo de carga” y una cabra. Otros zoomorfos documentados en este panel central serían un zorro, un corzo, un équido y parte de una cierva seminaturalista (Topper y Topper, 1988).

En el techo de la cavidad, se encontraría un grupo de cuatro zoomorfos compuestos por dos cabras vinculadas a una línea, escena que interpretarían como “subiendo un monte” (Topper y Topper, 1988: 133), un gran cérvido cuya cornamenta tendría morfología arbórea, y otro mamífero que podría ser un cérvido o un corzo (Topper y Topper, 1988).

Durante las últimas investigaciones, se advertirían hasta 10 zoomorfos. El panel principal estaría protagonizado por la mencionada escena de caza. No obstante, se podrían distinguir hasta seis ciervas en grupo asociadas con otro antropomorfo. Por su parte, en el segundo panel destacaría una cierva de gran tamaño y con una ejecución detallada, junto a dos de un tamaño menor (IAPH, 2020).

- ***Abrigo de los Taconeros***

Sitio inédito hasta 1996, esta cavidad situada en la sierra del Junquillo tendría una orientación al Oeste. Con una entrada de 8 m. de diámetro, 7 m. de profundidad y 3 m. de

altura, en las paredes de este enclave se documentarían hasta 40 manifestaciones pictóricas. La escena más significativa del conjunto estaría compuesta por un cuadrúpedo esquemático detrás del cual estarían situados varios antropomorfos siguiendo una fila. Para los investigadores, los caracteres estilísticos y técnicos de esta escena evocarían a situaciones registradas en el Arte Levantino. Asimismo, se llegaría a documentar un friso de zoomorfos con seis animales esquemáticos también como si estuvieran formando una fila, un bóvido de tendencia sumeria, un cáprido naturalista y un équido seminaturalista (Bergmann *et al.*, 1997; Piñatel *et al.*, 1997).

- **Término municipal de Medina Sidonia**

o ***Cueva de Cañada Honda***

En la sierra Blanquilla, dentro del Parque Natural de los Alcornocales, se encontraría este abrigo en un peñón, controlando visualmente la antigua Laguna de La Janda y el embalse del río Celemín. Sería descubierta y publicada por primera vez en 1929 por Breuil y Burkitt. De planta semicircular y orientación al Noroeste, presentaría un reducido tamaño de 2 m. de altura y 2,5 m. de profundidad, si bien su anchura llegaría a los 6 m. (IAPH, 2020).

Solamente se podría vislumbrar un motivo prehistórico, en este caso, un cuadrúpedo de tendencia sumeria con cuatro extremidades y dos pequeños trazos que se entenderían como orejas o como cuernos (Breuil y Burkitt, 1929).

o ***Cueva de la Fuente de Santa María o Tajo de los Albarianes***

Este enclave, descubierto en 1959 por Jean-Christian Spahni, se encontraría en una pared vertical a 5 m. sobre el suelo y con unas dimensiones de 2,35 m. de altura, 2,7 m. de profundidad y 5,7 m. de anchura. Si en un primer momento su descubridor la presentaría con este nombre, posteriormente aparecería como Cueva de la Fuente de Santa María en el catálogo de Topper y Topper de 1988, quienes aportarían nuevas manifestaciones gráficas (IAPH, 2020).

El repertorio pictórico de más de medio centenar de figuras se distribuiría por la bóveda y por toda la pared. Spahni distinguiría un mamífero que, por la forma de sus orejas y el lomo arqueado, podría representar, a su criterio, un asno. Otro conjunto lo formarían una cierva tras un ciervo por un lado y, por otro lado, el peculiar conjunto de un cérvido de edad juvenil seguido de un perro y un batracio. Asimismo, un friso de zoomorfos estaría

compuesto por cérvidos tanto masculinos como femeninos, los cuales podrían distinguirse por sus cornamentas. Este segundo segmento finalizaría con un équido y un zoomorfo indeterminado. Por último, en el tercer grupo, localizado a la derecha del panel, se documentaría un cérvido y un posible perro. Ante este panorama, la ausencia de superposiciones implicaría, según el autor, una única fase de ejecución del repertorio gráfico (Spahni, 1959).

En la obra de Topper y Topper se catalogaría en el techo un mamífero seminaturalista que, por sus orejas alargadas, considerarían una liebre. La gran mayoría de los cuadrúpedos de esta cavidad vendrían formando grupos dispersos de cérvidos, si bien habría alguno individualizado. Dentro de estos mamíferos, habría tanto machos, con grandes cornamentas y atributos masculinos, como hembras y pequeñas crías. Quizá de todo el conjunto rupestre de estos cuadrúpedos, destacaría la manada de cérvidos localizada en una pequeña hornacina, que interpretarían como un cérvido, por su cornamenta, y seis ciervas. Todos ellos adoptarían una tendencia seminaturalista, con pigmentaciones variantes entre el rojo claro y el bermellón (Topper y Topper, 1988).

Esta estación rupestre vendría definida por la representación de una rana en el centro del panel, de modo que advertirían que la disposición de los cuadrúpedos hacia la izquierda o hacia la derecha estaría en relación con la disposición del anfibio (figura 23). De este modo, la hipótesis interpretativa por parte de los alemanes comprendería la rana como una divinidad relacionada con la fertilidad y todo el conjunto como un acto simbólico de productividad de la naturaleza (Topper y Topper, 1988: 205).

En las últimas décadas, con el surgimiento de programas para el tratamiento de las imágenes, podría analizarse con mayor claridad el conjunto de ciervas dispuestas en el interior de la pequeña hornacina. Su singular situación haría plantear una hipótesis sobre la selección premeditada del soporte en estrecha relación con la protección hacia estos animales (Carreras *et al.*, 2009).

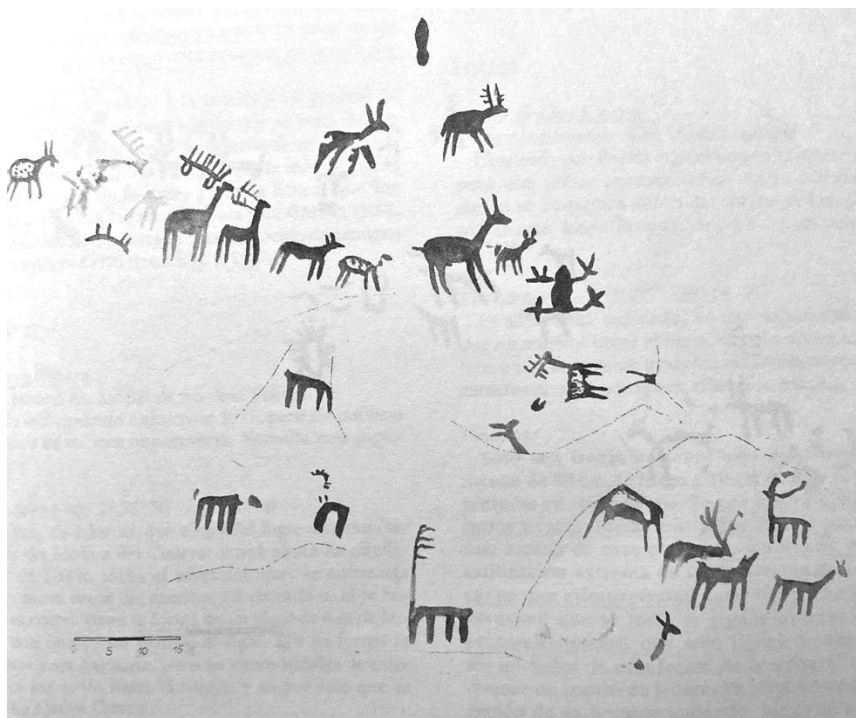


Figura 23. Panel del anfibio según el calco de Topper y Topper. (Fuente: Topper y Topper, 1988: 203).

○ *Cueva de Navafría I*

En 2009 se publicaría este abrigo inédito localizado en el Suroeste de la sierra Blanquilla y que se convertiría en uno de los hallazgos más importantes en este espacio geográfico (Carreras *et al.*, 2009). Se situaría a una altura media en un farallón rocoso, dominando visualmente los territorios próximos (Ruiz *et al.*, 2011).

En su interior, dentro de un pequeño friso se documentarían zoomorfos con una clara tendencia naturalista (Carreras *et al.*, 2009). Estas figuras estarían dispuestas en fila una tras otra con dirección hacia la derecha. En este grupo solamente ha podido discernirse un cáprido y, quizá, dos posibles aves (Ruiz *et al.*, 2011).

○ *Cueva del Pajarito*

Localizada en la sierra de Zanona, este enclave quedaría registrado por Breuil y Burkitt en 1929. El abrigo tendría una gran boca de entrada con forma de arco que alcanzaría los 12 m. de ancho y orientación al Este. Su profundidad rondaría los 4 m. Los restos en su interior denotarían que la cavidad habría sido utilizada como corral para ganado, e incluso encontrarían fragmentos de un murete (Breuil y Burkitt, 1929).

Tan solo podrían documentarse dos zoomorfos pectiniformes situados en el lado izquierdo del panel central. Uno de ellos tendría cuatro peines, cabeza y boca de forma puntiaguda, mientras que en el otro se contabilizarían hasta seis extremidades, un largo cuello, cabeza, una oreja y dos cuernas. Asimismo, incluirían en el repertorio varios pectiniformes con entre dos y cuatro peines que podrían clasificarse como cuadrúpedos (Breuil y Burkitt, 1929).

En la obra de Topper y Topper, registrarían dos zoomorfos: un mamífero semiesquemático con un largo rabo y una cabeza de forma redondeada, y un cuadrúpedo con seis extremidades. No serían capaces de visualizar más motivos debido al mal estado de conservación de las paredes como consecuencia de la acción eólica principalmente (Topper y Topper, 1988).

○ *Cueva del Viento*

Formaría parte del grupo de nuevas estaciones rupestres publicadas en el ámbito científico en 2009. Se localizaría en la cara Suroeste de la sierra Blanquilla sobre un risco que le otorgaría una posición de superioridad visual respecto a los espacios colindantes. Además, desde este lugar se tendría un control sobre la antigua Laguna de La Janda (Carreras *et al.*, 2009).

En el interior de la cavidad se documentaría un panel de 9 m² con un repertorio gráfico que incluiría motivos esquemáticos, semiesquemáticos y naturalistas. Para su análisis, el equipo realizaría una división interna en cuatro paneles (Ruiz *et al.*, 2011).

En un primer grupo se registrarían dos cérvidos realizados con técnica de tinta plana y con tendencia naturalista dibujados de perfil hacia el lado derecho con una dirección ascendente (Ruiz *et al.*, 2011). Las cornamentas presentarían un gran detallismo en la técnica empleada, pudiéndose distinguir una gran cuantía de candiles. Para ambos cuadrúpedos (figura 24) se habrían empleado pigmentos rojizos (Carreras *et al.*, 2009). Junto a los zoomorfos se registrarían una serie de puntiformes que presentarían la misma tonalidad, por lo que responderían al mismo momento cronológico de ejecución (Ruiz *et al.*, 2011).



Figura 24. Pareja de cuadrúpedos documentados. (Fuente: Ruiz *et al.*, 2011: 311).

Otro conjunto de motivos se localizaría en una hornacina hacia la derecha, donde se registraría una posible escena de caza (figura 25) en la que un cérvido aparecería en vinculación con dos antropomorfos, uno de los cuales portaría un arco (Carreras *et al.*, 2009). En este caso, se trataría de un grupo con tendencia esquemática (Ruiz *et al.*, 2011).



Figura 25. Escena de caza. (Fuente: Ruiz *et al.*, 2011: 312).

Asimismo, podrían documentarse otros dos zoomorfos que, si bien presentaría una peor conservación y en un primer momento no habría podido determinar la especie (Carreras *et al.*, 2009), con el empleo de programas para el tratamiento de imágenes han podido catalogarse como un cáprido y un uro (Ruiz *et al.*, 2011). Pese a que ambos mamíferos presentarían la misma coloración y técnica, la cabra estaría mirando hacia la izquierda mientras que el uro se habría dispuesto hacia la derecha.

En todos los casos documentados, la capa de pintura tendría un grosor considerable, por lo que se habría empleado un ratio superior de pigmentos que de aglutinantes (Carreras *et al.*, 2009).

- **Término municipal de San Roque**

o ***Cueva de la Horadada***

En un prominente hito rocoso sería localizada esta cavidad en 1926 y puesta en conocimiento de Breuil y Burkitt para su estudio y posterior publicación. La cueva presentaría una orientación al Sur, y unas medidas que comprenderían una entrada con 6 m. de ancho y una altura y profundidad de 3 m. En los calcos incluidos en *Rock paintings of Southern Andalusia*, se describiría un zoomorfo pectiniforme con cuatro extremidades, cabeza y cola, y los trazos de otro posible pectiniforme de las mismas características. Ambos presentarían un rojo brillante como coloración, si bien el grado de conservación no sería muy bueno (Breuil y Burkitt, 1929).

Posteriormente, la estación sería reestudiada por Topper y Topper. Sin embargo, no localizarían los mamíferos esquemáticos descritos por Breuil y Burkitt. En su lugar, se decantarían por símbolos convencionales que podrían formar parte de una inscripción (Topper y Topper, 1988).

- **Término municipal de Tarifa**

o ***Cueva de los Alemanes I***

Sería descubierta en 1974 y publicada por primera vez en la obra de Topper y Topper. Con orientación al Noroeste, el abrigo poseería una entrada de 5 m. de ancho, una profundidad de 2 m. y una escasa altura de 1,6 m. El primer estudio de los motivos se realizaría en base a una fotografía (Topper y Topper, 1988), por lo que habría que esperar hasta la década de los 90 para un análisis en profundidad de las paredes de esta cavidad (IAPH, 2020).

De este modo, Bergmann publicaría en 1995 los primeros calcos, así como el hallazgo de otros dos abrigos con Arte Rupestre en las proximidades a las que llamaría Alemanes II y III. Además, vincularía este conjunto con una docena de tumbas antropomorfas situadas en las proximidades. Entre los múltiples motivos postpaleolíticos documentados en esta cavidad,

destacarían un par de cuernas de cérvido que aparecerían unidas por su base y que estarían muy próximas a una serie de puntiformes (Bergmann, 1995).

- ***Cueva de Atlanterra***

Este pequeño abrigo, pese a sus reducidas dimensiones de 1,75 m. de anchura, y 1,8 m. de altura y 1,5 m. de profundidad, poseería una gran repertorio gráfico con motivos tanto postpaleolíticos como paleolíticos. Presentaría una orientación al Oeste y se localizaría muy próxima a la línea costera. Además, en las proximidades a este enclave habría un conjunto funerario compuesto por 16 tumbas antropomorfas. Publicada por Topper y Topper a mediados de los 70, en un primer momento llamarían la atención la gran cuantía de motivos postpaleolíticos, si bien habría que esperar a los estudios posteriores de Bergmann, Ripoll, Martí Mas y Julián Martínez para la documentación de figuras de cronología paleolítica (IAPH, 2020; Topper y Topper, 1988).

Dentro del repertorio postpaleolítico, Topper y Topper documentarían un cuadrúpedo esquemático de tonalidad roja oscura, un cérvido de gran estilización con pigmentación amarilla, y varios restos de mamíferos también con esta coloración. Resultaría curioso la interpretación que harían sobre una agrupación de puntiformes que, en los calcos, recogerían con la forma intencionada de un zoomorfo (Topper y Topper, 1988: 181).

En trabajos de campo posteriores, se confirmaría la existencia de varias fases de ejecución de las manifestaciones pictóricas esquemáticas. La variedad de coloración en los pigmentos, las superposiciones, yuxtaposiciones e infraposiciones en los trazos, y la tipología estilística de las figuras determinarían esta hipótesis respecto al fenómeno esquemático en el repertorio de esta cavidad (Mas, 1999; Ripoll y Mas, 1999).

- ***Cueva del Barranco del Arca***

En la Sierra de San Bartolomé, Breuil y Burkitt localizarían este espacio con una disposición a 335 m.s.n.m. Su tamaño sería modesto, con 3 m. de profundidad, 4 m. de anchura y 2,5 m. de altura. Describirían únicamente un reducido panel con cuatro figuras esquemáticas de tonalidad rojiza. Entre ellas destacaría un posible ciervo muy mal preservado del que podrían distinguir su cornamenta (Breuil y Burkitt, 1929). En el compendio de Topper y Topper, se indicaría la imposibilidad de localizar este abrigo (Topper y Topper, 1988).

- ***Cueva del Betín***

En la Sierra de San Bartolomé, Breuil y Burkitt también hallarían esta cavidad, situada a 285 m.s.n.m. con 6 m. de anchura, 4 m. de profundidad y tan solo 1 m. de altura. Entre el medio centenar de motivos pictóricos, las tonalidades serían variantes del rojo, desde los subtonos más oscuros a los más claros e incluso anaranjados. Los paneles se dispondrían en el flanco izquierdo de la pared y en el techo (IAPH, 2020).

En el plano de los zoomorfos, Breuil y Burkitt diferenciarían con claridad un ciervo de cinco extremidades y cornamenta, y un íbice con tres cuernos. Ambos estarían orientados a la derecha y presentarían un gran esquematismo. Asimismo, registrarían en sus calcos varios pectiniformes de dos, tres, cuatro y seis trazos. Algunos de ellos tendrían orejas, si bien todos serían bastante esquematizados (Breuil y Burkitt, 1929).

Para Topper y Topper, debido a la pequeña altura de esta cueva, que imposibilitaría su acceso de pie, se trataría de una “capilla para las ofrendas” que vincularían con tumbas antropomorfas localizadas en rocas cercanas (Topper y Topper, 1988: 190). Entre los cuadrúpedos esquemáticos, documentarían un cérvido de color rojo oscuro con siete astas en su cornamenta y asociado a los trazos de una cierva, un animal que por el tamaño de sus orejas calificarían de burro, un zoomorfo indeterminado con cuatro patas y la cabeza separada del cuerpo, y un pectiniforme con tres peines. Más aún, registrarían un animal mítico que describirían como una esfinge bípeda con alas y cabeza de equino (Topper y Topper, 1988: 192).

- ***Cueva del Buitre I***

Localización descubierta por Bergmann y cuyos calcos serían publicados por primera vez en 1995. Con orientación al Sur, se podrían documentar una importante cuantía de manifestaciones pictóricas en buen estado de conservación (Bergmann, 1995). Entre los motivos destacarían zoomorfos esquemáticos, de los cuales solamente podrían distinguirse algunos cápridos, si bien otros cuadrúpedos quedarían indefinidos debido al grado de esquematización (IAPH, 2020).

- ***Cueva de la Jara II***

Formando un grupo con la Jara I, éste sería hallado y catalogado por Bergmann en la década de los 90. Entre los motivos, que prácticamente ocuparían la totalidad de la cavidad

incluyendo el techo, el alemán destacaría dos cuadrúpedos esquemáticos en tono rojizo (Bergmann, 1995). Los últimos estudios revelarían la existencia de nuevas figuras entre las que destacaría una escena compuesta por cuatro zoomorfos y tres antropomorfos de tendencia sumeria. Asimismo, se llegarían a registrar más zoomorfos por otros paneles de esta estación (IAPH, 2020).

- *Cueva de las Palomas (I, II, III y IV)*

Este conjunto se localizaría en sierra de los Barrancones (Mas *et al.*, 1994). En este enclave se encontraría una serie de hasta cuatro cavidades consideradas como uno de los grupos de mayor importancia en el extremo sur ibérico (IAPH, 2020). Motivos zoomorfos se documentarían en Palomas I, III y IV, con posibles animales en la II.

Palomas I sería descrita en *Rock paintings of Southern Andalusia* como una de los lugares más importantes (Breuil y Burkitt, 1929: 51). Con dos entradas, esta cavidad se dispondría atravesando el macizo, disponiendo de una gran sala de 15 m. de longitud con una altura máxima superior a 3,5 m. Sería en las dos paredes de este espacio donde se dispondrían las manifestaciones (Mas *et al.*, 1994). El acceso complicado que tendría este lugar habría facilitado la conservación de los grafismos (Topper y Topper, 1988). En la pared de la izquierda se encontraría una multitud de motivos en una gran franja que dividirían en tres paneles para la realización de los calcos (Breuil y Burkitt, 1929).

En el primer panel diferenciarían dos fases pictóricas en función de la pigmentación, la más antigua con tonos rojos y una fase posterior con pinturas marrones (figura 26). Entre ellos, dentro del período antiguo se encontraría un conjunto formado por una cierva de gran detallismo, otra en actitud de correr hacia la derecha y una que estaría dispuesta bocabajo. Hacia la derecha de este grupo se encontraría un cérvido esquemático con tres extremidades y grandes cornamentas con varias astas, uno de tendencia menos sumeria y con unas cuernas convergentes, una cierva esquemática, y otro cérvido de alta abstracción pero con algunos detalles naturalistas. Dos íbices muy esquemáticos completarían este segundo grupo mamífero, uno de ellos con un cuerpo de morfología cuadrada, cola y dos pequeños cuernos, y el otro conformado por un pectiniforme con cuatro peines y dos cuernas. Además, se registrarían otros dos mamíferos de cuerpo pectiniforme con cuatro y seis extremidades (Breuil y Burkitt, 1929).

La segunda parte de esta pared rocosa comprendería igualmente dos fases ejecutorias, caracterizándose la segunda por un color rojo brillante. En esta etapa se concentrarían las representaciones animales, entre las que destacarían una cierva semiesquemática, un ciervo pectiniforme con tres astas en un único cuerno, y un carnívoro esquemático que interpretarían como un meloncillo debido a su larga cola recta, la pequeña cabeza y las dos extremidades delanteras (Breuil y Burkitt, 1929).

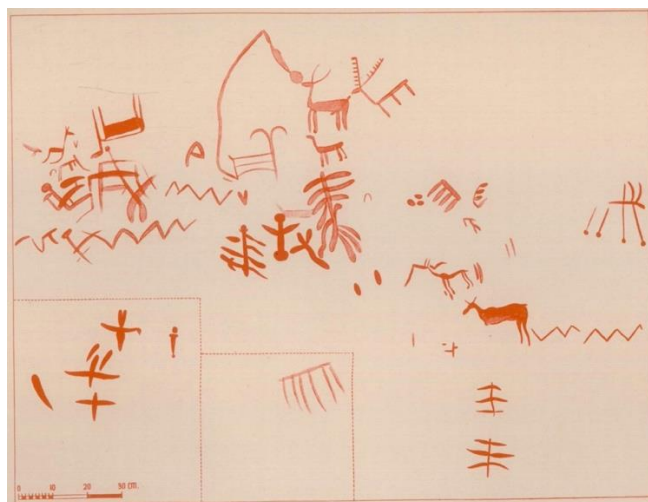


Figura 26. Calcos del primer panel de Palomas 1. (Fuente: Breuil y Burkitt, 1929: 56).

En la franja inferior se encontraría el tercer panel que, por su coloración amarillenta, atribuirían a un período inicial postpaleolítico. En este caso, se documentarían, de tendencia al esquematismo, una cierva seguida de un ciervo (Breuil y Burkitt, 1929).

Las investigaciones llevadas a cabo por Topper y Topper desvelarían nuevos motivos, además de reinterpretar los zoomorfos ya descritos en 1929. Entre los cuadrúpedos clasificarían tendencia esquemática y seminaturalista. Dentro del primer conjunto formarían parte el cérvido dibujado invertido e interpretado como difunto, un pequeño animal indefinido asociado a éste, dos cérvidos con grandes cuernos de siete candiles cada uno de ellas, una cierva, dos cuadrúpedos junto a un antropomorfo, y un mamífero con un largo cuello. Asimismo, en este grupo verían como inédita una escena en tono rojo bermellón compuesta por un cérvido macho de extrema esquematización con dieciséis puntas en su cornamenta, lo cual haría referencia, según estos autores, a la masculinidad (Topper y Topper, 1988: 165).

Por su parte, se documentarían varios animales de estilo seminaturalista, como un grupo conformado por dos ciervas que recordarían al “estilo de El Parpalló”, una escena con

tres cérvidos, y otro conjunto de un par de mamíferos de reducido tamaño que serían indeterminados (Topper y Topper, 1988).

En los últimos estudios se recogerían más de un centenar de motivos en este emplazamiento, catalogados en cuatro paneles. Para los zoomorfos, sin duda destacarían los dos cérvidos con gran cornamenta que habrían descrito tanto en las obras de 1929 como en 1988 debido a su gran paralelismo con los del Tajo de las Figuras (IAPH, 2020).

En el marco del proyecto de Mónica Solís (2015), se documentarían un total de 138 motivos en la estación. Los zoomorfos, todos de tonalidad ocre, se corresponderían con los siguientes:

- cierva de tendencia naturalista realizado en tinta plana;
- cuadrúpedo naturalista sin cabeza, y por tanto de especie indeterminada, con una posición invertida;
- zoomorfo serpentiforme naturalista con cabeza;
- cérvido en rojo naturalista con un cuello exagerado y cornamenta con varios candiles;
- ciervo de estilo naturalista muy deteriorado;
- cuadrúpedo que podría representar una cierva o una cría, igualmente es de tendencia naturalista con diferente técnica de ejecución de los trazos;
- cierva naturalista con trazos bien diferenciados pero afectado por desprendimientos de los pigmentos;
- una posible cierva esquemática de trazos gruesos pero con alto grado de deterioro;
- una posible cría de ciervo esquemática con trazo grueso;
- zoomorfo indeterminado sin cabeza con una ejecución cuidada en la que se diferenciarían los trazos para cada parte del cuerpo;
- cuadrúpedo macho de especie indeterminada que respondería a una tendencia naturalista y presentaría diferenciación en el grosor de los trazos;
- un cuadrúpedo esquemático de trazo grueso afectado por desconchones, por lo que no podría determinarse zoológicamente;
- un cuadrúpedo de tendencia muy esquemática de trazo grueso con un pequeño rabo;
- un pectiniforme que representaría un zoomorfo esquemático, esta vez de tonalidad más clara, únicamente con tres extremidades;

- otro zoomorfo de estilo pectiniforme y tendencia sumeria muy deteriorado del que podrían observarse las cuatro patas;
- un animal esquemático con trazos variables en grosor y cuatro extremidades de tan pequeño tamaño que permitiría considerarlo de la familia de los mustélidos;
- un posible cuadrúpedo esquemático en forma de pectiniforme con cuatro extremidades, una pequeña cabeza y una cola; y
- un grupo formado por una cierva seguida de un ciervo, ambos en tonalidad rojiza clara y de tendencia sumeria, con unos trazos finos.

En Palomas II, durante el estudio de Breuil y Burkitt se documentarían 15 figuras, entre las que resaltaría un pectiniforme (Breuil y Burkitt, 1929). Localizada a poco más de 30 m. de distancia de la primera cavidad, Topper y Topper atisbarían un posible cuadrúpedo en los restos de unas formas blancas y rojas (Topper y Topper, 1988). En investigaciones posteriores se llegarían a registrar más de veinte motivos postpaleolíticos de los que dos corresponderían a posibles cuadrúpedos esquemáticos (IAPH, 2020; Solís, 2015).

En el abrigo de Palomas III, si bien Breuil y Burkitt solamente hallarían un motivo antropomorfo (Breuil y Burkitt, 1929), en continuadas visitas esta cuantía seguiría aumentando. Así, Topper y Topper localizarían dos cuadrúpedos esquemáticos con morfología de un pectiniforme y otro posible cuadrúpedo (Topper y Topper, 1988).

En los estudios de finales de los noventa las pinturas presentarían un alto grado de deterioro debido a la erosión eólica, la presencia de líquenes y el vandalismo antrópico. Pese a ello, se contabilizarían tres cuadrúpedos de estilo naturalista en tonalidad ocre claro realizados con diferenciación en los trazos, y una figura que podría ser un posible mamífero de trazo grueso bastante afectado por despigmentación y caídas de la pared (Solís, 2015).

El conjunto culminaría con Palomas IV, localizada muy próxima a la cavidad anterior y con un total inicial de 60 motivos de tres tonalidades diferentes. Según Breuil y Burkitt (1929), las figuras en amarillo serían las arcaicas, seguidas del tono rojizo, mientras que las más modernas estarían en ocre con subtono violeta. Dentro del primer grupo, caracterizado por el naturalismo, recogerían un mamífero que podría ser un cánido o un lobo por la forma recta de la oreja, tres animales indeterminados y un pectiniforme. Por su parte, en tonalidad ocre documentarían un único pectiniforme de reducido tamaño y en una fase bastante

esquemática. Por último, otro pectiniforme conformaría el grupo de motivos más recientes en el tiempo (Breuil y Burkitt, 1929).

Topper y Topper únicamente serían capaces de documentar restos de posibles mamíferos cuadrúpedos que atribuirían con certeza al Bronce I (Topper y Topper, 1988). Sin embargo, las últimas investigaciones arrojarían una cifra de hasta 79 motivos gráficos postpaleolíticos. Para los zoomorfos, se registrarían los siguientes (Solís, 2015):

- un cuadrúpedo esquemático con trazo grueso, cuatro extremidades, cola, hocico redondeado y dos orejas, por lo que se interpretaría como un perro;
- un pequeño zoomorfo esquemático de trazo fino, cuatro patas, hocico redondeado y dos orejas;
- delante del anterior, otro cuadrúpedo sumario con cuerpo de pectiniforme y de trazo grueso;
- un animal esquemático de trazo fino, con hocico y dos orejas o cuernos; y
- un pequeño cuadrúpedo esquemático de trazo grueso.

○ *Cueva de los Sauces*

En la Garganta de Las Cañas se encontraría este abrigo rocoso en el que se documentarían escasas figuras de tipo sumeria. En el conjunto, con una tonalidad marrón rojizo, habría un cuadrúpedo indeterminado con cuatro patas y dos pectiniformes de cuatro trazos (Breuil y Burkitt, 1929; IAPH, 2020).

- **Otras cavidades**

Intentar dar cabida a todos los emplazamientos con manifestaciones gráficas postpaleolíticas resulta una tarea ardua. Como hemos indicado, algunos autores indicarían las grandes diferencias entre los calcos de unos y otros investigadores, así como de la situación actual de deterioro que presentarían algunos paneles. Es por ello que, en algunas estaciones, se incluirían zoomorfos por unos autores mientras que otros no los indicarían. Además, algunos hallazgos de hace décadas no han sido objeto de estudio con los medios disponibles en la actualidad, de modo que no es posible certificar la correcta y objetiva atribución tipológica de los motivos.

En cualquier caso, debemos mencionar en Medina Sidonia la posible presencia de cuadrúpedos en la Cueva de Dos Puertas (Topper y Topper, 1988: 99); cérvidos en Cueva Oscura (Topper y Topper, 1988: 205); y pectiniformes en las cavidades de la Culebra o Santa Victoria (Breuil y Burkitt, 1929: 44; Topper y Topper, 1988: 216), del Gorrión (Breuil y Burkitt, 1929: 71), Canuto Ciaque II (Breuil y Burkitt, 1929: 49) y en la Cueva de las Mujeres (Breuil y Burkitt, 1929: 46). Asimismo, un pectiniforme se encontraría en la estación de Palomas II (Breuil y Burkitt, 1929: 53; Topper y Topper, 1988: 167).

4.4.2. Un caso especial: Arte Laguna de La Janda

La diversidad de tendencias estilísticas en los enclaves esquemáticos del territorio del sur ibérico habría condicionado la defensa del tipo conocido como Arte Laguna de La Janda durante la *Segunda Reunión de Prehistoria Aragonesa* celebrada en 1968. Los fundamentos para esta hipótesis enfatizarían el mayor naturalismo observable en las manifestaciones en el enclave del Tajo de las Figuras, frente al simplismo característico de las grafías del Arte Esquemático. De ello, surgirían proyectos centrados en el análisis pormenorizado de esta tipología con el fin de establecer sus diferencias respecto a los caracteres formales de las manifestaciones artísticas típicas durante la Prehistoria reciente, esto es, la pintura esquemática y la pintura levantina (Carreras *et al.*, 2011b).

Característica inefable de la orografía en este entorno natural es la presencia de extensos valles, numerosas fuentes hídricas como ríos, lagunas y manantiales, zonas de acaparamiento de recursos como montes boscosos, e importantes vías de articulación del territorio (Carreras *et al.*, 2009). En algunos paneles se observaría asimismo la presencia de representaciones de Arte Esquemático junto a los motivos “autóctonos”, si bien resultaría factible la diferenciación formal de las dos tipologías en base al mayor o menor naturalismo (Carreras *et al.*, 2011b).

El Arte Laguna de La Janda se atribuiría a las primeras comunidades tribales que, inicialmente, frecuentarían esta zona de manera estacional por cortos períodos de tiempo. Sin embargo, ante los buenos condicionantes climáticos y la riqueza del biotopo, llevarían al establecimiento de asentamientos permanentes de comunidades en el tránsito hacia el Calcolítico y especialmente en los inicios del Bronce. Estos grupos desarrollarían el Arte Esquemático e incluso, en ocasiones, elegirían los mismos paneles ya decorados. La

importancia de este enclave para estas sociedades se reflejaría en los procesos de repinte observados en algunos motivos, ante lo cual los investigadores reforzarían cuestiones sobre la territorialización que tendrían las grafías de períodos pasados para las nuevas comunidades agropecuarias que se asentarían en el área hasta aproximadamente mediados del milenio II a.n.e. (Lazarich y Ramos-Gil, 2020; Lazarich *et al.*, 2018).

De este modo, los elementos que permitirían diferenciar al Arte Laguna de La Janda del Arte Esquemático habrían sido los siguientes (Carreras *et al.*, 2011b):

- Acusada tendencia naturalista.
- Complejidad en la representación de fauna y escenas.
- Menor uniformidad en el tamaño de las figuras, documentándose desde algunas de enorme tamaño (más de 50 cm.) hasta pequeñas figuritas menores de 2 cm.
- Mayor detallismo en el tratamiento de los motivos, resultando fácil la determinación taxonómica y el sexado de los zoomorfos.
- Preferencia por escenas complejas y compuestas por varios motivos.
- Distribución interna estructurada y ordenada.

Con estas indicaciones, se observaría un acercamiento más acusado con el Arte Levantino, con el que coincide en numerosos aspectos (Carreras *et al.*, 2011b):

- El uso de la tinta plana.
- El mayor realismo en las figuras faunísticas.
- Las escenas de caza, si bien el estilo formal difiere de las representaciones levantinas, predominando en éstas el perfil frente a la frontalidad de La Janda.
- Detallismo y complejidad estilística en los antropomorfos.

5. Conclusiones y debate

Mediante este trabajo, hemos pretendido agrupar los registros de animales inhumados en yacimientos situados entre los milenios IV y III a.n.e. y las representaciones postpaleolíticas de mamíferos en las estaciones rupestres del extremo sur ibérico. De esta manera, nos hemos podido aproximar al entendimiento de las posibles afinidades entre las relaciones de producción con respecto a los animales y la superestructura ideológica de las comunidades productoras.

Al respecto, hemos analizado inhumaciones de mamíferos en contexto funerario y en otro tipo de contextos, tal y como puede observarse en la figura 27. Del cómputo total, despuntarían los restos mamíferos documentados en La Esparragosa, con un total de 7. Los restantes yacimientos ofrecerían cuantías similares de 2 inhumaciones en cada caso, excepto en La Dehesilla, con 1 único animal.

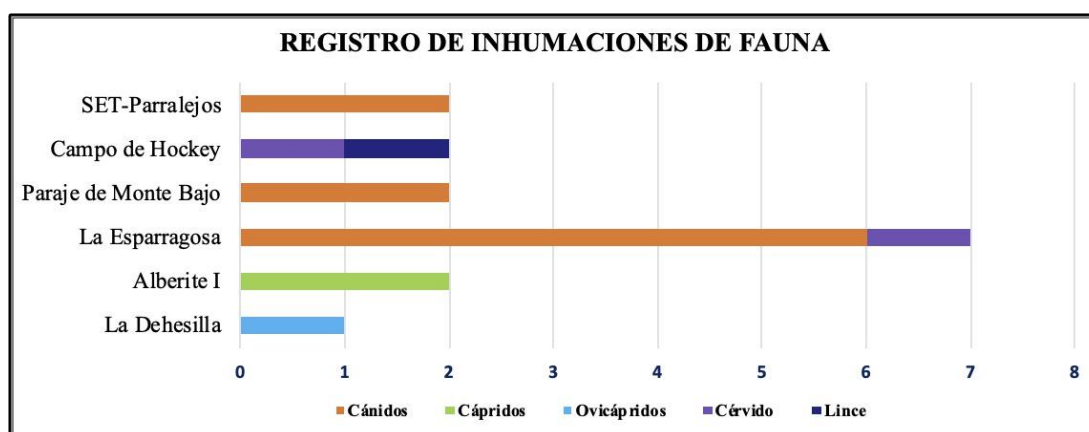


Figura 27. Registro total de las inhumaciones animales en el extremo sur peninsular.
(Fuente: elaboración propia).

Dentro del grupo de inhumaciones en contexto funerario, observamos un predominio de los mamíferos domésticos frente a la cabaña silvestre, habiéndose documentado un mínimo de individuos de 1 ovicáprido, 2 cápridos y 8 cánidos. En este conjunto, despuntaría La Esparragosa, que aglutinaría 6 de los cánidos, como puede observarse en la siguiente figura (figura 28).

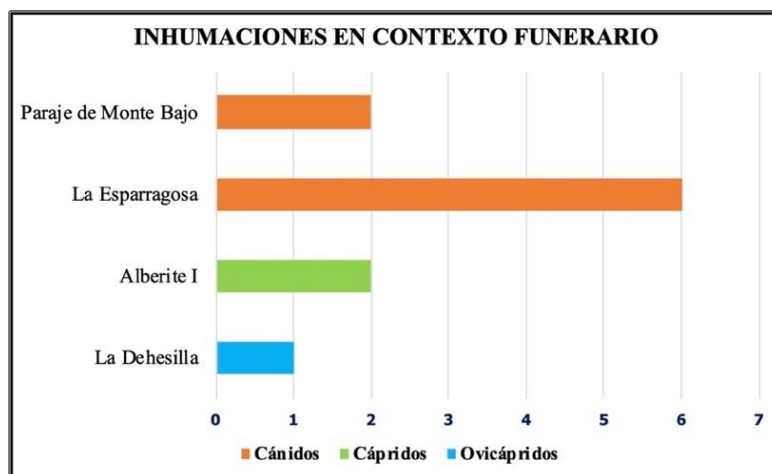


Figura 28. NMI de mamíferos en contextos funerarios. (Fuente: elaboración propia).

El *Canis familiaris* es igualmente la especie predominante para las deposiciones que no estarían asociadas a enterramientos humanos, alcanzando la cuantía de 6 cánidos domésticos. Sin embargo, en este caso habría una equiparación de faunas doméstica y silvestre, por la presencia de 1 *Lynx pardinus* y 2 cérvidos, como se recoge en la figura 29.

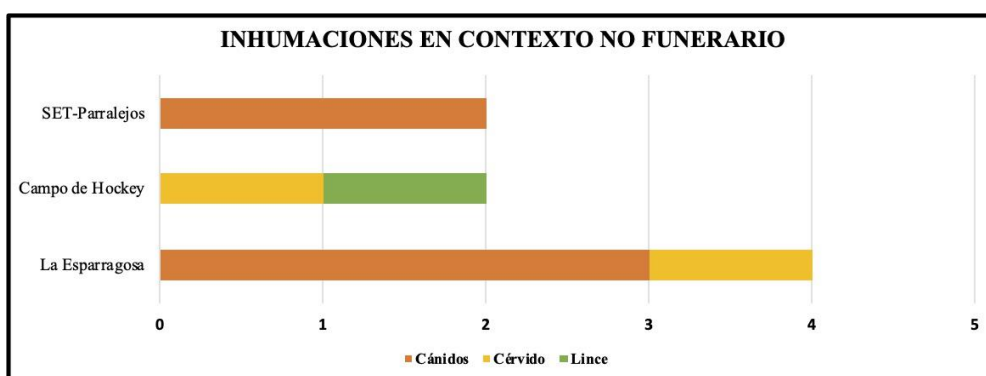


Figura 29. Cuantía total de mamíferos documentados. (Fuente: elaboración propia).

Recabando toda la información, La Esparragosa se presentaría como el yacimiento con una mayor cuantía de deposiciones intencionadas de fauna, suponiendo un 44% del total de los yacimientos estudiados. Como se desprendería de la figura 30, existiría una clara diferencia respecto a los restantes hallazgos, los cuales supondrían entre el 6% y el 13%.

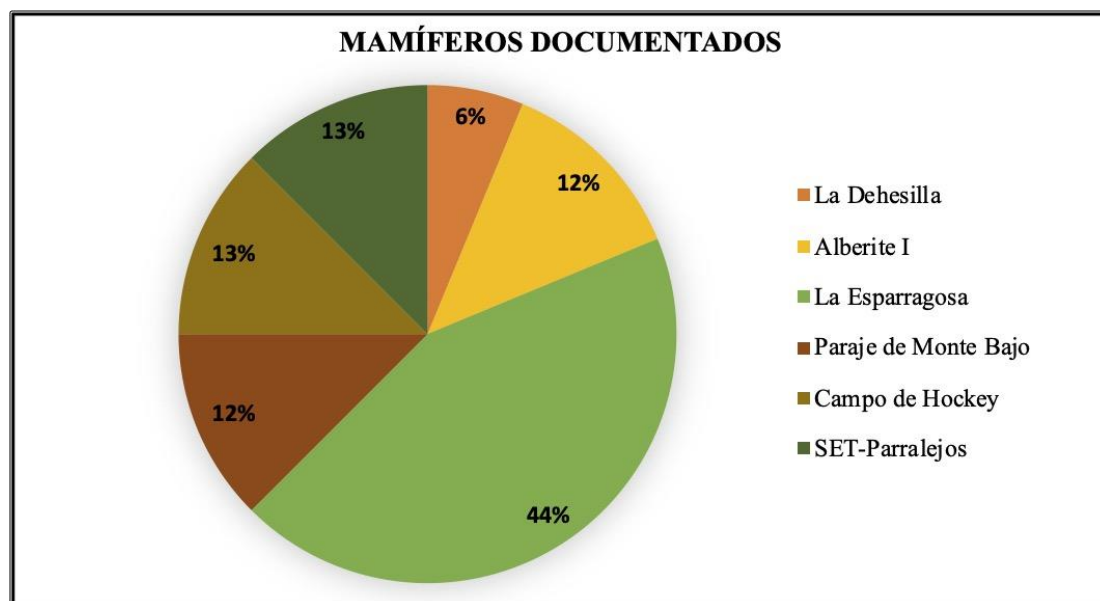


Figura 30. Cuantía total de mamíferos documentados. (Fuente: elaboración propia).

La selección de un espacio geográfico concreto para ser soporte del Arte Esquemático dotaría a este espacio de una carga sociocultural en el sentido de que los abrigos, las covachas, las paredes, etc. se convertirían en un espacio social construido como consecuencia de la antropización del entorno y la conformación de un concepto social y económico del paisaje. En este sentido, cobraría peso la territorialidad de las comunidades productoras y lo que se ha explicado como “territorios tradicionales” (Bueno y de Balbín, 2009: 91) para explicar el uso diacrónico de numerosas estaciones rupestres. En algunos paneles, se podría observar que los espacios con motivos paleolíticos servirían para sentar las bases de la elección de emplazamientos posteriormente “decorados” por medio de Arte Esquemático. Por lo tanto, se observaría un uso diacrónico en algunas de las cavidades y abrigos con Arte Rupestre, remarcando la reivindicación de los territorios por parte de las sociedades tribales.

En el extremo sur peninsular, observaríamos un uso prolongado en el tiempo con su plasmación en secuencias gráficas paleolíticas y postpaleolíticas en las cavidades de Arco, Atlanterra, Bailaoras II, Horadada, Jara I, Levante I y II, Motilla, Palomas I y IV, y Realillo I. En estos enclaves, es significativo que, si bien para manifestaciones esquemáticas se eligen emplazamientos que ya disponen de motivos paleolíticos, los estudios de infra y superposición demuestran que, en la mayor parte de los casos, se han respetado las grafías paleolíticas, de tal modo que, en casi todas las estaciones rupestres, no encontramos motivos postpaleolíticos sobre paleolíticos. En definitiva, si bien ha habido una apropiación de los

espacios decorados, se trata de una apropiación en la que la tendencia esquemática parece “mostrar respeto” por los motivos paleolíticos ya presentes en los paneles.

Esto sin duda alguna reafirmaría que el Arte Esquemático es un producto cultural creado por una formación social poseedora de un sistema reglado y aceptado por todos sus miembros. Con todo, como se ha indicado anteriormente, se respetan los motivos paleolíticos preexistentes y se trataría de un medio de transmisión de ideas por el que los espacios ya conocidos por los grupos de cazadores-recolectores tendrían un valor adicional y serían frecuentados.

El arte postpaleolítico tiene un rol fundamental en la antropización del paisaje por parte de las sociedades tribales comunitarias. Al principio, en el proceso transformador en una economía productora, las manifestaciones gráficas se insertarían dentro del entramado de cohesión social del grupo. Posteriormente, con la consolidación de los modos de vida agropecuarios, se atendería a una multiplicidad de estaciones rupestres que responderían a la necesidad de controlar los recursos.

A nivel geográfico, el Arte Esquemático se distribuye prácticamente por todo el territorio peninsular, si bien el foco meridional destaca en cuanto a cantidad de abrigo con manifestaciones gráficas postpaleolíticas. Si consideráramos la catalogación establecido de subtipos según aspectos formales (Mas, 2000), nos encontraríamos con una amalgama de motivos que podríamos recoger en la figura 31. De ésta, destacaría la convivencia de estilos de zoomorfos dentro de una misma estación, despuntando los mamíferos del Tajo de las Figuras.

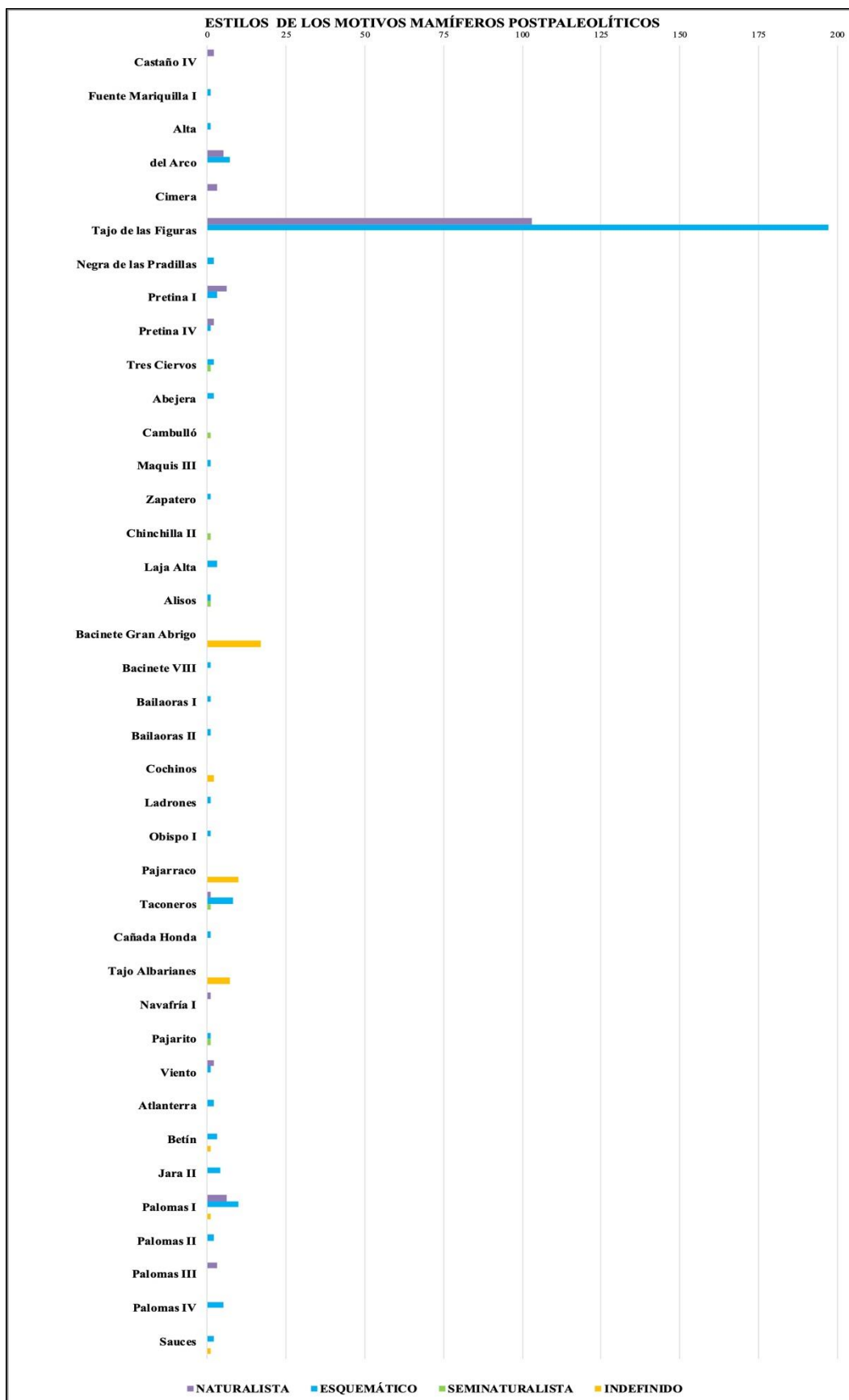


Figura 31. Estilos de los zoomorfos postpaleolíticos documentados. (Fuente: elaboración propia).

En términos porcentuales, los motivos adscritos como puramente esquemáticos serían los más cuantiosos en los paneles estudiados científicamente hasta la actualidad. Supondrían un 60% del total, seguidos de las manifestaciones con tendencia naturalista (figura 32).

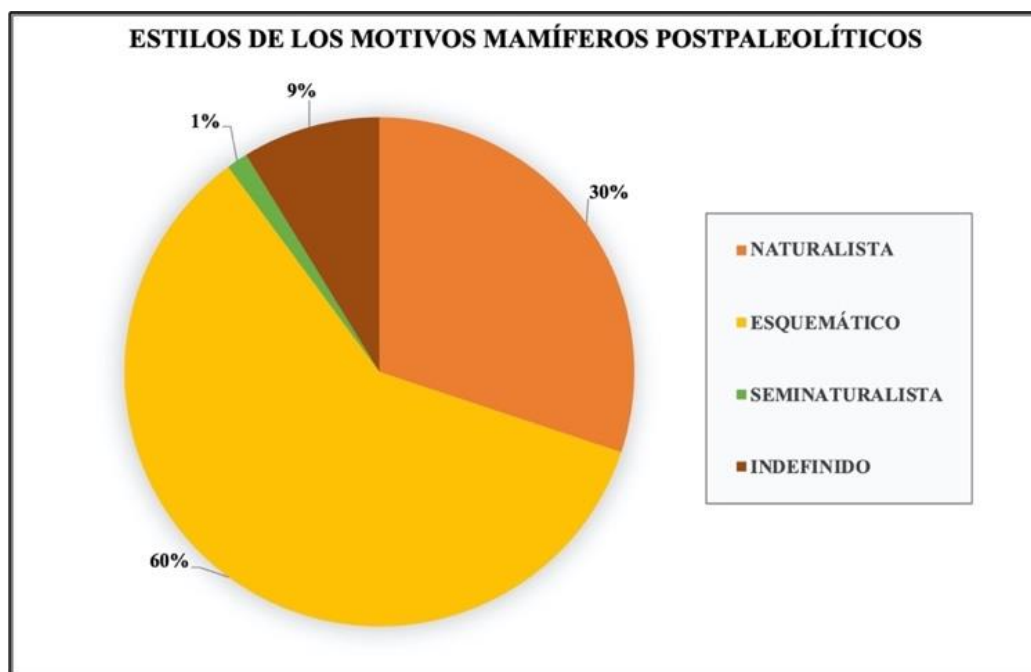


Figura 32. Proporción de los diferentes estilos de zoomorfos. (Fuente: elaboración propia).

Respecto a las especies representadas, en la inmensa mayoría no podría determinarse con exactitud, bien por problemas en la conservación, bien por presentar la figura unos caracteres difusos, o bien porque en el estudio de los paneles no se habría especificado por parte de los investigadores el animal observado. Como hemos visto a lo largo de este trabajo, dentro de una misma cavidad, distintos investigadores han entendido un mismo motivo de una manera totalmente diferente. Así, el 79% formaría parte del grupo de indefinidos (figura 33). A continuación, serían los cérvidos los mamíferos con mayor presencia en el arte postpaleolítico, habiéndose contabilizado hasta 53 individuos. Los pectiniformes, con 12 motivos, ocuparían el tercer lugar, mientras que los restantes zoomorfos rondarían entre 8 y 2 representaciones.

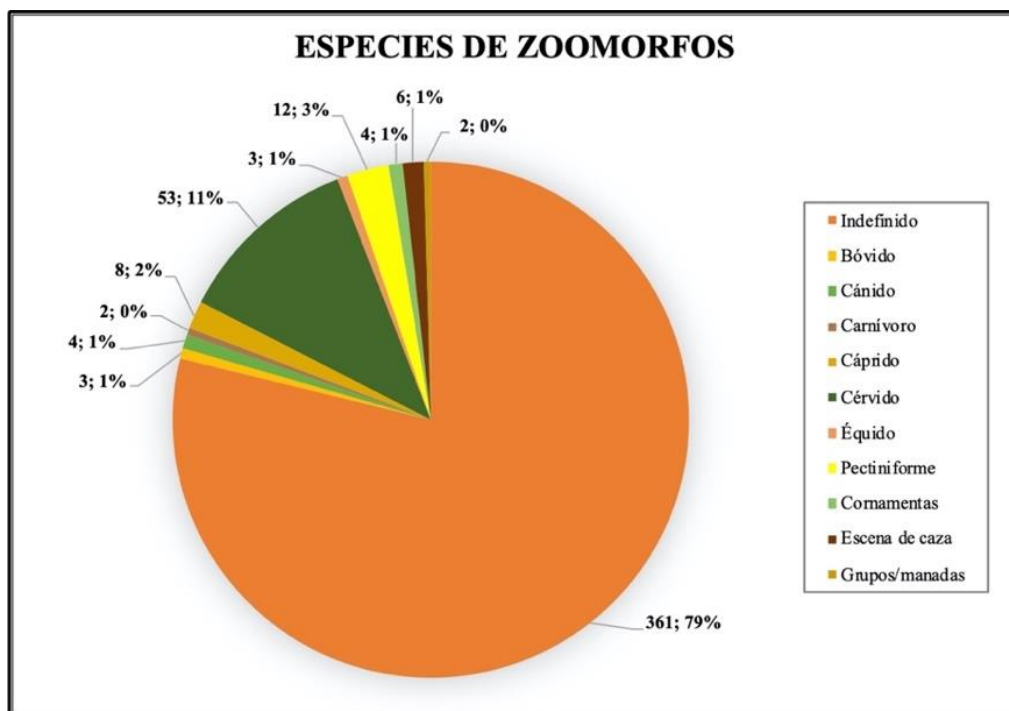


Figura 33. Zoomorfos categorizados según su especie. (Fuente: elaboración propia).

Toda esta información nos permite atisbar un horizonte sinigual en cuanto a los vestigios que implican caracteres sobre la relación que tendrían las comunidades productoras con los animales de su entorno. Sin duda, habrían sido numerosos los factores que explicarían esta situación como consecuencia de nuevos modos de vida, producción y trabajo en los cuales la fauna no podría considerarse como un elemento aislado.

En este trabajo hemos podido estudiar los animales inhumados y los zoomorfos representados por las sociedades tribales comunitarias en la orilla Norte del estrecho de Gibraltar. Estos aspectos los consideramos un reflejo del mundo ideológico y simbólico y nos han permitido establecer una vinculación entre las relaciones de producción de las comunidades hacia los animales, que forma parte de la infraestructura, con la superestructura.

Respecto a los mamíferos documentados en ambos ámbitos, hemos encontrado una clara distinción. Mientras que para las inhumaciones hay preferencia por la cabaña doméstica, en el caso de los grafemas de zoomorfos postpaleolíticos hemos observado que las especies silvestres se erigen sobre el grupo doméstico. En este aspecto destaca el caso del *Canis familiaris* pues es el único animal doméstico que aparece con total claridad en el arte y que tendría consonancia con los hallazgos recuperados en actividades arqueológicas. Así, mientras

se documentarían 10 cánidos dentro de las deposiciones intencionadas, esta cuantía quedaría reducida a 4 representaciones de perros en el Arte Esquemático.

Para las inhumaciones animales, hemos observado que esta acción habría surgido de un acto premeditado por el que se prepararía tanto el espacio seleccionado como el propio individuo. Gracias a ello, estas deposiciones han podido conservarse en buen estado. Así, observamos una preferencia por la colocación de los animales completos, lo cual ha quedado reflejado en la presencia de las osamentas en conexión anatómica. Son principalmente los cánidos domésticos los que responderían a este patrón, si bien igualmente se habrían documentado extremidades conexas de otras especies.

En vinculación con contextos funerarios, los cánidos presentarían características especiales por el propio espacio en el que se han documentado. En algunas ocasiones, junto al cuerpo del animal se habría colocado artefactos entendido en las investigaciones como ajuar asociado al propio animal.

En lo referente al arte postpaleolítico, el dilatado interés sobre el estudio de las estaciones rupestres nos ha permitido disponer de gran cantidad de bibliografía científica y académica. En este sentido, hemos podido estudiar representaciones de animales en un total de 48 cavidades y abrigo en la orografía del sur ibérico. Para ello, hemos podido consultar documentación fechada desde comienzos del siglo XX, lo que nos ha permitido conocer de primera mano la metodología empleada para la realización de los calcos y compararla con estudios de los últimos años, en los que el avance tecnológico ha posibilitado la incorporación de nuevas tecnologías. Con este salto cualitativo, la documentación gráfica ya no se limita a la simple observación, sino que se pueden emplear programas de decorrelación de imágenes para resaltar y atenuar determinados colores que favorecen la clasificación tipológica de los motivos.

Con la elaboración de este Trabajo de Fin de Máster hemos constatado que los mamíferos habrían contado con un valor económico y social para las sociedades tribales comunitarias que ocuparían la región del extremo sur de la península Ibérica entre los milenios IV y III a.n.e. Hasta la fecha, las dataciones absolutas han contribuido a datar los restos materiales de los yacimientos, tanto orgánicos como inorgánicos. No obstante, son pocas las técnicas de datación aplicadas a los motivos gráficos, además de que su fiabilidad ha

sido cuestionada y es objeto de debate. Ante ello, la aplicación de una metodología microespacial en el estudio del contexto asociado al arte postpaleolítico permite a los investigadores aproximarse a conocer la cronología relativa de los paneles.

No cabe duda que las innovaciones tecnológicas aplicadas a las metodologías arqueológicas están permitiendo profundizar en ciertos aspectos necesarios para el conocimiento global de las sociedades prehistóricas. Técnicas como la fotogrametría, la decorrelación de imágenes y la microfotografía se están aplicando al estudio de las manifestaciones gráficas con resultados positivos. Por otra parte, la traceología aplicada a las marcas en los huesos ya se viene aplicando en los restos faunísticos para conocer las pautas de aprovechamiento. Además, los estudios isotópicos es una técnica innovadora que en los últimos años se ha utilizado para enterramientos humanos y que, cruzando estos resultados con los derivados de los especímenes mamíferos asociados, permitiría establecer relaciones entre las paleodietas de las poblaciones humanas y animales.

Una metodología interdisciplinar y microespacial que avance de la mano de las innovaciones técnicas permitirá en el futuro poder acercarnos a estos aspectos y permitirá conocer en profundidad la relación de los animales en las comunidades postpaleolíticas con los propios grupos humanos. En este sentido, resaltamos en el extremo sur peninsular la diferencia entre el binomio de inhumaciones-cabaña doméstica y arte-fauna silvestre, el cual necesitaría de investigaciones pormenorizadas para profundizar en las posibles motivaciones que podrían explicar la preferencia por animales domésticos para las deposiciones intencionadas frente a los mamíferos silvestres para su representación en las estaciones rupestres.

6. Bibliografía

- Abril López, D., Nocete Calvo, F., Riquelme Cantal, J.A., Rodríguez Bayona, M. e Inácio, N. (2010). Zooarqueología del III Milenio A.N.E. El barrio metalúrgico de Valencina de la Concepción (Sevilla). *Complutum*, 21(1), 87-100.
- Acosta Martínez, P. (1965). Significado de la pintura rupestre esquemática. *Zephyrus*, XVI, 107-118.
- Acosta Martínez, P. (1968a). *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Facultad de Filosofía y Letras.
- Acosta Martínez, P. (1968b). Pintura rupestre esquemática en España. *Las raíces de España*, 4. Instituto español de Antropología aplicada.
- Acosta Martínez, P. (1983a). Estado actual de la Prehistoria andaluza: Neolítico y Calcolítico. *Habis*, 14, 195-206.
- Acosta Martínez, P. (1983b). Técnicas, estilo, temática y tipología en la pintura rupestre esquemática. *Zephyrus*, XXXVI, 13-25.
- Acosta Martínez, P. (1984). El arte rupestre esquemático ibérico: problemas de cronología preliminares. En F. Jordá y J. Portea (Cols.), *Scripta prehistórica: Francisco Jordá oblata* (pp. 31-61). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Albizuri Canadell, S. (2011). Animales sacrificados para el cortejo fúnebre durante el Bronce Inicial (2300-1300 cal b.C.). El asentamiento de Can Roqueta II (Sabadell, Barcelona). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 29, 7-26.
- Aranda Jiménez, J. y Esquivel Guerrero, J.A. (2006). Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del sureste peninsular: la Cultura de El Argar. *Trabajos de Prehistoria*, 63(2), 117-133.
- Aranda Jiménez, G., Molina González, F., Fernández Martín, S., Sánchez Romero, M., Al Oumaoui, I. Jiménez-Brobeil, S. y Roca, M.G. (2008). El poblado y necrópolis argáicos del Cerro De La Encina (Monachil, Granada). Las campañas de excavación de 2003-05. *CPAG*, 18, 219-264.
- Arteaga Matute, O. (2002). Las teorías explicativas de los “cambios culturales” durante la Prehistoria en Andalucía: nuevas alternativas de investigación. En Departamento de

- Historia Moderna, Contemporánea y de América de la Universidad de Córdoba (Orgs.), *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 2001* (pp. 247-311). Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur.
- Arteaga Matute, O. y Hoffmann, G. (1999). Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2, 13-121.
- Arteaga Matute, O. y Roos A.M. (2009). Comentarios acerca del Neolítico Antiguo en Andalucía. En R. Cruz-Auñón Briones y E. Ferrer Albelda (Coords.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez* (pp. 37-74). Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Barroso Ruiz, C. (1978). Nuevas pinturas del abrigo “Cueva de Laja Alta”. *Jábega*, 24, 3-8.
- Barroso Ruiz, C. (1980). Nuevas pinturas rupestres en Jimena de la Frontera (Cádiz): Abrigo de Laja Alta. *Zephyrus*, XXX-XXXI, 23-42.
- Bate Petersen, L. F. (1998). *El proceso de investigación en Arqueología*. Barcelona: Crítica.
- Bécares Pérez, J. (1983). Hacia nuevas técnicas de trabajo en el estudio de la pintura rupestre esquemática. *Zephyrus*, XXXVI, 137-148.
- Beltrán Martínez, A. (1975-1978). El problema de la cronología del arte esquemático español. *Caesaraugusta*, 39-40, 5-18.
- Beltrán Martínez, A. (1983). El arte esquemático en la Península Ibérica: orígenes e interrelación. Bases para un debate. *Zephyrus*, XXXVI, 37-41.
- Bergmann, L. (1992). Pinturas rupestres de Tarifa. *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, 7, 9-13.
- Bergmann, L. (1993). Pinturas prehistóricas del extremo sur. *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, 11, 8-10.
- Bergmann, L. (1995). Nuevas cuevas con pinturas rupestres en el término municipal de Tarifa. *Almoraima*, 13, 51-64.
- Bergmann, L. (2009). El arte rupestre paleolítico del extremo sur de la Península Ibérica y la problemática de su conservación. *Almoraima*, 39, 45-65.
- Bergmann, L., Casado, A., Marisca, D., Piñatel, F., Sánchez, F. y Sevilla, L. (1997). Arte rupestre del Campo de Gibraltar: nuevos descubrimientos. *Almoraima*, 17, 45-58.

- Bergmann, L., Álvarez Quintana, J.J., Arias Dietrich, M., Arroquia Rodríguez, M.I., Casado Puerto, A., Emberley Moreno, A., Emberly Soria, A., García Díaz, M., García Rokas, J.A., Gómez Arroquia, M.I., Mariscal Rivera, D., Martínez Rodríguez, J.D., Pérez Palomares, J.I., Quílez Serrano, M., Sánchez Tundidor, L.F., Sassoon, H., Sevilla Isidro, L. y Soriano Galiana, M. (2002). Representaciones prehistóricas de la fauna del Parque Natural Los Alcornocales. *Almoraima*, 27, 75-92.
- Breuil, H. y Burkitt, M. (1929). *Rock paintings of Southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age art group*. Oxford: Clarendon Press.
- Briceño Briceño, E., Lazarich González, M. y Feliu Ortega, M.J. (2011). Polvo rojo para los difuntos: La utilización de los ocre en la necrópolis Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). En Consejería de Cultura (Ed.), *Actas del I Congreso de Prehistoria de Andalucía. Memorial Luis Siret: I Congreso de Prehistoria de Andalucía* (pp. 587-590). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Bueno Ramírez, P., de Balbín Behrmann, R. y Barroso Bermejo, R. (2004). Arte megalítico en Andalucía: una propuesta para su valoración global en el ámbito de las grafías de los conjuntos productores del sur de Europa. *Mainake*, XXVI, 29-6.
- Bueno Ramírez, P. y de Balbín Behrmann, R. (2009). Marcadores gráficos y territorios tradicionales en la prehistoria de la Península ibérica. *CPAG*, 19, 65-100.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R., Gutiérrez López, J.M. y Enríquez Jarén, L. (2010). Hitos visibles del megalitismo gaditano. En E. Mata Almonte (Ed.), *Cuaternario y Arqueología: homenaje a Francisco Giles Pacheco* (pp. 209-228). Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz, Servicio de Publicaciones y Asociación Profesional del Patrimonio Histórico-Arqueológico de Cádiz.
- Cabré, J. y Hernández-Pacheco, E. (1914). *Avance al estudio de pinturas prehistóricas del extremo sur de España (Laguna de La Janda)*. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- Cámara Serrano, J.A. y Lizcano Prestel, R. (1996). Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén). *RUBRICATUM*, 1, 313-322.
- Cámara Serrano, J.A., Lizcano Prestel, R., Pérez Bareas, C. y Gómez del Toro, E. (2008). Apropiación, sacrificio, consumo y exhibición ritual de los animales en el Polideportivo

- de Martos. Sus implicaciones en los orígenes de la desigualdad social. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, 55-90.
- Cámara Serrano, J.A., Riquelme Cantal, J.A., Pérez Bareas, C., Lizcano Prestel, R., Burgos Juárez, A. y Torres Torres, F. (2010). Sacrificio de animales y ritual en el Polideportivo de Martos-La Alberquilla (Martos, Jaén). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 20, 295-327.
- Cámara Serrano, J.A., Sánchez Susí, R., Riquelme Cantal, J.A., Martín Flórez, S., Afonso Marrero, J.A., Pau, C., García Cuevas, M.F., Nicas Perales, J., Spanedda, L., González Herrera, A., Jiménez Brobeil, S.A. y Laffranchi, Z. (2016). Culte aux ancêtres dans la période chalcolithique de la péninsule ibérique ? Le sacrifice d'animaux, la circulation des restes humains et la différence de traitement entre hommes et femmes dans les tombes du site archéologique à « Marroqués » (Jaén, Espagne) trouvées dans les fouilles de la « Tranche 3 » du système du tramway. *L'Anthropologie*, 120, 145-174.
- Cantillo Duarte, J.J. (2014). Parralejos, un asentamiento neolítico en Vejer de la Frontera. *Boletín no 18. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Vejer*, 3-7.
- Cantillo Duarte, J.J. C-Soriguer Escofet, M. (2019). Los moluscos marinos. En E. Vijande Vila, J. Ramos Muñoz, D. Fernández Sánchez, J.J. Cantillo Duarte y M. Pérez Rodríguez (Coords.), *La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Un campo de silos neolítico del IV milenio a.n.e.* (pp. 91-101). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Carreras Egaña, A.M., Lazarich González, M., Versaci Irúa, M., Torres Abril, F.L. y Díaz Cárdenas, F. (2009). Nuevos datos para el estudio de las pinturas rupestres de la Prehistoria reciente en el entorno de la Laguna de La Janda. *Almoraima*, 39, 29-44.
- Carreras Egaña, A.M., Gomar Barea, A., Versaci Irúa, M., Ruiz Trujillo, A., Torres Abril, F. y Díaz Cárdenas, F. (2011a). Análisis comparativo de las representaciones humanas y faunísticas en el arte rupestre postpaleolítico en las sierras del Parque Natural de Los Alcornocales y del Estrecho de Gibraltar (Cádiz). *Almoraima*, 42, 263-285.
- Carreras Egaña, A.M., Lazarich González, M., Versaci Irúa, M., Ruiz Trujillo, A., Sánchez, L., Gomar Barea, A. y Díaz Cárdenas, F. (2011b). Arte rupestre en el extremo sur peninsular. En Consejería de Cultura (Ed.), *Memorial Luis Siret: I Congreso de Prehistoria de Andalucía: la tutela del patrimonio prehistórico* (pp. 555-558). Sevilla: Junta de Andalucía.

- Chaix, L. y Méniel, P. (2005). *Manual de arqueozoología*. Barcelona: Ariel.
- Collado Giraldo, H. (2009). Propuesta para la clasificación funcional y cronológica del arte rupestre esquemático a partir del modelo extremeño. En R. Cruz-Auñón Briones y E. Ferrer Albelda (Coords.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez* (pp. 89-108). Sevilla: Secretario de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Conlin Hayes, E. (2003). Los inicios del III milenio a.C. en Carmona: las evidencias arqueológicas. *Carel*, 1, 83-143.
- Croucher, K. (2006). Death, Display and Performance: A discussion of the mortuary remains at Çayönü Tepesi. En M. Georgiadis y C. Gallou (Eds.), *The Archaeology of Cult and Death Proceedings of the Session "The Archaeology of Cult and Death"* (pp. 11- 43). Budapest.
- Cuenca Solana, D., Cantillo Duarte, J.J., Vijande Vila, E., Montañés Caballero, M., Clemente Conte, I. y Villalpando Moreno, A. (2013). Utilización de instrumentos de concha para la realización de actividades productivas en sociedades tribales comunitarias del sur de la península ibérica. El ejemplo de Campo De Hockey (San Fernando, Cádiz) y Set Parralejos (Vejer De La Frontera, Cádiz). *Zephyrus*, LXXII, 95-111.
- Daza Perea, A. (2017). Preliminary studies of Late Prehistoric Dog (*Canis lupus f. Familiaris* Linnaeus, 1758). Remains from the Iberian Peninsula: osteometric and 2D geometric morphometric approaches. *Papers from the Institute of Archaeology*, 27(1), 1-21. doi: <https://doi.org/10.5334/pia-487>.
- Europa Press (2020, noviembre 15). Descubren en Valencina (Sevilla) un “cráneo de uro salvaje” de la Edad del Cobre interpretado como “ofrenda ritual”. Recuperado de: <https://www.europapress.es/andalucia/sevilla-00357/noticia-descubren-valencina-sevilla-craneo-uro-salvaje-edad-cobre-interpretado-ofrenda-ritual-20201115101939.html>. Fecha de consulta: 20/11/2020.
- Fairén Jiménez, S. (2006). *El paisaje de la Neolitización. Arte rupestre, poblamiento y mundo funerario en las comarcas centro meridionales valencianas* [tesis doctoral]. Publicaciones de la Universidad de Alicante.

- Fernández Gómez, F. (2011). A propósito de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción (Sevilla). *Temas De Estética y Arte*, 25, 16-52.
- Fernández Rodríguez, M. (2003). *Las pinturas rupestres esquemáticas del Valle de Alcudia y Sierra Madrona*. Ciudad Real: Mancomunidad de municipios del Valle de Alcudia y Sierra Madrona.
- Fernández-Sánchez, D.S., Gutiérrez López, J.M., Navarro Robles, M., Espinosa Borrego, R. y Arroyo Álvarez, J. (2018). Nueva estación con manifestaciones rupestres esquemáticas en el sur de la Península Ibérica: el Abrigo del Zapatero (Jerez de la Frontera, Cádiz) y sus implicaciones territoriales en el fenómeno gráfico rupestre, *ANTIQUITAS*, 30, 7-22.
- Fernández Sánchez, D.S., Collado Giraldo, H. y Ramos Muñoz, J. (2019a). Historia de las investigaciones en el tajo de las Abejeras. En D.S. Fernández, J. Ramos, H. Collado, E. Vijande y A. Luque (Eds.), *Tajo de las Abejeras y cueva de las Estrellas (Castellar de la Frontera, Cádiz)* (pp. 79-86). Ardales: ArdalesTur Ediciones.
- Fernández Sánchez, F., Vijande Vila, E., Ramos Muñoz, J., Cantillo Duarte, J.J., Almisas Cruz, S. y Javier Santos, F.J. (2019b) Datación C14. En E. Vijande Vila, J. Ramos Muñoz, D. Fernández Sánchez, J.J. Cantillo Duarte y M. Pérez Rodríguez (Coords.), *La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Un campo de silos neolítico del IV milenio a.n.e.* (pp. 54-57). Sevilla: Junta de Andalucía.
- García-Moncó Piñeiro, C. (2008). De Brennan a Bogart. Un mayor papel protagonista para el perro entre las primeras sociedades productoras de la Península Ibérica. En M.S. Hernández, J.A. Pérez, J.A. Soler Díaz y J.A. López Padilla (Coords.), *IV Congreso del Neolítico Peninsular, 27-30 noviembre 2006* (pp. 411-417). Alicante: MARQ. Diputación Provincial de Alicante.
- García-Rivero, D., Vera-Rodríguez, J.C., Díaz-Rodríguez, M.J., Barrera-Cruz, M., Taylor, R., Pérez-Aguilar, L.G. y Umbelino, C. (2018). La Cueva de la Dehesilla (Sierra de Cádiz): vuelta a un sitio clave para el Neolítico del sur de la península ibérica. *Munibe Antropologia-Arkeologia*, 69, 123-144. Doi: <https://doi.org/10.21630/maa.2018.69.19>.
- García-Rivero, D., Taylor, R., Umbelino, C., Price, D., García-Viñas, E., Bernáldez-Sánchez, E., Pérez-Jordà, G., Peña-Chocarro, L., Barrera-Cruz, M., Gibaja-Bao, J.F., Díaz-Rodríguez, M., Monteiro, P., Vera-Rodríguez, J.C. y Pérez-González, J. (2020): The exceptional finding of *Locus 2* at Dehesilla Cave and the Middle Neolithic ritual

- funerary practices of the Iberian Peninsula. *PLoS ONE*, 15(8), 1-46. Doi: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0236961>.
- Gavilán Ceballos, B., Mas Cornellà, M., Solís Delgado, M. y Rodríguez Espinosa, Y. (2012). Los últimos cazadores recolectores y los primeros productores en Andalucía occidental y central. Arte y territorio. En J.A. Pérez Macías, J.L. Carriazo Rubio y B. Gavilán Ceballos (Eds. Lit.), *Paisajes, tiempo y memoria: acercamientos a la historia de Andalucía* (pp. 11-44). España: Universidad de Huelva.
- Gómez de Avellaneda, C. (2014). I centenario de un descubrimiento (1913-2013): más de un siglo de investigación sobre arte prehistórico en el extremo sur de España. *Al Qantir*, 16, 11-29.
- Gómez de Avellaneda, C. (2019). Origen, evolución y fases de la investigación sobre el arte prehistórico en la orilla norte del estrecho de Gibraltar. En D.S. Fernández Sánchez, J. Ramos Muñoz, H. Collado Giraldo, E. Vijande Vila y A.J. Luque Rojas (Eds.), *Tajo de las Abejeras y cueva de las Estrellas (Castellar de la Frontera, Cádiz). Arte rupestre de las sociedades paleolíticas cazadoras-recolectoras-pescadoras del campo de Gibraltar* (pp. 59-77). Ardales: ArdalesTur Ediciones.
- González Rodríguez, R. (1987). El yacimiento de “El Trobal” (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la Cultura de los Silos de la Baja Andalucía. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986, vol. III* (pp. 82-88), Junta de Andalucía.
- González Rodríguez, R. y Ruiz Mata, D. (1999). Primera parte. Prehistoria e Historia Antigua de Jerez. En D. Caro (Coord.). *Historia de Jerez de la Frontera. Tomo 1. De los orígenes a la época medieval* (pp. 15-188). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz.
- Grandal-d’Anglade, A., Albizuri Canadell, S., Nieto Espinet, A., Majó, T., Agustí, B., Alonso Martínez, N., Antolín, F., López, J., Moya Garra, A., Rodríguez, A. y Palomo, A. (2019). Dogs and foxes in Early-Middle Bronze Age funerary structures in the northeast of the Iberian Peninsula: human control of canid diet at the sites of Can Roqueta (Barcelona) and Minferri (Lleida). *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11(8), 3949-3978. doi: <https://doi.org/10.1007/s12520-019-00781-z>.
- Gräslund, A.S. (2004). Dogs in graves – a question of symbolism? En B.S. Frizell (Ed.), *PECUS. Man and animal in antiquity. Proceedings of the conference at the Swedish*

- Institute in Rome, September 9-12, 2002* (pp. 167-176). Roma: The Swedish Institute in Rome.
- Guerra Doce, E. (2014) Alcohol y drogas en las ceremonias funerarias de la prehistoria. En E. Guerra Doce y J. Fernández Manzano (Coords.), *La muerte en la Prehistoria. Casos de estudio* (pp. 125-136). Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- Hernández Pérez, M.S. (2006). Artes esquemáticos en la Península Ibérica: el paradigma de la pintura esquemática. En J. Martínez García y M.S. Hernández Pérez (Eds.), *Actas del Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica: Comarca de los Vélez (5-7 de Mayo 2004)* (pp. 13-32). Artes Gráficas.
- IAPH, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico: Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía (2020). Disponible en: <https://guiadigital.iaph.es/inicio>. Fecha de consulta: 26.10.2020.
- Jordá Cedrá, F. (1983). Introducción a los problemas del arte esquemático de la Península Ibérica. *Zephyrus*, XXXVI, 7-12.
- Lazarich González, M. (dir.) (2007). *Ritos ante la muerte. La Necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los gazules, Cádiz). Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Lazarich, M. y Ramos-Gil, A. (2020). Birds in rock art from hunter-gatherers and the first agro-pastoral communities in the Iberian Peninsula. En O. Grimm (ed.), *Raptor on the fist - falconry, its imagery and similar motifs throughout the millennia on a global scale* (pp. 179-199). Wachholtz: Advanced Studies on the Archaeology and History of Hunting.
- Lazarich González, M., Briceño Briceño, E., Ramos Gil, A., Carreras Egaña, A., Fernández de la Gala, J.V., Jenkins, V., Feliu Ortega, M.J., Versaci Insúa, M., Torres, F., Richarte García, M.J., Peralta, P., Mesa Saborido, M., Núñez Ruiz, M., Stratton, S., Sánchez, P. y Grillé, J.M. (2009a). La necrópolis colectiva en cuevas artificiales de paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). En J.A. Pérez Macías y E. Romero Bomba (Eds.), *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular* (pp. 193-200). Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Lazarich González, M., Fernández de la Gala, J.V., Jenkins, V., Peralta, P., Briceño Briceño, E., Ramos Gil, A., Richarte García, M.J., Carreras Egaña, A.M., Núñez Ruiz, M.,

- Versaci Insúa, M., Stratton, S., Sánchez Andreu, M y Grillé, J.M. (2009b). Paraje de monte bajo (Alcalá de los Gazules). Una nueva necrópolis de cuevas artificiales en el sur de la provincia de Cádiz. *Almoraima*, 39, 67-84.
- Lazarich González, M., Carreras Egaña, A.M., Ramos Gil, A., Versaci Insúa, M., Briceño Briceño, E., Ruiz Trujillo, A., Gomar Barea, A., Sánchez, L., Díaz Cárdenas, F. y Cruz Busto, M.J. (2012). Arte rupestre y costumbres funerarias prehistóricas. Investigación, difusión y puesta en valor del Patrimonio Histórico del Parque Natural de Los Alcornocales, Cádiz. En A. Peinado (Coord.), *Actas del I Congreso Internacional El Patrimonio Cultural y Natural como Motor de Desarrollo: investigación e innovación* (pp. 1448-1465). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Lazarich González, M., Fernández de la Gala, J.V., Ramos Gil, A., Briceño Briceño, E., Versaci, M. y Cruz Busto, M.J. (2015). Nuevos datos para el conocimiento de los rituales funerarios practicados por las comunidades agropastoriles en la Baja Andalucía. La necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). En V.S. Goncalves, M. Diniz y A. Catarina Sousa (Eds.), *5.º Congresso do Neolítico Peninsular* (pp. 571-577). Lisboa.
- Lazarich González, M., Ramos Gil, A., Carreras Egaña, A., Briceño Briceño, E.M., Fernández de la Gala, J.V., Richarte García, M.J., Núñez Ruiz, M. y Versaci Insúa, M. (2011). Contribución al conocimiento de las costumbres funerarias del III y II milenios A.C. en la Baja Andalucía: la Necrópolis de Paraje de Monte Bajo. En Consejería de Cultura (Ed.), *Actas del I Congreso de Prehistoria de Andalucía. Memorial Luis Siret: I Congreso de Prehistoria de Andalucía* (pp. 557-560). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Lazarich González, M., Ramos Gil, A., Briceño Briceño, E., Cruz Busto, M.J. y Sañudo, J. (2013). Las necrópolis megalíticas del entorno de la Laguna de la Janda (Cádiz). En J. Jiménez, M. Bustamante-Álvarez y M. García (Coords.), *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, 207-230.
- Lazarich González, M., Ramos-Gil, A., Ruiz Trujillo, A., Gómar, A.M., Torres, F. y Narváez, M. (2015). Bacinete: un escenario de arte rupestre al aire libre. *Serie arqueológica*, 24, 487-533.
- Lazarich González, M., Ramos-Gil, A. y González-Pérez, J.J. (2018). La representación de aves en el Arte Postpaleolítico de la Península Ibérica: el abrigo del Tajo de las Figuras. *EVOLUÇÃO - Revista de Geistória e Pré-História*, 2(1), 56-59.

- Liesau von Lettow-Vorbeck, C., Vega de Miguel, J., Menduiña García, R., Daza Perea, A., Ríos Mendoza, P. y Blasco Bosqued, C. (2014a). El simbolismo animal en áreas de tránsito de un recinto de fosos: el ejemplo de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares). En Dirección General de Patrimonio Histórico (Ed.), *Actas de las X Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid, 21 y 22 de noviembre de 2013* (pp. 191- 201). Comunidad de Madrid.
- Liesau von Lettow-Vorbeck, C., Esparza Arroyo, A. y Sánchez Polo, A. (2014b). ¿Huesos en la basura o depósito ritualizado? Los perros descuartizados de La Huelga (Dueñas, Palencia). *Zephyrus*, LXXIV, 89-115.
- Liesau Von Lettow-Vorbeck, C., Aparicio Alonso, M.T., Araujo Armero, R., Llorente Rodríguez, L. y Morales Muñiz, A. (2014c). La fauna de Valencina de la Concepción (Sector PP4-Montelirio). *Menga*, 5, 69-97.
- Liesau von Lettow-Vorbeck, C., Vega Miguel, J., Daza Perea, A., Ríos Mendoza, P., Menduiña García, R. y Blasco Bosqued, C. (2013-2014). Manifestaciones simbólicas en el acceso Noreste del Recinto 4 del Foso en Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid). *Saldvie: Estudios de Prehistoria y Arqueología*, 13-14, 53-69.
- Malone, C., Barrowclough D.A. y Stoddart S. (2007). Introduction: Cult in Context. En D.A. Barrowclough y C. Malone (Eds.), *Cult in Context. Reconsidering Ritual in Archaeology* (pp. 1-7). Oxford: Oxford books.
- Márquez Romero, J.E. (2006). Sobre los depósitos estructurados de animales en yacimientos con fosos del sur de la Península Ibérica. En E. Weiss-Krejci (Ed.), *Animais na Pré-história e Arqueologia da Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular, Faro, 2004* (pp. 15-25). Faro.
- Márquez Romero, J.E. y Jiménez Jáimez, V. (2008). Claves para el estudio de los Recintos de Fosos del sur de la Península Ibérica. *Era Arqueologia* 8. *A Ideia de Recinto e a sua Expressão Ibérica na Pré-Historia Recente*, 158-171.
- Márquez Romero, J.E. y Jiménez Jáimez, V. (2010). *Recintos de fosos: Genealogía y significado de una tradición en la prehistoria del suroeste de la península ibérica (IV-III milenios A.C.)*. Málaga: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Málaga.

- Martínez García, J. (1998). Abrigos y accidentes geográficos como categorías de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática. El Sudeste como marco. *Arqueología espacial*, 19-20, 543-561.
- Martínez García, J. (2002). Pintura rupestre esquemática: el panel, espacio social. *Trabajos de Prehistoria*, 59(1), 1-23.
- Martínez García, J. (2003). Arte Rupestre Postpaleolítico en la Península Ibérica: una espiral a través del espacio y la temporalidad. En J.A. Lasheras (Ed.), *Redescubrir Altamira* (pp. 105-125). Madrid: Turner Publicaciones.
- Martínez García, J. (2006). La pintura rupestre esquemática en el proceso de transición y consolidación de las sociedades productoras. En J. Martínez García y M.S. Hernández Pérez (Eds.), *Actas del Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica: Comarca de los Vélez (5-7 de Mayo 2004)* (pp. 33-56). Artes Gráficas.
- Martínez García, J. (2018). Artes esquemáticos de las sociedades ágrafas en la Prehistoria reciente ibérica. En J.A. Soler, R. Pérez y V. Barciela (Eds.), *RUPESTRE. Los primeros santuarios. Arte Prehistórico en Alicante* (pp. 153-163). Alcoy: Museo Arqueológico de Alicante.
- Mas Cornellá, M. (1988). Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana. 1988: Sierra Momia. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988, vol. II* (pp. 213-220), Junta de Andalucía.
- Mas Cornellá, M. (1999). Informe preliminar sobre el estudio de las cuevas del Moro y Atlanterra (Sierra de la Plata, Tarifa). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999, vol. II* (pp. 21-24). Junta de Andalucía.
- Mas Cornellá, M. (2000). *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana: proyecto de investigación arqueológica*. Sevilla: Consejería de Cultura.
- Mas Cornellá, M. (2001). Estructuras iconográficas e identificación de especies (secuencias iniciales y finales del arte postpaleolítico “esquemático”). *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 22, 147-182.
- Mas Cornellá, M. (2005). *La cueva del Tajo de las Figuras*. Madrid: UNED Ediciones.
- Mas Cornellá, M. y Finlayson, C. (2001). La representación del movimiento y la actitud (antropomorfos y zoomorfos) en los motivos pictóricos de los abrigos rocosos de Sierra

- Momia (Benalup-Casas Viejas, Cádiz). *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 14, 185-202.
- Martí Mas Cornelia, M., Jordá Pardo, J.F., Cambra Sánchez, J., Mas Riera, J. y Lombarte Carrera, A. (1997). La conservación del arte rupestre en las sierras del Campo de Gibraltar. Un primer diagnóstico. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 7, 93-128.
- Moreno Márquez, A. (2016). Los yacimientos con enterramiento en silo. Una aproximación al conocimiento de las prácticas funerarias durante la Prehistoria reciente en la Campiña Litoral y Banda Atlántica de Cádiz. Estado de la cuestión. *Revista Otarg*, 1, 85-101.
- Moreno Márquez, A. (2018). Una primera aproximación al análisis de los enterramientos prehistóricos en el casco urbano de Jerez de la Frontera (Cádiz). *Bajo Guadalquivir y Mundos Atlánticos*, 1, 41-59.
- Moreno Márquez, A. (2019). Los restos óseos humanos. En E. Vijande Vila, J. Ramos Muñoz, D. Fernández Sánchez, J.J. Cantillo Duarte y M. Pérez Rodríguez (Coords.), *La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Un campo de silos neolítico del IV milenio a.n.e.* (pp. 48-52). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Muñoz Vicente, A. (2019). El arte rupestre prehistórico en la provincia de Cádiz: una visión desde la tutela administrativa. En D.S. Fernández, J. Ramos, H. Collado, E. Vijande y A. Luque (Eds.), *Tajo de las Abejeras y cueva de las Estrellas (Castellar de la Frontera, Cádiz)* (pp. 19-29). Ardales: ArdalesTur Ediciones.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A.M. y Ferrer Albelda, E. (2004). Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz. En J. Fernández Jurado, C. García Sanz y P. Rufete Tomico (Coords.), *Huelva arqueológica 20, III Congreso español de Antiguo Oriente Próximo, 30 septiembre-3 octubre de 2003* (pp. 63-88). Huelva: Sección De Arqueología, Diputación Provincial De Huelva.
- Pérez Rodríguez, M. (2005). Sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras y agricultoras en el suroeste: Una propuesta para un cambio social. *Arqueología y Territorio*, 2, 153-168.
- Pérez Rodríguez, M. (2008). Producción, reproducción y el concepto de neolítico. En M.S. Hernández Pérez, J.A. Soler Díaz y J.A. López Padilla (Coords.), *IV Congreso del Neolítico Peninsular, vol. 1*, 385-390. doi: 10.13140/RG.2.1.1243.8568.

- Pérez Rodríguez, M., Vijande Vila, E., Ramos Muñoz, J., Almisas Cruz, S., Fernández Sánchez, D. y Cantillo Duarte, J.J. (2019). La excavación. En E. Vijande Vila, J. Ramos Muñoz, D. Fernández Sánchez, J.J. Cantillo Duarte y M. Pérez Rodríguez (Coords.), *La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Un campo de silos neolítico del IV milenio a.n.e.* (pp. 26-41). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Piñatel Vera, F., Mariscal Rivera, D. y Torres Abril, F.L. (1997). Los Barrios en la Prehistoria: síntesis y nuevos descubrimientos. *Almoraima*, 17, 27-44.
- Ramos Muñoz, J. (2000). Las formaciones sociales son mucho más que adaptación ecológica. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 3, 29-46.
- Ramos Muñoz, J. (2012). *El estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas*. Ronda, Málaga: La Serranía.
- Ramos Muñoz, J. (2013). Balance del conocimiento de las sociedades neolíticas y clasistas iniciales en Jerez de la Frontera. En A. Santiago Pérez (Coord.), *Siguiendo el hilo de la historia* (pp. 17-58). Editorial La Presea de Papel.
- Ramos Muñoz, J. y Cantalejo Duarte, P. (2011). Fauna cazada, fauna representada. En M.A. Díaz Gito y L. Rubiales Bonilla (Eds.), *Homo Sympatheticus: el sentido de la naturaleza en la cultura del hombre* (pp. 131-155). Peter Lang AG, Internationaler Verlag der Wissenschaften.
- Ramos Muñoz, J. y Giles Pacheco, F. (1996). *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noreste de Cádiz*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Ramos Muñoz, J. y Pérez Rodríguez, M. (2003). La formación social tribal en la bahía de Cádiz. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 6, 51-80.
- Ramos Muñoz, J. y Pérez Rodríguez, M. (2008). La transformación del medio natural en el entorno de la Bahía y Banda Atlántica de Cádiz por sociedades cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y clasistas iniciales. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10, 155-213.
- Ramos Muñoz, J., Domínguez-Bella, S., Morata Céspedes, D., Pérez Rodríguez, M., Montañés Caballero, M., Castañeda Fernández, V., Herrero Lapaz, N. y García Pantoja, M.E. (1998). Aplicación de las técnicas geoarqueológicas en el estudio del proceso

- histórico entre el V y III milenios a.n.e. en la comarca de la Janda (Cádiz). *Trabajos De Prehistoria*, 55(2), 163-176. doi:10.3989/tp.1998.v55.i2.309.
- Ramos Muñoz, J., Giles Pacheco, F., Domínguez-Bella, S., Castañeda Fernández, V., Pérez Rodríguez, M., Gutiérrez López, J.M., Lazarich González, M., Morata Céspedes, D., Martínez Peces, C., Cáceres Sánchez, I. y Felú Ortega, M.J. (1993). Informe arqueológico del dolmen de Alberite (Villamartín). Excavación, analítica y balance histórico. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, vol. III (pp. 64-79). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Ramos Muñoz, J., Gutiérrez López, J.M. y Giles Pacheco, F. (2000). Las ocupaciones por sociedades neolíticas de las Sierras Subbéticas Occidentales del norte de Cádiz. En J. Ramos, F. Siles, J.M. Gutiérrez, V. Martínez y J.A. Martín (Eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda. Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales. Anejos de Takurunna* (pp.133-195). Ronda: Editorial La Serranía.
- Ramos Muñoz, J., Pérez Rodríguez, M., Vijande Vila, E. y Cantillo Duarte, J.J. (2008a). La formación social clasista inicial en la banda atlántica de Cádiz. En J. Ramos Muñoz (Coord.), *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz: aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales* (pp. 351-377). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Ramos Muñoz, J., Pérez Rodríguez, M., Clemente Conte, I., García, V., Ruiz, B., Gil, M.J., Vijande Vila, E., Soriguer, M., Hernando, J. y Zabala, C. (2008b). La Esparragosa (Chiclana de la Frontera). Un asentamiento con campo de silos en la campiña de Cádiz, del IVo milenio a.n.e. En M.S. Hernández Pérez, J.A. Soler Díaz y J.A. López Padilla (Eds.), *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular. Tomo I* (pp. 385-392). Alicante: MARQ, Museo Arqueológico de Alicante y Diputación de Alicante.
- Ramos Muñoz, J., Vijande Vila, E., Cantillo Duarte, J.J., Pérez Rodríguez, M., Domínguez-Bella, S. y Gutiérrez López, J.M. (2013). Las sociedades tribales neolíticas en la zona litoral e interior de Cádiz. Continuidad poblacional y proceso histórico. *Menga*, vol. 04, 79-101.
- Ramos Muñoz, J., Vijande Vila, E., Cantillo Duarte, J.J., Pérez Rodríguez, M. y Fernández Sánchez, D. (2019). Introducción. En E. Vijande Vila, J. Ramos Muñoz, D. Fernández Sánchez, J.J. Cantillo Duarte y M. Pérez Rodríguez (Coord.), *La Esparragosa*

- (Chiclana de la Frontera, Cádiz). *Un campo de silos neolítico del IV milenio a.n.e.* (pp. 5-7). Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico.
- Ripoll, S. y Mas, M. (1999). La grotte d'Atlanterra (Cadix, Espagne). *International Newsletter on Rock Art, Bulletin de l'I.N.O.R.A.*, 23, 3-6.
- Román Rodríguez, J.M. y Conlin Hayes, E. (1997). Excavaciones arqueológicas de urgencia en la Calle Dolores Quintanilla, nº 6. Carmona (Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997, vol. III* (pp. 529-535). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Ruiz Mata, D. (1994). La secuencia prehistórica reciente de la zona occidental gaditana, según las recientes investigaciones. En J.M. Campos, J.A. Pérez y F. Gómez Ruiz (Coords.), *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana: actas del Encuentro Internacional de Arqueología del suroeste (Huelva y Niebla, 25 a 27 de febrero de 1993)* (pp. 279-328). Huelva: Universidad de Huelva.
- Ruiz Mata, J. (2010). *Breve historia de Jerez de la Frontera*. Jerez de la Frontera: Tierra de Nadie.
- Ruiz Mata, D. y González Rodríguez, Rosalía (1994). Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana. *SPAL*, 3, 209-256.
- Ruiz Trujillo, A., Carreras Egaña, A.M., Gomar Barea, A.M., Díaz Cárdenas, F. y Blanco, S. (2011). Avance de los últimos descubrimientos de arte rupestre en el Parque Natural del Estrecho y Parque Natural de Los Alcornocales. *Almoraima*, 42, 303-322.
- Ruiz Zapata, B. y Gil García, M.J. (2019). Estudio palinológico. En E. Vijande Vila, J. Ramos Muñoz, D. Fernández Sánchez, J.J. Cantillo Duarte y M. Pérez Rodríguez (Coords.), *La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Un campo de silos neolítico del IV milenio a.n.e.* (pp. 102-106). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Sánchez-Barba Muñoz, L.P., Vijande Vila, E., Rubio Salvador, Á., Alemán Aguilera, I., Díaz-Zorita Bonilla, M., Moreno Márquez, A., Domínguez-Bella, S., Ramos Muñoz, J., y Botella López, M.C. (2019). Possible interpersonal violence in the Neolithic necropolis of Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz, Spain). *International Journal of Paleopathology*, 27, pp. 38-45.
- Sanchidrián, J.L. (2018). *Manual de Arte Prehistórico*. Barcelona: Editorial Planeta.

- Solís Delgado, M. (2003-2004). El Conjunto Rupestre de Bacinete, Sierra del Niño, Los Barrios, Cádiz. Primeros resultados. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 16-17, 231-284.
- Solís Delgado, M. (2015). *La pintura rupestre en el entorno de la Laguna de La Janda: Sierra del Niño (Cádiz). Cambio cultural, arte y paisaje*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Spahni, J.-C. (1959). L'abri sous roche du Tajo de Albarianes, nouvelle station à peintures schématiques néolithiques, près de Casas Viejas (Province de Cadix, Espagne). *Bulletin de la Société préhistorique de France*, tome 56, 5-6, 375-382. doi: <https://doi.org/10.3406/bspf.1959.3584>.
- Topper, U. y Topper, U. (1988). *Arte rupestre en la provincia de Cádiz*. Cádiz: Diputación Provincial.
- Utrilla Miranda, P. y Martínez-Bea, M. (2009). Acerca del arte esquemático en Aragón. Terminología, superposiciones y algunos paralelos mobiliarios. En R. Cruz-Auñón Briones y E. Ferrer Albelda (Coords.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez* (pp. 109-140). Sevilla: Secretario de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Vargas Arenas, I. (1986). Sociedad y naturaleza: en torno a las mediaciones y determinaciones para el cambio en las FES preclasistas. *Boletín de Antropología Americana*, 13, 65-74. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/40977910?seq=1>.
- Vargas Arenas, I. (1987). La formación económico social tribal. *Boletín De Antropología Americana*, 15, 15-26. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/40977200?seq=1>.
- Vicent García, J.M. (1991). El Neolítico. Transformaciones sociales y económicas. *Boletín de Antropología Americana*, 24, 31-62.
- Vijande Vila, E. (2009). El poblado de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz): resultados preliminares y líneas de investigación futuras para el conocimiento de las formaciones sociales tribales en la bahía de Cádiz (tránsito V-IV milenios a.n.e.). *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 11, 265-284.
- Vijande Vila, E. (2011a). Aproximación al estudio de las formaciones sociales tribales y clasistas iniciales en Chiclana de la Frontera y su contextualización en el marco de la banda atlántica gaditana. En J.J. Díaz, A.M. Sáez, E. Vijande y L. Lagóstena (Eds.),

- Estudios recientes de Arqueología Gaditana: Actas de las Jornadas de Jóvenes Investigadores Prehistoria y Arqueología (Cádiz, abril 2008)* (pp. 127-142). Oxford: Archaeopress.
- Vijande Vila, E. (2011b). El asentamiento neolítico del Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz). Una aproximación al conocimiento de las formaciones sociales tribales en las islas gaditanas (tránsito V-IV milenio a.n.e.). En J. Abellán Pérez, C. Lazarich González y V. Castañeda Fernández (Dirs.), *Homenaje al profesor Antonio Caro Bellido. Vol. I, Prehistoria y Protohistoria de Andalucía y Levante* (pp. 379-396). Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Vijande Vila, E. (2011c). *La necrópolis neolítica de Campo de Hockey. La muerte hace seis mil años en la isla de San Fernando. Catálogo de materiales expuestos en el Museo Histórico Municipal de San Fernando*. Ayuntamiento de San Fernando, Fundación Municipal de Cultura.
- Vijande Vila, E. y Ramos Muñoz, J. (2019). Localización geográfica. En E. Vijande Vila, J. Ramos Muñoz, D. Fernández Sánchez, J.J. Cantillo Duarte y M. Pérez Rodríguez (Coords.), *La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Un campo de silos neolítico del IV milenio a.n.e.* (pp. 11-12). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Vijande Vila, E., Domínguez-Bella, S., Cantillo Duarte, J.J., Martínez López, J. y Barrena Tocino, A. (2015). Social inequalities in the Neolithic of southern Europe: The grave goods of the Campo de Hockey necropolis (San Fernando, Cádiz, Spain). *C. R. Palevol*, 14, 147-161.
- Vijande-Vila, E., Ramos-Muñoz, J., Pérez-Rodríguez, M., Moreno-Márquez, M., Cantillo, J.J., Domínguez- Bella, S., Almisas, S., Riquelme, J.A., Soriguer, M.C., Clemente-Conte, I., García, V., Barrena, A., Ruiz, B., Gil, M.J. y Fernández-Sánchez, D. (2018). Estudio interdisciplinar de la tumba AV del asentamiento neolítico de La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz, España). *Arqueología Iberoamericana*, 47, 40-47. doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3247868>.
- Vijande Vila, E., Ramos Muñoz, J., Cantillo Duarte, J.J., Fernández Sánchez, D., Pérez Rodríguez, M., Domínguez-Bella, S., Almisas Cruz, S., Breu, A., Becerra Martín, S., Clemente Conte, I., Gil García, M.J., Moreno Márquez, A., del Pino, M., Santana-Cabrera, J., Riquelme Cantal, J.A. y Ruiz Zapata, B. (2019). Síntesis de las ocupaciones prehistóricas. En E. Vijande Vila, J. Ramos Muñoz, D. Fernández Sánchez, J.J. Cantillo

- Duarte y M. Pérez Rodríguez (Coords.), *La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Un campo de silos neolítico del IV milenio a.n.e.* (pp. 214-220). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Villalpando Moreno, A. y Montañés Caballero, M. (2009). Avance de resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas en la SET Parralejos. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 11, 257-264.
- Villalpando Moreno, A. y Montañés Caballero, M. (2016). El yacimiento de SET Parralejos, Vejer de la Frontera (Cádiz). Un núcleo de población de la prehistoria reciente en las estribaciones del río Salado de Conil de la Frontera. En J. Ramos Muñoz, J.J. Cantillo Duarte y E. Vijande Vila (Eds.), *Las sociedades prehistóricas y la Arqueología de Conil en el contexto de la Banda Atlántica de Cádiz* (pp. 115-124). Málaga: Ediciones Pinsapar.
- Viñas Vallverdú, R., Rubio, A., Iannicelli, C. y Fernández Marchena, J.L. (2017). El mural de la Roca Dels Moros, Cogul (Lleida). Propuesta secuencial del conjunto rupestre. *Revista Cuadernos De Arte Prehistórico*, 3, 93-129.